

LAS ENCUESTAS DE HOGARES
EN AMÉRICA LATINA



Naciones
Unidas

CUADERNOS DE LA
C E P A L

ISSN 0252-2195

CUADERNOS

DE LA



CEPAL



**LAS ENCUESTAS DE HOGARES
EN AMERICA LATINA**

SANTIAGO DE CHILE, 1983

E/CEPAL/G.1244
Mayo de 1983

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

Nº DE VENTA: S.83.II.G.15

INDICE

	<i>Página</i>
PREFACIO	1
Capítulo I	3
LAS ENCUESTAS DE HOGARES EN AMERICA LATINA: UN PANORAMA DE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS	3
A. INTRODUCCION	3
B. LA MEDICION Y EL ANALISIS DE VARIABLES SOCIOECONOMICAS MEDIANTE LAS ENCUESTAS DE HOGARES	4
1. La investigación de las variables demográficas	4
2. La investigación de las migraciones internas	7
3. La investigación del empleo	12
4. La medición de los niveles de vida	23
C. PROBLEMA DE DISEÑO MUESTRAL Y CALIDAD DE LOS DATOS	35
1. Introducción	35
2. Diseño muestral	36
3. Errores ajenos al muestreo	41
Capítulo II	45
COMPARACION ENTRE ENCUESTAS DEMOGRAFICAS PROSPECTIVAS Y RETROSPECTIVAS PARA ESTIMAR NIVELES Y DIFERENCIALES DE MORTALIDAD. LA EXPERIENCIA DEL CELADE	45
A. INTRODUCCION	45
B. LAS ENCUESTAS PROSPECTIVAS Y RETROSPEC- TIVAS	47
1. Bases teóricas de las encuestas prospectivas	47
2. Bases teóricas de las encuestas retrospectivas	49

C.	COMPARACION DE LAS ESTIMACIONES DE LA MORTALIDAD DERIVADAS DE ENCUESTAS DEMOGRAFICAS PROSPECTIVAS Y RETROSPECTIVAS REALIZADAS EN HONDURAS (1970-1972), PANAMA (1975-1976) Y PERU (1974-1976)	57
	1. Mortalidad infantil	57
	2. Mortalidad en el intervalo de edad de 5 a 75 años	57
D.	OTRAS CONSIDERACIONES	65
	1. Tamaño muestral	65
	2. Organización del trabajo de campo	66
	3. Costo	66
Capítulo III		67
DESCRIPCION DE LAS CARACTERISTICAS DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES EN TRECE PAISES DE AMERICA LATINA, PARA LA MEDICION DEL EMPLEO, DESEMPLEO Y SUBEMPLEO		67
A.	DESCRIPCION DE LAS CARACTERISTICAS DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES	67
	1. Antecedentes de las encuestas de hogares	67
	2. Marco analítico	68
	3. Clasificación de la población por condición de actividad	68
	4. Subempleo visible: horas trabajadas	71
	5. Subempleo invisible	72
	6. Ingresos	73
	7. Ocupación principal y otras ocupaciones	73
	8. Clasificación de las ocupaciones	74
	9. Clasificación según categoría del empleo	74
	10. Clasificación por rama de actividad económica	74
	11. Tamaño del establecimiento	75
	12. La población inactiva	75
	13. El hogar como unidad de análisis	75
	14. Cobertura urbano-rural	76
	15. Período de relevamiento de la información	76
	16. Resultados publicados	76
	17. Resumen de las conclusiones	76
Anexo I	Cuadros	79
Anexo II	Definición de los términos utilizados por los países para determinar la condición de actividad de la población ...	107

PREFACIO

El conjunto de los tres trabajos que se reúnen en este cuaderno pretende sintetizar la experiencia profesional acumulada por expertos del Sistema de la CEPAL en la identificación, sistematización y tratamiento de los principales problemas que enfrenta la investigación de variables socioeconómicas y demográficas mediante encuestas de hogares, en América Latina.

Las limitaciones de recursos y de infraestructura institucional que enfrentan los países en desarrollo para poner sus estadísticas socioeconómicas a tono con las demandas actuales han llevado al convencimiento de que las encuestas de hogares constituyen en estos países el instrumento más idóneo para alcanzar ese objetivo. Las encuestas de hogares por muestreo constituyen una manera práctica de obtener datos actualizados sobre las condiciones y tendencias sociales, el comportamiento socioeconómico de los hogares, el acceso a los servicios básicos de bienestar y el efecto de los programas de bienestar. Más aún, por su capacidad de obtener información sobre diferentes variables las encuestas de hogares son instrumentos particularmente adecuados para generar bases de datos sobre los hogares, que abren múltiples posibilidades de interrelación y análisis mediante los actuales sistemas de procesamiento electrónico de datos.

El primer trabajo de este cuaderno, titulado "Las encuestas de hogares en América Latina: un panorama de los principales problemas", fue preparado por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL. En la elaboración de este documento se trató de lograr un equilibrio entre las exigencias específicas del análisis y las posibilidades de atender a ellas mediante las encuestas de hogares. De allí que se examine la potencialidad de este instrumento estadístico, y los recaudos que deben tomarse en su aplicación, para la investigación de las variables demográficas y de las migraciones internas. Especial atención se asigna a la investigación del empleo, considerando que este es el tema principal para cuya investigación son utilizadas las encuestas de hogares en América Latina. Así, se presenta un análisis más exhaustivo de los problemas emergentes para la medición de la población económicamente activa, del desempleo y el subempleo en sus distintas manifestaciones.

La medición de los niveles de vida, considerados sus diversos componentes, es objeto de un capítulo especial. Por último, se incluye una parte en que se abordan los problemas relativos al diseño muestral y a la calidad de los datos.

Las ideas y opiniones vertidas en este documento se fueron elaborando sobre la base de la experiencia recogida por la División de Estadística y Análisis Cuantitativo a través de sus actividades de cooperación técnica con distintos países orientadas hacia la planificación y ejecución de encuestas de hogares, así como a través del análisis de los datos de encuestas para distintos proyectos que se llevan a cabo en la División.

Los problemas conceptuales y metodológicos derivados del desarrollo de estas actividades motivaron que se organizara una reunión de un grupo de trabajo para la discusión de estos aspectos, en el cual la División presentó un documento que sirvió de base a la discusión. El grupo de trabajo se reunió en la sede de la CEPAL del 2 al 6 de julio de 1979; el resultado de sus deliberaciones fue publicado en el documento "La medición del empleo y de los ingresos en áreas urbanas a través de encuestas de hogares —Informe final" (E/CEPAL/G.1094), que ha constituido un importante insumo para el trabajo que aquí se presenta.

El trabajo de Carmen Arretx, titulado "Comparación entre encuestas demográficas prospectiva y retrospectiva para estimar niveles y diferenciales de mortalidad. La experiencia del CELADE", permite ilustrar con mayor especificidad la utilización de las encuestas de hogares en el campo de las mediciones demográficas. En él se describe la evolución de la posición del CELADE acerca del tipo de encuesta que debe utilizarse, teniendo en cuenta el avance experimentado por las técnicas del análisis demográfico.

Por último, el trabajo titulado "Descripción de las características de las encuestas de hogares de trece países de América Latina para la medición del empleo, desempleo y subempleo", preparado por Martha Sanjurjo, presenta en forma comparativa los distintos componentes conceptuales y metodológicos de estas encuestas, y se llama la atención hacia la diversidad de criterios utilizados para fines similares y la consecuente dificultad de obtener resultados homogéneos y comparables.

Ninguno de estos trabajos pretende presentar recomendaciones finales sobre la manera de conducir las encuestas de hogares; el denominador común de todos ellos es el reconocimiento de las complejidades asociadas a los procesos de medición de las características socioeconómicas de la población y de la necesidad de continuar avanzando en la búsqueda y elaboración de metodologías que permitan obtener datos pertinentes para el análisis de la realidad de la región y alcanzar niveles satisfactorios de calidad de las mediciones.

En este sentido estos trabajos están dirigidos a la atención tanto de los productores como de los usuarios de la información estadística que puede obtenerse a través de las encuestas de hogares. Con respecto a los primeros, se pretende incentivar sus actividades en este campo y promover una más estrecha colaboración y comunicación entre las instituciones nacionales abocadas a estas tareas. En relación con los usuarios, se trata de llamar su atención tanto sobre los problemas y las limitaciones de que suelen adolecer en la región los datos estadísticos empleados en análisis específicos, como sobre la potencialidad de las encuestas de hogares para generar información pertinente para la planificación socioeconómica. Se busca asimismo estimular en ellos una mayor interacción con los productores y motivarlos a que participen más activamente, proponiendo líneas de desarrollo estadístico adecuadas a las necesidades de los países y orientadas hacia el uso eficiente de los recursos humanos y materiales que disponen las oficinas estadísticas.

Capítulo I

LAS ENCUESTAS DE HOGARES EN AMERICA LATINA: UN PANORAMA DE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS

A. INTRODUCCION

En la Evaluación Regional de la Estrategia Internacional de Desarrollo presentada por la CEPAL en Quito, en 1973, se señalaba la asincronía entre el crecimiento económico y el bienestar de la sociedad como una de las contradicciones fundamentales del desarrollo latinoamericano. Se decía entonces que "el crecimiento experimentado en las variables económicas a menudo no ha dado lugar a cambios cualitativos de importancia equivalente en el bienestar humano y en la justicia social. Así lo demuestra la persistencia de problemas tan graves como la pobreza masiva, la incapacidad del sistema productivo para dar empleo a la creciente fuerza de trabajo y la falta de participación económica y social de amplios estratos de la población". Esta referencia al desajuste entre el crecimiento económico, el bienestar y la justicia social ha sido reiterada en evaluaciones posteriores.

Los países de la región también experimentaron en los últimos decenios altas tasas de crecimiento demográfico combinadas con intensos movimientos de población, una de cuyas consecuencias más importantes fue una rápida urbanización que afectó particularmente a los centros metropolitanos. Mientras la población rural disminuía en términos relativos —y en algunos países aun en términos absolutos—, las ciudades latinoamericanas experimentaron un ritmo de crecimiento sin precedentes en su historia, lo que produjo un considerable aumento de la demanda de servicios públicos urbanos, educación y vivienda. Los problemas habitacionales se hicieron especialmente agudos en las grandes metrópolis cuyo acelerado crecimiento superó al promedio de los sectores urbanos.

La combinación de un estilo de desarrollo concentrado y los grandes movimientos de población de las zonas rurales a las zonas urbanas y en particular a las metrópolis, han contribuido a hacer más visible la gravedad de los problemas de la pobreza, la satisfacción de las necesidades básicas, el subempleo y la distribución desigual del ingreso.

Al mismo tiempo, los datos acumulados han debilitado las expectativas de que exista una relación automática y positiva entre crecimiento económico y mejoramiento de las condiciones de vida de toda la población y han contribuido a aumentar la disposición de los gobiernos a adoptar políticas dirigidas a aliviar o corregir la situación de los grupos menos favorecidos de la sociedad. De allí que en los últimos decenios se haya observado una demanda de estadísticas sistemáticas y confiables sobre los cambios registrados en el tamaño y distribución espacial de la población y sobre sus condiciones de vida y trabajo. Asimismo, se ha producido un renovado interés por examinar las potencialidades que, para estos propósitos, presentan distintas fuentes de información, entre las cuales las encuestas de hogares ocupan un lugar estratégico.

En este estudio se sintetizan los principales problemas metodológicos que enfrenta la investigación, mediante las encuestas de hogares, de algunos de los aspectos más importantes de la realidad socioeconómica de los países de América Latina.

B. LA MEDICION Y EL ANALISIS DE VARIABLES SOCIOECONOMICAS MEDIANTE LAS ENCUESTAS DE HOGARES

1. La investigación de las variables demográficas

El conocimiento de la situación demográfica de un país y de su evolución año a año constituye una herramienta crucial para una amplia variedad de actividades gubernamentales como son los planes en salud, vivienda, educación, previsión social, etc., especialmente en países en que se registran crecimientos rápidos y desplazamientos de grandes masas de población.

Gran parte de ese conocimiento puede ser proporcionado por las encuestas demográficas, cuyo propósito principal es la estimación de las tasas vitales que componen la ecuación de crecimiento de la población. Dependiendo del nivel de desarrollo estadístico alcanzado por un país, estas encuestas tienen por finalidad reemplazar en algunos casos, y complementar en otros, los datos que se recogen a través de censos y registros vitales.

Los datos básicos para el conocimiento de la situación demográfica se refieren a la fecundidad, la mortalidad y las migraciones; el crecimiento de la población es una función de estas variables. En los países de América Latina, la información sobre estas variables es poco satisfactoria; los datos básicos se publican con mucho retraso, suelen ser incompletos, con frecuencia insuficientemente detallados para emplearlos en estudios demográficos e incluso de mala calidad.¹ Las encuestas de hogares, ya sea que se dirijan específicamente a estimar las tasas demográficas o que incluyan preguntas sobre estos temas en cuestionarios de propósitos múltiples, representan esfuerzos dirigidos a solucionar las deficiencias señaladas y a alcanzar un grado de rigor satisfactorio en dichas estimaciones.

a) *Oportunidad de las encuestas demográficas*

La utilidad de la encuesta demográfica dependerá del estado de las estadísticas censales y de los registros vitales de cada país. En países en que no se realizan censos regularmente, la primera prioridad consiste en efectuar un censo completo, cuyo formulario contenga preguntas apropiadas para derivar estimaciones de mortalidad y fecundidad.² Pero este no es el caso en América Latina, pues en la mayoría de los países se levantan censos regularmente y cada uno de ellos cuenta con datos censales para el decenio de 1970. En estos casos las encuestas demográficas pueden obtener información más variada que la que recogen las encuestas dirigidas solamente a estimar la mortalidad, la fecundidad y la migración. El procedimiento puede ser aplicado sólo en las regiones del país en que las estadísticas de registros vitales son más deficientes. A los efectos de conocer la realidad demográfica del país, se puede combinar posteriormente la información proveniente de registros civiles de zonas en que estos son supuestamente buenos, con los datos derivados de una encuesta de áreas cuyos registros son deficientes. En los países que tienen buenos registros las encuestas demográficas pueden ser útiles para ahondar el estudio de algunas variables o para extender el estudio a variables que no figuran en las fuentes tradicionales de datos, como es el caso de las migraciones.

Las decisiones con respecto a la periodicidad con que se recogerán los datos de la encuesta deberán tomar en consideración su costo absoluto, el dinamismo de la situación demográfica del país y el nivel de desarrollo estadístico del mismo, todo lo cual permitirá o no combinar en el tiempo la información de la encuesta con información proveniente de fuentes tales como los censos y los registros de estadísticas vitales. En general, es aconsejable organizar una encuesta con la periodicidad necesaria como para contar con estimaciones demográficas actualizadas, es decir, por lo menos cada cinco años.

Cuando los censos de población incorporan las preguntas necesarias para obtener datos suficientes sobre la situación demográfica, estas encuestas especiales pueden efectuarse en la mitad del período intercensal, con lo cual adquieren una periodicidad decenal. No obstante, otras encuestas sobre aspectos más específicos no contemplados en los censos, como las del WFS (World Fertility Survey) o las del tipo KAP (Knowledge, Attitude and Practice), pueden realizarse con una periodicidad propia.

Las muestras requeridas por la investigación de la situación demográfica son generalmente amplias debido a que muchas de las tasas que se desea estimar tienen una frecuencia relativa anual muy baja, lo que impone la necesidad de observar un conjunto numeroso de individuos. El tamaño deberá tener en cuenta si se tiene o no como objetivo la estimación de tasas específicas con un nivel grande de desagregación.

A fin de obtener estimaciones a nivel nacional, en las encuestas demográficas que el CELADE ha impulsado en la región se ha sugerido en general utilizar una muestra de alrededor de 50 000 personas. Los países que han adherido al Programa de la Encuesta Mundial de Fecundidad han empleado muestras de entre 3 000 a 7 000 casos observables.

b) *Métodos de investigación*

i) *El método prospectivo.* Para evaluar la situación demográfica de una país, el Centro Latinoamericano de Demografía ha elaborado un método una de cuyas características básicas consiste en establecer el valor de las tasas medias de fecundidad, mortalidad y emigración, mediante la observación directa de los hechos que ocurren en el tiempo que viven los individuos que forman parte de una muestra representativa de la población, a partir de la fecha de registro. Esta observación se realiza por medio de visitas reiteradas a las viviendas en que vive la población estudiada. Este método se denomina "prospectivo", por oposición a otros métodos llamados "retrospectivos", que recogen información sobre hechos ocurridos en el pasado mediante una sola visita.

ii) *Los sistemas de doble registro.* Otro procedimiento que se utiliza también para investigar la población de manera continuada y que permite obtener información sobre nacimientos y muertes generalmente por medio de dos fuentes, son las encuestas conocidas como sistemas de doble registro o de estimación del crecimiento de la población. El objetivo de estas investigaciones es determinar tasas de fecundidad y de mortalidad y, frecuentemente, estimar el número de nacimientos y muertes en la población estudiada. A fin de lograr su objetivo, el procedimiento de doble registro emplea dos fuentes independientes de recolección de información. Una de ellas es la encuesta periódica en la que se recoge información nacimientos y muertes mediante preguntas retrospectivas. En algunos casos, cada encuesta periódica se organiza con independencia de las otras. En otros, en cambio, los entrevistadores tienen conocimiento de la información obtenida en una encuesta anterior, procedimiento que en este aspecto guarda alguna similitud con el método prospectivo.

La información que se obtiene de las encuestas es complementada con la que se recoge de la segunda fuente, que consiste en un registro continuo de nacimientos y defunciones. Aunque se han ideado diferentes formas de organizar estos registros, todas ellas tienen en común que pueden recoger la información a medida que se producen los hechos.

Si la cobertura de ambas fuentes de datos fuera completa, cada hecho sería registrado dos veces, una vez en la encuesta y otra en los registros. Por lo tanto, los dos conjuntos de datos pueden ser cotejados caso por caso. Los resultados de esta operación de cotejo son empleados para derivar estimaciones del grado de cobertura de cada una de las dos fuentes y de los hechos que fueron omitidos por ambas. Por este medio es posible determinar el número de hechos y por consiguiente, las tasas de fecundidad y de mortalidad, corregidas por errores de omisión. El fundamento teórico en que se apoya el ajuste es que la probabilidad de que un hecho sea registrado u omitido por una fuente de información es independiente de la probabilidad de que sea registrado u omitido por la otra fuente.

La necesidad de contar con definiciones precisas de la población —en particular, de efectuar una meticulosa elaboración de mapas—, y de corejar los hechos registrados en una y otra fuente de información, aumentan el costo de los sistemas de doble registro. La mayor complejidad de las tareas, comparadas con las de una encuesta prospectiva, demanda también mayor tiempo para la producción de resultados.

iii) *El método retrospectivo.* Como alternativa a las encuestas que se aplican a una población en forma continuada se presenta el procedimiento que recoge información del pasado, mediante preguntas retrospectivas. Las estimaciones que pueden obtenerse a través de este enfoque, sin embargo, son generalmente poco precisas, pese a los adelantos alcanzados en años recientes en cuanto a técnicas de análisis demográfico de información retrospectiva. El método retrospectivo tiene, sin embargo, una ventaja importante a su favor. Es mucho más económico que los métodos que requieren visitas repetidas a una misma vivienda, precisamente porque recoge toda la información que se necesita en una única entrevista.

Reconociendo la eficiencia de este método para derivar estimaciones aproximadas de fecundidad y de mortalidad y ante la conveniencia de incorporar a sus encuestas demográficas un elemento que permita poner a prueba la calidad de las estimaciones que se obtienen, el CELADE propuso agregar, en una de las vueltas de visitas de la encuesta prospectiva, un formulario que recoge información retrospectiva. Esta innovación se introdujo por primera vez en la Encuesta Demográfica Nacional realizada en Honduras durante 1971 y 1972. En la cuarta y última vuelta de visitas de esta investigación se recogió información retrospectiva que permitió elaborar estimaciones de la fecundidad y la mortalidad en el pasado. Pese a su valor aproximado, estas estimaciones resultaron útiles para juzgar los resultados de la encuesta.

Actualmente el CELADE recomienda especialmente las encuestas de tipo retrospectivo ya que el análisis de los resultados ha permitido concluir que frente al inconveniente de la imprecisión en cuanto a la ubicación temporal del hecho vital que se investiga, existen ventajas con respecto a los costos y a simplicidad en la disponibilidad de los datos y en la recolección de la información en el campo. En las encuestas prospectivas constituyen elementos negativos la dificultad de mantener un nivel de calidad homogéneo a lo largo de la investigación y la disciplina necesaria para cumplir los programas de reentrevista, problemas estos que se ven disminuidos u obviados en las investigaciones retrospectivas.

2. La investigación de las migraciones internas

Si bien la migración es un componente básico de la ecuación del crecimiento demográfico de un país, y como tal su investigación se incluye en las encuestas demográficas, los datos sobre migración son útiles para muchos otros propósitos analíticos y prácticos, lo que hace conveniente el examen de este tema por separado.

Por razones de espacio, en esta sección no se hará referencia a las migraciones internacionales y se considerarán solamente los problemas de medición y análisis de las migraciones internas. De hecho, en la mayoría de los países de la región las consecuencias socioeconómicas de las migraciones internas han tenido más peso que las de las migraciones internacionales. Además, aunque la metodología para la investigación de las migraciones internacionales plantea requisitos específicos en cuanto a la información y diseño de las encuestas, muchos de los problemas que surgen en su medición y análisis son comunes a la investigación de las migraciones internas.

a) *El papel de las encuestas de hogares como fuentes de datos sobre migración interna*

Los países de la región no disponen de registros con estadísticas continuas necesarias para satisfacer las demandas de información sobre movimientos internos de población. Cuando existen tales registros, su calidad es tan deficiente que no permiten un análisis adecuado del fenómeno. De hecho, han sido los censos de población los que han brindado las primeras cifras sobre la magnitud, dirección y composición de los movimientos migratorios, pero con las limitaciones propias de su disponibilidad cada diez años, de la reducida cantidad de preguntas que se pueden incorporar a la boleta censal, y de las deficiencias en la calidad de los datos, derivadas principalmente de la baja calificación de los entrevistadores y de su insuficiente adiestramiento.

Sin negar la conveniencia de continuar realizando esfuerzos para mejorar la captación de los fenómenos de migración interna mediante los registros continuos y los censos, las encuestas de hogares constituyen un método que abre nuevas perspectivas para el conocimiento de estos fenómenos. Las posibilidades de su aplicación periódica, de la inclusión de un mayor número de preguntas diseñadas para los propósitos que guían la investigación de la migración, así como la disponibilidad de grupos más calificados de entrevistadores, permiten recoger información para realizar análisis más detallados y profundos de los fenómenos migratorios.

b) *El problema del diseño de las muestras*

La decisión sobre el diseño de la muestra debe considerar tanto las características generales de los fenómenos migratorios como ciertas características específicas derivadas de los fines particulares que persigue cada encuesta. Entre las características generales debe tenerse en cuenta que los migrantes suelen constituir un segmento menor de la población de un país, de modo que la obtención de datos representativos a nivel nacional habitualmente exige que la muestra sea relativamente grande y que se empleen todas las fuentes disponibles que puedan proveer datos para estratificarla. Las posibilidades de extracción de una buena muestra mejoran con la calidad de los registros existentes y con la concentración de los migrantes en zonas residenciales u ocupacionales.

Los propósitos específicos que guían la investigación sobre las migraciones tienen que ver, a su vez, con otros factores que afectan el diseño de la muestra, como son el grado de complejidad del análisis que se realice o el número de variables que sea necesario examinar en forma simultánea; los márgenes de error que se admitan en las estimaciones; los criterios más o menos amplios que se utilicen para definir las unidades geográficas mínimas cuyas fronteras deben cruzarse para que un desplazamiento geográfico pueda definirse como migración: la forma más o menos estricta con que se defina al migrante (por ejemplo, si se toma o no en cuenta la voluntad de radicación permanente en el lugar de destino) y, por último, el mayor o menor detalle con que se pretenda analizar las causas de las migraciones en los lugares de origen.

Al estratificar la muestra es conveniente hacer uso de toda la información disponible y particularmente de la que proveen los censos de población. La mayoría de los que se han efectuado en la región en los últimos decenios

permiten distinguir entre migrantes y no migrantes, aunque muchos de ellos no han publicado tabulaciones desagregando la población según esta variable. Al hacer uso de esta fuente, debe tenerse en cuenta además que cuando la fecha de realización de un censo está alejada de la fecha de realización de la encuesta, los datos censales pueden no reflejar algunos cambios recientes y significativos en los flujos de migración.

Otra fuente potencial está constituida por los registros de cambio de domicilio o los registros de seguro social. En algunos países de la región, el registro de los cambios de domicilio es una condición necesaria para que una persona pueda realizar una serie de trámites administrativos, participar en elecciones, u obtener los certificados de buena conducta requeridos para postular a un empleo. Además, algunos países mantienen actualizados registros de seguro social en los que se incluye información sobre la condición de migrante del asegurado. En estos casos, los países suelen imponer sanciones a los empresarios que no inscriben a sus empleados en las oficinas correspondientes, lo que favorece la actualización de los registros.

Si bien en general estas fuentes son incompletas, el grado de completud puede evaluarse con la ayuda de los datos del último censo, o bien, mediante datos recogidos en encuestas de hogares elaboradas para otros propósitos. Cuando estos registros existen permiten obtener una lista, con nombre y apellido, de las personas nacidas fuera de las fronteras jurisdiccionales cuyo cruce es una condición para definir al migrante.

Cuando se desea obtener alguna explicación de la dinámica de los movimientos migratorios, sus determinantes y sus consecuencias, o de la elaboración de proyecciones sobre la magnitud y dirección de los movimientos de migración, suele ser necesario recoger información sobre las características del lugar de origen que permita evaluar el impacto de dichas características sobre la propensión a migrar de segmentos diferentes de la población. Para ello es importante que en el proceso de estratificación de la muestra se preste especial consideración a la identificación y jerarquización de los lugares de origen de las migraciones.

c) *La identificación de los migrantes internos*

El rasgo básico del fenómeno de la migración es el cambio de residencia. Sin embargo, para que el concepto permita explicar las peculiaridades de los comportamientos de los migrantes, es necesario añadir al mismo una serie de condiciones restrictivas. Las más importantes se refieren a la definición de las fronteras que deben cruzarse y al tiempo mínimo que la persona haya residido o planea residir en el lugar de destino. Estas dos condiciones plantean serios problemas a la investigación comparativa, debido a que tanto la definición de las fronteras como la mayor o menor restricción con que se define la voluntad de establecerse en el lugar de destino dependen de los propósitos que guíen la investigación. En algunos casos puede considerarse útil clasificar como migrante a toda persona que cruce los límites de jurisdicciones relativamente pequeñas, (barrios, municipalidades o comunas, según las denominaciones prevalecientes en el lugar), como ocurre al planificar el suministro de una serie de servicios que están organizados a ese nivel jurisdiccional. Cuando se trata de establecer planes de desarrollo a nivel regional o provincial, en cambio, se requerirán datos sobre migraciones interregionales o interprovinciales que reemplacen o sirvan para

complementar los datos sobre movimientos de población en el interior de estas unidades. Estos problemas influyen directamente en el detalle con que se registre en el cuestionario, y se codifique posteriormente, la información sobre el lugar de origen y destino de los migrantes.

Un razonamiento similar puede hacerse con respecto al criterio de la permanencia en el lugar de destino. Como caso extremo de baja permanencia podemos citar el caso de los turistas, viajantes, etc., cuya permanencia suele ser ocasional y limitada, por lo que parece inútil considerar a estas personas como migrantes. En cambio, hay otros casos en que la decisión de cómo clasificar a las personas resulta compleja y debe ser ajustada a los fines de la investigación. (Es el caso, por ejemplo, de las poblaciones nómades, los trabajadores estacionales, el personal militar establecido temporalmente en una región por razones de servicio, el personal diplomático y los funcionarios internacionales, los estudiantes que residen durante todo el período escolar en las cercanías de la institución de enseñanza y lejos de su residencia habitual, etc.) No existe entonces un criterio único y general para definir al migrante. Los criterios deben adecuarse a la utilidad que tenga la individualización de los mismos para explicar determinados comportamientos diferenciales en la población que se estudia.

Independientemente del tipo de unidades geográficas que se definan como lugares de origen o de destino y de la extensión y estabilidad del plan de permanencia en el lugar de destino de las personas que en él se establecen, es necesario además identificar qué lugar entre aquellos en que residió el migrante en forma habitual en el pasado corresponde consignar como lugar de origen. Esta identificación es importante, porque se requiere conocer las características de los lugares de emigración para el análisis de los factores determinantes del fenómeno, así como para el estudio de los patrones de selectividad que entran en juego en la propensión a migrar. Además, las cifras que finalmente se obtengan sobre el volumen neto de migración, así como la información sobre la dirección y sentido de los movimientos depende de la decisión sobre el lugar que se considerará como origen.

Sin duda, la obtención de una base de datos a disposición de los usuarios con la historia detallada de todos los desplazamientos de los entrevistados, incluido el tiempo de permanencia en cada lugar, constituiría una fuente inapreciable de datos útiles para el estudio de las migraciones desde varias perspectivas. La realización de una encuesta ad-hoc con tal grado de detalle, sin embargo, plantea problemas de recursos que no siempre encuentran solución en los países de la región y que en general conducen a que el tema se incorpore en encuestas de propósitos múltiples. Ello impone ciertas restricciones en cuanto al número de preguntas que se pueden incluir, lo que a su vez, exige un examen acucioso de las ventajas relativas de una u otra pregunta.

A este respecto la diferencia básica radica en determinar cuál de las posibles residencias habituales previas a la actual se consignará como lugar de origen. En un extremo se ubica el lugar de nacimiento, que a los fines del análisis se suele considerar como un buen substituto del lugar donde el entrevistado ha pasado la mayor parte de su infancia. Esta información es útil para la investigación del proceso de asimilación de los migrantes, pues donde el individuo censado pasó los primeros años de su vida suelen establecerse gustos, pautas y patrones normativos que influirán en forma significativa en su comportamiento poste-

rior, determinando parcialmente la mayor o menor flexibilidad con que enfrente los problemas de asimilación a medios y estilos de vida diversos. Las diferencias socioculturales entre los lugares de origen y destino permitirán, además, evaluar las dificultades objetivas que presenta el proceso de asimilación en cada caso.

Cuando se trata de las migraciones hacia las zonas metropolitanas es importante tener en cuenta, asimismo, algunas conclusiones de investigaciones realizadas por el CELADE en ciudades capitales de la región (Caracas, Lima y Santiago de Chile). Dichas conclusiones señalan que aproximadamente las tres cuartas partes de los migrantes han llegado directamente desde su lugar de nacimiento, lo que disminuye la importancia de requerir información sobre la residencia habitual anterior en otros períodos de tiempo.

Frente a estas aparentes ventajas, cabe mencionar varias desventajas. En primer lugar, como se ilustrará más adelante, hay otros propósitos sustantivos en el estudio de las migraciones para los cuales la información sobre lugar de nacimiento no resulta ser la más útil. Segundo, desde el punto de vista operacional, la referencia al lugar de nacimiento presenta los siguientes inconvenientes: *i)* no permite definir como migrante a las personas que han vuelto a dicho lugar después de haber residido fuera de él por largos períodos de tiempo, lo que afecta la estimación de los volúmenes netos de migración para distintos períodos; *ii)* no revela los movimientos de las personas que no se han desplazado directamente desde el lugar de nacimiento a aquel en el que residen en el momento de la encuesta; *iii)* plantea problemas de memoria, que se agudizan cuanto mayor es la distancia temporal con respecto al momento en que se abandonó el lugar, por lo que la identificación tiende a hacerse menos precisa con la edad de los encuestados; *iv)* a lo anterior se suma la posibilidad de que se hayan producido cambios en los nombres o en los límites geográficos que pueden tornar dificultosa la codificación del dato; y *v)* cuanto más alejada en el tiempo esté la encuesta, resulta menos pertinente la información sobre las características actuales de los lugares de origen, para determinar los factores que influyeron en la emigración, pues éstos pueden haberse modificado substancialmente.

Una alternativa es consignar como lugar de origen el lugar de residencia habitual previo al lugar de residencia habitual actual. Para una serie de estudios, esta información resulta más significativa que la que se refiere al lugar de nacimiento; tal es el caso del análisis de los factores determinantes de las diferencias entre la situación socioeconómica de migrantes y nativos o la elaboración de proyecciones de la oferta de mano de obra migrante y de su repercusión en la dinámica de los mercados de trabajo.

La residencia habitual anterior puede o no referirse a un punto fijo en el tiempo. Si así ocurre, tiene la ventaja de que unifica el sentido de las respuestas y ayuda a centrar la memoria, aun cuando comparte con el lugar de nacimiento la desventaja de no registrar los movimientos realizados en el período entre la encuesta y la fecha de referencia. La decisión sobre la extensión del intervalo de tiempo que se utilice a estos efectos debe tomarse considerando los fines prioritarios de la investigación y la frecuencia con que se recojan los datos. Por ejemplo, cuando las preguntas sobre migración se incorporan a encuestas que se repiten a intervalos frecuentes y regulares y se desea captar a través de ellas también a los migrantes estacionales, es conveniente utilizar períodos de referencia cortos tales como el año anterior a la entrevista. En los censos se suele utilizar un

período de cinco años porque siendo la mayoría de los censos decenales, tal período permite elaborar un cuadro de la distribución espacial de la población en la mitad del período intercensal, excluyendo las personas fallecidas durante ese período. Pero la investigación de las migraciones mediante encuestas de hogares suele estar orientada por el deseo de que se alcancen cambios más inmediatos y se elaboren políticas de más corto plazo que las que puede motivar la investigación censal, y por lo tanto requieren de períodos de referencia más cortos.

Cuando se pregunta por la residencia habitual anterior en un punto fijo del tiempo, o por la inmediatamente anterior a la actual, los investigadores pueden requerir información además sobre la antigüedad de la residencia en el lugar de destino. Esta información es particularmente útil para el examen del proceso de incorporación del migrante a la sociedad receptora.

3. La investigación del empleo

a) *Las dificultades para determinar la población económicamente activa*

Las dificultades para identificar la población económicamente activa provienen básicamente de la ausencia de criterios claros para distinguir entre actividades económicas y no económicas y entre activos y no activos. Si bien estos problemas son comunes a los países desarrollados y en desarrollo, en estos últimos las fronteras de producción resultan más difusas, y es menor la estabilidad de las vinculaciones de las personas con el mercado de trabajo, que se caracteriza por una mayor frecuencia de entradas y salidas y la existencia de un mayor número de trabajadores ocasionales. En estas circunstancias, la aplicación de criterios más o menos estrictos para la identificación de las actividades económicas y de las personas económicamente activas en las naciones en desarrollo tiene consecuencias en las estadísticas de la fuerza de trabajo mucho más importantes que las que tendrían en los países desarrollados.

i) *La distinción entre actividades económicas y no económicas.* El grado de nitidez con que se presenta esta distinción al observador depende en gran medida del avance que haya experimentado el proceso de división del trabajo y de diferenciación y especialización de actividades en cada país. Cuanto más avanzado es dicho proceso, más fácil resulta elaborar criterios operativos claros y precisos que permitan asignar las actividades de la población a categorías ubicadas a uno u otro lado de la frontera de la producción.

Recientemente los analistas del empleo han debido pronunciarse sobre el problema de la clasificación de una serie de actividades, frecuentes en países en desarrollo, para las que es difícil determinar si efectivamente conducen a la obtención de algún tipo de beneficio económico. Estas pueden llevarse a cabo en forma comunitaria, sobre la base de un sistema de prestación mutua de servicios, o bien, pueden ser realizadas como parte de las tareas del hogar. En América Latina, el volumen de personas cuya actividad principal consiste en realizar tareas de este tipo no parece ser significativo. Más bien ellas tienden a constituir, especialmente en el sector agrícola, actividades secundarias que son desempeñadas por mujeres y jóvenes que no cumplen roles de jefes de hogar. Pese a ello, resulta aconsejable recoger información lo más detallada posible sobre las actividades que realiza la población, de forma que la base de datos que quede a

disposición de los usuarios permita el análisis flexible y separado de actividades de difícil clasificación y facilite la formulación de decisiones sobre si deben o no incluirse en el conjunto de las actividades económicas.

ii) *La distinción entre activos e inactivos.* Una vez establecidos los límites entre las actividades económicas y no económicas es necesario especificar los criterios que se utilizarán para clasificar las relaciones de las personas con las actividades económicas, de forma de separar los activos de los inactivos. Estas relaciones se establecen entre personas que están por encima de un umbral mínimo de edad, teniendo en cuenta su dedicación relativa a las actividades económicas dentro de un período de referencia determinado.

Los problemas que plantea la definición y operacionalización de los criterios de límite de edad, período de referencia y mínimo de dedicación en el análisis de la fuerza de trabajo latinoamericana, no difieren mayormente de los que se plantean para este tipo de análisis en los países desarrollados. Sin embargo, en América Latina, el peso numérico relativamente mayor de los trabajadores rurales y de los trabajadores ocasionales, hace que sea necesario examinar estos criterios en forma detallada. Con respecto a los trabajadores rurales, su adecuada captación debe atender a las fuertes fluctuaciones estacionales que registra la demanda de mano de obra en el sector. Bajo estas circunstancias, las estimaciones del volumen de la fuerza de trabajo agrícola realizadas a partir de la información recogida en cualquier momento del año mostrarán una estrecha dependencia de la extensión del período de referencia que se establezca para determinar la condición de actividad de la población. La adecuación de períodos de referencias más largos o más cortos estará subordinada a las características de la encuesta. Si se trata de encuestas continuas podrán adoptarse períodos cortos. En el caso de las encuestas puntuales realizadas en distintos momentos del año, se procurará relacionar la extensión del período de referencia a la frecuencia con que se recogen los datos, de modo de obtener un cuadro del tamaño y de la composición de la fuerza de trabajo que sea representativo de la situación agrícola en el intervalo de tiempo que media entre dos fechas consecutivas de recolección. Las tasas de participación urbanas y rurales también son afectadas de modo diferente por variaciones en las edades que se fijan como límites para definir el segmento de población que va a ser objeto de clasificación según su condición de actividad. La fuerza de trabajo agrícola suele estar compuesta por una mayor proporción de menores de edad, la mayoría de los cuales se desempeñan como trabajadores familiares no remunerados, por lo que su peso relativo en la PEA total tiende a aumentar cuando se rebajan los límites de edad. En el caso de los trabajadores ocasionales, su captación, ya sea para incorporarlos a la PEA o para analizar su situación a través de tabulaciones especiales, plantea exigencias similares en cuanto a los límites de edad y períodos de referencia, y también en cuanto al mínimo de dedicación. El trabajador ocasional se caracteriza por mantener una relación esporádica con las actividades de producción de bienes y servicios, con una alta frecuencia de entradas y salidas en el mercado de trabajo. Por lo general, una proporción significativa de este segmento de la fuerza de trabajo está formada por mujeres y jóvenes cuya decisión de trabajar se vincula, ya sea a estrategias de sobrevivencia familiares que tienden a compensar las fluctuaciones de los ingresos reales y la inestabilidad laboral de los jefes de familia, o bien a

aumentos estacionales de la demanda de mano de obra que los llevan a incorporarse transitoriamente al mercado de trabajo como asalariados o a ocuparse del mantenimiento de la unidad familiar de producción cuando el jefe del hogar es contratado en otra unidad de producción.

Los períodos de referencia largos, las edades bajas establecidas como límites para inclusión en la PEA y los criterios de dedicación poco exigentes, favorecen la captación de los trabajadores ocasionales y por consiguiente tienden a producir cifras más altas de participación de mujeres y jóvenes.

Dado que la contribución de los trabajadores ocasionales al producto nacional tiene una significación muy diferente a la del resto de la fuerza de trabajo, su inclusión en la PEA daría como resultado un aumento de la heterogeneidad interna de la fuerza de trabajo que podría disminuir la utilidad que tiene este concepto para muchos propósitos analíticos y prácticos. Pero la aplicación de criterios flexibles que aseguren una adecuada identificación de los trabajadores ocasionales no implica necesariamente que dichos trabajadores deban ser incluidos en la población económicamente activa. La información sobre ellos puede incorporarse a la base de datos de forma tal que sea posible realizar un análisis específico de las características de estos trabajadores.

En resumen, las peculiaridades de América Latina requieren que las encuestas de hogares presten especial atención a la identificación y caracterización de las personas que realizan actividades agropecuarias y de las personas que desempeñan trabajos ocasionales. Para recoger información lo más amplia posible sobre estos segmentos de población, que pueda ser incorporada a una base de datos disponible para análisis específicos, es conveniente que se recoja información sobre las actividades desarrolladas en períodos de referencia largos, y que se reduzcan los límites de edad y los niveles mínimos de dedicación exigidos para la clasificación de una persona como activa. Estos criterios para la definición de la PEA pueden ser alternativos o complementarios a la utilización de criterios más estrictos. Las desventajas más obvias de esta forma de encarar el problema son, por un lado, el mayor costo que supone investigar las características ocupacionales y de la situación de empleo entre las personas del conjunto más amplio que resulta al aplicar criterios más flexibles; por otro lado, la necesidad de almacenar la información en forma tal que permita la agregación de distintos segmentos de la población para análisis específicos.

b) *Significado de las estadísticas de desempleo abierto y subempleo visible*

Las estadísticas sobre desempleo y subempleo visible fueron consideradas durante mucho tiempo como indicadores privilegiados de las vicisitudes de los mercados de trabajo en América Latina, y como tales, su recolección ocupó un lugar central en las encuestas de hogares realizadas en la región. Así, se pudo constatar que la mayoría de las áreas urbanas mostraban tasas de desempleo y de subempleo visible que se mantenían dentro de límites relativamente modestos, lo que no significaba, sin embargo, que estas áreas no estuvieran afectadas por graves problemas de subutilización de la fuerza de trabajo. Las tasas relativamente bajas de desempleo y subempleo visible reflejaban más bien la extensión del subempleo invisible o disfrazado, fenómeno muy frecuente en países de bajo nivel de desarrollo con déficit crónicos de empleos productivos.

Esta situación caracteriza a una masa importante de trabajadores que desempeñan actividades marginales, de baja productividad, en las que se hace un uso insuficiente de sus capacidades productivas y que generan ingresos muy bajos. Estos trabajadores no tienen acceso a los medios necesarios para mantenerse desempleados buscando una ocupación adecuada y muchos de ellos están convencidos de que dadas las condiciones del mercado de trabajo, a la postre tal búsqueda resultará infructuosa o no llegará a compensar el esfuerzo realizado. De allí que sean inducidos a ejercer cualquier actividad que les proporcione algún ingreso.

La consideración de estos hechos ha llevado a replantear la significación de las estadísticas sobre la evolución de las tasas de desempleo y la medición del subempleo visible calculadas para la totalidad de la PEA, estimándose, en cambio, que para que estos datos sean realmente útiles es necesario desplegar un esfuerzo adicional que permita investigar estos fenómenos en segmentos específicos y relativamente homogéneos de la población, como los trabajadores asalariados del sector moderno de la economía, para los que se supone que existen expectativas válidas de encontrar empleos productivos que justifiquen el consumo de recursos propios o familiares durante el tiempo de desempleo, o de aumentar las horas de trabajo en los casos en que trabaje menos tiempo que el normal. Condicionado al grado de precisión que en cada caso determine el tamaño de la muestra, existe un consenso creciente sobre la conveniencia de que la información sobre desempleo y subempleo visible se tabule para estos segmentos de la población.

c) *Los "desocupados desalentados"*

Los investigadores que se dedican a los problemas del empleo en los países en desarrollo suelen descubrir casos de personas sin ocupación que, convencidas de la inutilidad de sus esfuerzos, han abandonado la búsqueda de trabajo, o nunca lo han intentado; son las personas denominadas "desocupados desalentados". En algunas encuestas de hogares de la región se hacen esfuerzos por identificarlos y en ciertas circunstancias se los clasifica como desempleados, y como tales, parte de la población económicamente activa. Este criterio es útil cuando se desea estimar el volumen de mano de obra que estaría disponible para la producción de bienes y servicios en caso de modificarse las condiciones vigentes en el mercado de trabajo.

La asignación de una persona a la categoría de desocupado desalentado es un procedimiento complejo que supone varios controles. En primer lugar, resulta claro que el hecho de que una alta proporción de personas con calificaciones similares al encuestado se encuentre buscando trabajo activamente, restará credibilidad a la expresión de "deseo de trabajar" de este último. Es probable que, en igualdad de condiciones, las personas que sí han tratado de encontrar trabajo revelen una mayor predisposición a formar parte de la fuerza de trabajo que las que no lo han hecho, cualquiera sea la razón que invoquen para ello. En segundo lugar, es necesario que el encuestado declare que la no búsqueda de trabajo responde a la convicción de que no existen oportunidades ocupacionales disponibles y no a otras razones. Muchas de las encuestas de hogares realizadas en la región detectan este hecho mediante preguntas

específicas sobre las razones por las que no se ha buscado trabajo. En tercer lugar, corresponde examinar las expectativas en cuanto al tipo de trabajo deseado (extensión de la jornada, condiciones de trabajo, nivel de remuneraciones, etc.) y evaluar su realismo en cuanto al grado de ajuste a lo que corrientemente se ofrece en el mercado a una persona con las calificaciones del encuestado. Esta verificación es pertinente aun para los que han buscado trabajo en el período de referencia.

Una información adicional que ayuda a evaluar la voluntad de trabajar declarada por el encuestado es si éste ha tenido alguna ocupación anterior y, en ese caso, el tiempo que ha permanecido sin trabajo. En igualdad de condiciones, se otorgará mayor credibilidad a la declaración de "deseo de trabajar" de un cesante reciente que a la de una persona que nunca ha trabajado. Del mismo modo, las personas que forman parte de la población primaria se verán más compelidas a trabajar que aquellos que no tienen la responsabilidad principal por el mantenimiento económico de una familia.

En general, es posible afirmar que los límites entre los inactivos y los desempleados son poco precisos y que los criterios que los establecen son necesariamente convencionales. Resulta claro, además, que la mayor precisión en la determinación de estos límites sólo puede llevarse a cabo mediante una serie de preguntas de control. El costo de su inclusión en los cuestionarios sólo será justificado cuando tales preguntas hayan probado su efectividad y cuando el volumen de las personas cuya clasificación resultaría equívoca de no existir tales preguntas sea lo suficientemente importante, en términos de las prioridades de las políticas de empleo, como para justificar el costo adicional.

Algunas investigaciones de campo realizadas por el PREALC³ revelan que una proporción importante de los que manifiestan deseos de trabajar pero no han buscado trabajo durante el período de referencia, desean hacerlo solamente a tiempo parcial. Una proporción más importante aún declara no haber intentado buscar trabajo en períodos largos de tiempo (tres meses) anteriores a la encuesta. Además, la mayor parte de estas personas no eran jefes de hogar, no habían tenido experiencia de trabajo anterior y desempeñaban actividades socialmente válidas, tales como estudiantes o amas de casa.

Cuando la falta de oportunidades ocupacionales se debe a una eliminación visible y conocida de una fuente de empleo importante, resulta más evidente la conveniencia de clasificar como "desocupados desalentados", a las personas que declaran su voluntad de trabajar pese a no haber buscado trabajo. Tal puede ser el caso, por ejemplo, de individuos que viven en comunidades donde las vicisitudes de la demanda de mano de obra está fuertemente afectada por la estacionalidad de las actividades económicas que allí se desarrollan, o en lugares en que la demanda de trabajo está parcialmente monopolizada por una empresa que cesa o reduce temporalmente sus actividades.

d) *La investigación del subempleo invisible*

Fuera de la conveniencia de tabular los datos para segmentos específicos de la población económicamente activa, y de la atención particular que es aconsejable prestar a la identificación y clasificación de los desocupados desalentados, el tipo de problemas de medición y análisis que plantea la

investigación del desempleo y del subempleo visible en América Latina no parece diferir mayormente del que enfrentan los analistas del empleo en los países desarrollados. En cambio, por las importantes consecuencias sociales y económicas que tienen en la región, así como por la complejidad que presenta su análisis, los problemas de la investigación del subempleo invisible merecen un tratamiento más detallado.

i) *La complejidad de las situaciones de subempleo invisible.* Las situaciones de subempleo invisible suelen representar el problema más grave de la subutilización de la fuerza de trabajo en los países en desarrollo. Los esfuerzos de investigación en ese campo no guardan relación, sin embargo, con la gravedad del problema ni con el reconocimiento que de él existe, y ello se debe, en gran medida, a las dificultades de todo tipo que surgen en el proceso de recolección y análisis de la información requerida para dicha investigación.

Parte de la complejidad del fenómeno se debe a que en la conceptualización del subempleo invisible confluyen dos propósitos que tienen repercusiones analíticas y prácticas claramente diferentes: la preocupación por el bienestar social de la población y la preocupación por el aprovechamiento adecuado de los recursos humanos disponibles para la producción. Desde el punto de vista del bienestar, es importante registrar todas aquellas variables vinculadas con el empleo que permitan configurar un cuadro lo más completo posible de la situación económica de los sectores más desfavorecidos de la sociedad, y que brinde además información útil para la elaboración de políticas dirigidas a aliviar o solucionar los problemas más apremiantes de estos sectores. Desde la perspectiva de un mejor aprovechamiento de los recursos humanos, en cambio, el principal interés radica en la detección y análisis de las formas de subutilización de las capacidades productivas, y en la obtención de datos que faciliten la elaboración de políticas de empleo orientadas a mejorar la utilización de los recursos humanos afectados por distintas formas de subempleo invisible.

La complejidad del análisis se debe también a la existencia de una multiplicidad de situaciones de subempleo invisible, cada una de las cuales exige, para su identificación, el examen simultáneo de un conjunto amplio de variables. Las situaciones de subempleo invisible más típicas son, por un lado, aquellas cuyos síntomas característicos son los bajos ingresos o el aprovechamiento insuficiente de la calificación de las personas, todo lo cual se engloba bajo la denominación de subempleo encubierto; por otro lado, están aquellas cuya característica principal es la baja productividad de la unidad de producción en la cual el individuo desarrolla sus actividades, situaciones estas que se categorizan como de subempleo potencial. En las situaciones de subempleo encubierto, la subutilización provocada por los bajos ingresos suele afectar a segmentos de la fuerza de trabajo muy diferentes de aquellos que se caracterizan por su sobrecapacitación con respecto a los requisitos técnicos de la actividad que desempeñan. Estas diferencias hacen conveniente examinar ambos tipos de subutilización por separado.

En cuanto al subempleo potencial, su estudio no suele ser incorporado en las encuestas de hogares debido a las dificultades inherentes a la medición de la productividad de las unidades de producción en que el encuestado desempeña sus actividades. Sin embargo, es importante señalar que su análisis es muy significa-

tivo para todo estudio dinámico del problema de la subutilización. Si bien las personas que trabajan en unidades de baja productividad pueden percibir ingresos superiores a los que correspondería a ese nivel de productividad, ello usualmente ocurre cuando existen fuerzas institucionales que lo hacen posible. Un análisis dinámico del problema de la utilización de los recursos humanos debería tomar en cuenta los desequilibrios entre la productividad de las unidades de producción y los ingresos de los individuos, que suelen caracterizar a ciertos patrones de crecimiento. Por otra parte, si bien estas situaciones de subempleo potencial, estáticamente consideradas, no comprometen en gran medida el bienestar de las personas, su presencia puede tener consecuencias importantes para el bienestar general, a más largo plazo.

ii) *El ingreso como síntoma de la subutilización de la fuerza de trabajo.*

Cuando se plantea el análisis del subempleo encubierto puramente en términos de la eficiencia del funcionamiento de la economía, esto es, con el fin de detectar aquellas situaciones de empleo en las cuales no se aprovecha adecuadamente la capacidad productiva de los trabajadores, se hace necesario evaluar la conveniencia de considerar el ingreso como síntoma de los niveles de productividad y, aun suponiendo que así sea, se requiere establecer los límites de ingreso por debajo de los cuales se prevén productividades anormalmente bajas.

El problema principal de utilizar el ingreso como indicador de productividad radica en la dificultad de distinguir entre los bajos ingresos derivados de una baja productividad de aquellos que reflejan solamente una subremuneración del trabajador en situaciones de completo aprovechamiento de su capacidad productiva. Es difícil aceptar que la presencia de ingresos anormalmente bajos en las unidades de producción del sector moderno de la economía donde se registra la mayor frecuencia de empleos y remuneraciones estables se deba, en general, a un mal aprovechamiento de la capacidad de los recursos humanos del sector. La estabilidad de la remuneración del trabajo suele reflejar la coincidencia entre el uso previsto y real de su capacidad productiva. En estas circunstancias, las retribuciones al trabajo inferiores a una norma determinada señalarían subremuneración más que baja productividad. Por consiguiente, no parece aconsejable adoptar el ingreso como indicador de productividad para estos casos.

Distintos son los patrones de utilización de la capacidad productiva de la fuerza de trabajo en el sector tradicional de la economía, caracterizado en los países en desarrollo por una fuerte concentración de trabajadores por cuenta propia y trabajadores a destajo. En estos casos, el uso del ingreso en el análisis del subempleo invisible debe tener en cuenta que, ante la carencia de recursos tecnológicos y de capital que les permitan mediatizar su efecto, estos trabajadores estarán muy expuestos a las variaciones de la demanda, las que repercutirán directamente en la utilización de sus capacidades y en consecuencia también en sus ingresos. El PREALC sugiere en estos casos emplear el ingreso como indicador de la subutilización de los recursos humanos del sector, comparando el ingreso percibido durante el período de referencia con el máximo percibido en un período especificado anterior.⁴ Se parte aquí del supuesto de que la máxima remuneración recibida es un buen indicador del rendimiento máximo en tales actividades, de la misma manera que para la economía en su conjunto los niveles

de empleo pleno se estiman generalmente en función de la máxima producción anterior.

Este procedimiento plantea, sin embargo, problemas serios de medición en economías fuertemente inflacionarias, donde la comparación entre ingresos actuales y pasados debería realizarse previo ajuste de los datos por la devaluación de la moneda, tarea que se hace particularmente difícil cuando en la encuesta no se establecen períodos fijos para la comparación. Por otro lado, sería necesario controlar la información sobre el máximo ingreso obtenido a fin de reducir la incidencia de declaraciones de ingreso que corresponden a situaciones totalmente atípicas. Finalmente, este procedimiento plantearía problemas especiales para la detección de la subutilización en algunas actividades por cuenta propia —como, por ejemplo, los corretajes o ciertas actividades profesionales— en que los períodos de referencia significativos para evaluar la capacidad productiva de la unidad suelen ser más largos de lo normal en el resto de las actividades por cuenta propia.

Pese a las dificultades para utilizar el ingreso como indicador de productividad, este constituye un elemento clave en la caracterización del subempleo invisible cuando se lo examina en combinación con otras variables con cuya ayuda se pueden ir delimitando situaciones específicas de subutilización. El reconocimiento de la complejidad del fenómeno del subempleo invisible y de la multiplicidad de formas en que se presenta lleva pues a sugerir la inconveniencia de concentrar esfuerzos en elaborar una medida única de subempleo invisible, cuya significación será siempre dudosa, aconsejándose, en cambio, que se analicen en forma pormenorizada sus distintos aspectos mediante la consideración simultánea de un conjunto amplio de variables.

iii) *El ingreso como indicador de bienestar.* Como se ha mencionado, la utilización del ingreso en la investigación del subempleo invisible suele estar también orientada por una preocupación por problemas del bienestar social de la fuerza de trabajo. Esta preocupación se refleja en el intento de localizar aquellas porciones de la fuerza de trabajo que se encuentran por debajo de cierto nivel mínimo de ingreso (a veces identificado como el nivel de la pobreza) e investigar las características del empleo en este segmento en que, además, suele manifestarse con mayor dramatismo el problema de la subutilización de los recursos humanos. Desde esta perspectiva del análisis de los problemas del empleo, la subutilización es importante en la medida que se la postula como uno de los factores determinantes más significativos de los bajos ingresos y por ende de la situación de pobreza.

iv) *El criterio de la calificación.* Además de los ingresos anormalmente bajos, otro de los síntomas del subempleo encubierto es la inadecuada utilización de las calificaciones, esto es, el desajuste entre la formación recibida por los individuos y las habilidades aprendidas dentro o fuera del sistema educativo formal, por un lado, y las necesidades de la actividad productiva, por el otro.

Desde el punto de vista del mejoramiento de la utilización y de la correcta asignación de los recursos humanos disponibles en los países en desarrollo, la importancia de tal medida es indudable. En la práctica, sin embargo, su medición tropieza con varias dificultades. En primer lugar, los países de América Latina

han experimentado en los últimos decenios una fuerte expansión de la educación, y paralelamente, una devaluación de la educación, en el sentido de un rápido crecimiento de los requisitos con respecto al número de años de educación formal requerido por una misma ocupación. Como resultado de lo anterior, suelen coexistir en una misma actividad generaciones de personas que han tenido posibilidades de acceso al sistema educativo y de permanencia en él radicalmente distintas. En la comparación de la situación de los más jóvenes con los de mayor edad es necesario tener en cuenta, además, la experiencia que estos últimos han recogido en el trabajo mismo, y la dificultad de establecer equivalencias entre las calificaciones que se derivan de dicha experiencia y las adquiridas mediante algún mecanismo de la educación formal.

Suponiendo alguna forma de solución al problema anteriormente mencionado, resta definir el criterio para la medición del desajuste, que podría consistir por ejemplo, en establecer el grado de desviación de la media de las calificaciones requeridas por una misma ocupación que se tomará como medida de subutilización significativa. La correcta medición del desajuste requiere, además, la identificación precisa de las ocupaciones y del nivel de calificaciones. En el caso de las ocupaciones se debe alcanzar a un nivel de desagregación tal que asegure que no se están mezclando ocupaciones que usualmente demandan niveles distintos de calificación, lo que probablemente se logra a nivel de más de dos dígitos de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO). De lo contrario, los desajustes que se obtengan pueden estar reflejando meramente la heterogeneidad de las ocupaciones que componen divisiones más agregadas. En cuanto a las calificaciones, las encuestas suelen incluir preguntas sobre el nivel de educación formal y la realización de cursos de capacitación. La medición de ambas admite distintos grados de refinamiento.

La medición de los desajustes entre calificaciones y ocupaciones es también importante desde el punto de vista de la problemática del bienestar, particularmente por los problemas psicosociales que suelen asociarse a la falta de oportunidad de ejercicio de las habilidades adquiridas y a la frustración de expectativas de mayores ingresos.

v) *Requisitos de información para el análisis del subempleo invisible.* La magnitud y significado de los fenómenos sociales y económicos asociados al subempleo invisible, así como la amplia variedad de información necesaria para su adecuado análisis, hacen conveniente examinar la posibilidad de incluir, ya sea en las encuestas recurrentes, en encuestas especiales o en módulos añadidos ocasionalmente a las encuestas recurrentes, una serie de preguntas, relativamente sencillas, que permitan enriquecer la base de datos para la investigación del subempleo invisible. Al fundamentar la conveniencia de estas ampliaciones del campo de investigación, se debe tener en cuenta que las encuestas de hogares —y con más razón un programa integrado de encuestas— proporcionan una base de datos que abre las posibilidades al análisis simultáneo de muchas variables y que, en la medida que se tengan los recursos técnicos y operativos de crear archivos de datos de fácil acceso, permite que los problemas de subempleo invisible sean investigados en forma casi irrestricta por los usuarios interesados.

El ingreso y las calificaciones de las personas forman el núcleo de los enfoques corrientes en la investigación del subempleo invisible. A estas variables

podrían adicionarse otras que permitieran especificar su significado. En primer lugar, parece conveniente estudiar la posibilidad de investigar la forma en que son percibidas las remuneraciones —por hora, día, semana, quincena, mes o a destajo—, información que, entre otras cosas, ayuda a interpretar los datos sobre la estabilidad del ingreso. La estabilidad del ingreso, a su vez, podría ser estudiada comparando los ingresos actuales con ingresos percibidos en el pasado, pero ya se han señalado los problemas a que puede dar lugar este procedimiento. En cambio, quizás sea posible aproximarse a la medición de la estabilidad del ingreso solicitando al informante que declare si los ingresos del encuestado suelen variar mucho o poco entre los períodos que se determinen para ese propósito.

El análisis de las encuestas de empleo de la región muestra diferencias en la información requerida sobre el ingreso. Para evaluar las ventajas o desventajas de las diferentes prácticas en cuanto a la provisión de datos sobre los ingresos para la caracterización del subempleo encubierto es necesario establecer cuál de los criterios que se han mencionado es el que guía la recolección de los datos. Si el criterio es el bienestar, será útil obtener información sobre los ingresos familiares provenientes de todas las fuentes, que pueden ser recogidos o calculados haciendo las transformaciones correspondientes, para un mismo período de referencia. Los datos deberían permitir la identificación de aquellas unidades familiares que, en virtud de sus ingresos, se ubican por debajo de un límite establecido de pobreza; posteriormente se podrían examinar las características ocupacionales y de empleo de cada uno de los miembros de tales unidades. Si lo que se busca, en cambio, es detectar tipos de actividades económicas cuya eficiencia no alcanza para generar ingresos por encima de los que caracterizan el nivel de la pobreza, será necesario analizar los ingresos derivados de la actividad principal de todas las personas que hayan trabajado un tiempo equivalente o mayor que la jornada normal en dicha actividad principal durante el período de referencia.

Por último, si se parte del supuesto de que la capacidad productiva de todos aquellos que trabajan a tiempo completo y con un salario estable está plenamente aprovechada, el problema de la subutilización por ingreso se reduce principalmente a los trabajadores por cuenta propia y a destajo. Como se mencionó anteriormente, el PREALC ha sugerido, en estos casos, analizar la subutilización, comparando el ingreso recibido en el período de referencia con el ingreso máximo recibido en la misma actividad como retribución al trabajo en un período similar del pasado inmediato. Aquí también se requiere información sobre el ingreso de la ocupación principal. Ahora bien, si por las características de la actividad, resulta conveniente conocer los ingresos para un período de referencia más largo que el utilizado para investigar las características del empleo, es importante asegurarse que tales ingresos provengan única y exclusivamente de tal actividad y no de otras que el individuo pueda haber realizado durante el período más largo.

Otras variables útiles para la caracterización de las situaciones de subempleo y el análisis de los fenómenos de segmentación de los mercados de trabajo, son aquellas que indican el nivel de desarrollo tecnológico, el capital y los recursos financieros con que cuenta la unidad de producción en que el encuestado desempeña su ocupación principal. Debido a la obvia dificultad de obtener información rigurosa sobre estos aspectos de la unidad de producción mediante

las encuestas de hogares, se sugiere examinar la posibilidad de incluir en los cuestionarios alguna pregunta sobre el tamaño de los establecimientos, variable que está estrechamente ligada a los aspectos mencionados. Si bien su medición presenta dificultades, ella es mucho más factible que la medición de los otros aspectos. La investigación del tamaño de los establecimientos tiene la ventaja adicional de proveer información sobre establecimientos pequeños, la que es difícil obtener por otros medios.

Pese a que parece existir un consenso generalizado acerca de la utilidad de la información sobre el tamaño de los establecimientos para caracterizar las situaciones de empleo y subempleo, tal consenso no se refleja en el contenido actual de las encuestas de hogares, lo que se debe, básicamente, a la dificultad de obtener información rigurosa al respecto. El principal problema parece ser la falta de claridad del informante para identificar la unidad sobre cuyo tamaño debe informar: la empresa, el establecimiento o la sección o unidad técnica donde trabaja. Esta información puede, además, resultar particularmente distorsionada cuando el encuestado no es el propio informante.

A fin de estudiar la posibilidad de incluir esta variable en las encuestas de hogares, se ha sugerido utilizar intervalos que representen órdenes de magnitud gruesos, de forma de simplificar la asignación de establecimientos en algunas de las categorías de tamaño, y que corresponden aproximadamente a estratos tecnológicos identificables en el país.

Se ha mencionado, además, la posibilidad de preguntar a cada persona ocupada el nombre y la dirección del establecimiento en que trabaja, lo que permitiría realizar, utilizando un cuestionario muy simple, una encuesta a esos establecimientos, suplementaria a la de hogares. En dicha encuesta se investigaría no solamente el tamaño, sino también la actividad económica con mayor precisión que la declarada en la encuesta de hogares y, además, ciertos aspectos del establecimiento, como son el grado de sindicalización y la existencia de programas de entrenamiento, que también son pertinentes para el análisis especializado de las situaciones de empleo.

Para analizar el grado de aprovechamiento de las calificaciones de las personas es necesario conocer el nivel y el tipo de educación formal e informal que tienen los encuestados. En particular, sería conveniente obtener información sobre los cursos de capacitación realizados por las personas, pues este dato deberá compararse con los requisitos de capacitación de una actividad específica a fin de que pueda estimarse el desajuste entre calificaciones y ocupación. La información sobre cursos de capacitación complementa la relativa a la educación formal, que en rigor se concibe más bien como un indicador de la capacidad social e intelectual de una persona que le permita ser adiestrada para desempeñar actividades específicas. Asimismo, y con el objeto de lograr una adecuada caracterización de los desajustes entre calificación y ocupación, podría ser conveniente elaborar alguna equivalencia entre el grado de educación formal alcanzado, los cursos de capacitación aprobados y, de ser posible, alguna medida del adiestramiento recibido en el lugar de trabajo.

Otra posible fuente de información sobre el aprovechamiento inadecuado de las calificaciones surge de la evaluación de los mismos informantes. En este sentido algunas encuestas han incluido una pregunta sobre el grado de satisfacción con respecto a la forma en que las exigencias de su actual ocupación

permitían actualizar o desarrollar los conocimientos y habilidades adquiridos. Como ocurre con toda pregunta que demanda una evaluación subjetiva de parte del encuestado es conveniente incorporar otras preguntas que permitan controlar la confiabilidad de la respuesta.

Por último, al igual que para el subempleo visible, en el análisis de subempleo invisible se debe especificar la unidad que se intenta caracterizar. Estas unidades pueden ser los individuos, los hogares o las mismas actividades, y su elección depende de los objetivos prioritarios del análisis. Por ejemplo, desde la perspectiva económica que persigue evaluar la eficiencia del funcionamiento del sistema, es importante recabar información sobre las características de las actividades, puesto que son éstas las que subutilizan la capacidad productiva de las personas. Como consecuencia inmediata de este enfoque hay que identificar los ingresos correspondientes a cada ocupación, y en particular a la ocupación principal, y comparar los requisitos de calificación de la ocupación con la formación recibida por el individuo.

Por otro lado cuando el enfoque es primariamente social, es importante considerar al individuo o al hogar como unidades de análisis. En el caso de las calificaciones, importará conocer la manera en que estas son aprovechadas por el conjunto de actividades que desarrolla cada individuo. Con respecto a los ingresos, será conveniente considerar el total que percibe cada persona como fruto de todas sus ocupaciones, y agregarlo posteriormente a nivel de la unidad hogar. Este es el procedimiento más pertinente para clasificar los hogares por encima o por debajo de la línea de pobreza.

4. La medición de los niveles de vida

El nivel de vida de un individuo —y por lo tanto de un hogar— corresponde al grado de satisfacción de sus necesidades, y está determinado por el conjunto de sus recursos y oportunidades, incluidos el acceso a bienes y servicios gratuitos o subsidiados y a sistemas de seguridad social.

De esta manera, el concepto de nivel de vida sintetiza los diversos aspectos del bienestar y las circunstancias que pueden afectarlo. Su medición, por lo tanto, puede ser abordada en principio desde diferentes perspectivas.

Al determinar el grado de bienestar, es conveniente hacer una distinción entre las perspectivas que dan importancia a los aspectos subjetivos, y aquellas que destacan los aspectos objetivos. La medición de los elementos subjetivos del bienestar, en términos de las aspiraciones, percepciones, satisfacciones y actitudes de las personas, constituye un campo de investigación relativamente nuevo y cada vez más dinámico, y puede llegar a ser un complemento necesario de las medidas objetivas que se aplican para el análisis y la elaboración de políticas. Por difíciles que sean estas medidas, pueden resultar de particular importancia en sociedades que sufren rápidos cambios o que se hallan en fases transicionales del desarrollo, como sucede en muchos países latinoamericanos, y las encuestas por muestreo a las personas constituyen el principal instrumento para obtenerlas. Por otro lado, la medición objetiva de las condiciones de vida puede concentrarse en indicadores para cada uno de los componentes de los niveles de vida o en la base de recursos que los hogares pueden aplicar para obtener la satisfacción de sus necesidades.

En el primer enfoque se requiere contar con indicadores de "insumo" para cada grupo de necesidades o componentes de los niveles de vida, tales como salud, nutrición, abrigo, vestimenta, educación, empleo y condiciones de trabajo, protección social y seguridad, recreación, relaciones con el medio físico y social, participación, y libertades humanas. Los "productos" serían pues el grado de satisfacción de cada necesidad. Los componentes mencionados usualmente denominados "necesidades no materiales", no son fácilmente cuantificables desde un punto de vista objetivo, pero las encuestas de hogares y de personas son indispensables en cualquier esfuerzo que se haga para evaluar las condiciones de vida en esos aspectos; por otra parte, si no fuera por la diferencia en la capacidad de realizar encuestas y por la existencia de restricciones institucionales, su investigación en los países en desarrollo no debería presentar dificultades adicionales a las que ya existen en grado considerable en los países desarrollados, como se reconoce generalmente.

Sin embargo, aun la construcción de indicadores físicos del grado de satisfacción de los componentes más "materiales" de los niveles de vida presenta muchos problemas conceptuales y operativos. Más aún, su combinación en una sola medida objetiva compuesta del nivel de vida se torna difícil por las complejidades conceptuales que surgen al considerar las preferencias individuales y realizar comparaciones interpersonales del bienestar, amén de las consiguientes dificultades de elegir un procedimiento apropiado para agregar las medidas componentes. La búsqueda de una medida compuesta, por más útil que sea para los propósitos de la planificación y el seguimiento, no debería desestimar la riqueza potencial de un conjunto de datos sobre los diferentes componentes del nivel de vida para el análisis de la estructura del bienestar. Desde esta perspectiva, las encuestas de hogares pueden llegar a constituir un instrumento sin par para obtener tal base de datos.

Una salida del problema de la agregación para obtener una medida sintética de los niveles de vida de individuos y hogares consiste en concentrarse en su consumo de bienes y servicios para satisfacer cada grupo de necesidades, valuados a los precios que se pagan por ellos, o sea, sus gastos de consumo. El gasto de consumo de un hogar puede ser considerado una medida aproximada de su nivel de vida en el supuesto de que el hogar distribuya su presupuesto entre los diferentes bienes disponibles maximizando su satisfacción, y en tanto se tome en consideración asimismo el tamaño y composición del hogar. Sin embargo, esto es sólo una medida aproximada, puesto que la comparación de los montos gastados para consumo no contempla las diferencias en los precios pagados o en el acceso efectivo a bienes y servicios que tienen diferentes hogares, no cubre los ahorros corrientes que pueden contribuir al bienestar futuro, ni los bienes y servicios provistos gratuitamente o a tasas nominales por el gobierno, así como tampoco incorpora a la contribución directa de la riqueza al nivel de vida.

El ingreso constituye una medida algo más amplia de los niveles de vida de los gastos de consumo, pues abarca no sólo los montos destinados a éstos, sino también los que generalmente son ahorrados e incrementan la riqueza y por lo tanto el bienestar futuro, y hasta cierto punto también el presente. Por otra parte, el ingreso sintetiza los resultados del proceso que consiste en aplicar los recursos del hogar a obtener poder de compra: el tiempo y habilidades de sus miembros aplicados al trabajo, el patrimonio, a través de sus rendimientos monetarios y los

derechos a la seguridad social. Sin embargo, no incluye la contribución eventual al bienestar del tiempo destinado por el hogar —en su comportamiento supuestamente maximizador de la utilidad— al ocio, a la educación y a actividades no económicas. Más aún, el ingreso normalmente no incorpora los servicios que en forma gratuita o subsidiada provee el gobierno a los hogares —como son los servicios de salud o educación. El acceso efectivo de las personas a estos servicios puede constituir un componente significativo de su nivel de vida y estar distribuido en forma bastante poco equitativa en la población.

a) *La medición de los gastos de los hogares*

Las encuestas de ingresos y gastos de los hogares han ido configurando un tipo característico de encuestas de hogares y constituyen la fuente de información más rica sobre los gastos de consumo de los mismos.

El objetivo principal de las encuestas de este tipo que se realizaban en América Latina hasta no hace mucho tiempo consistía en obtener ponderaciones para la construcción de índices de precios y solían limitar su cobertura a algunos grupos socioeconómicos. Hacia fines del decenio de 1960, las encuestas realizadas dentro del marco del programa ECIEL en las principales áreas metropolitanas de América Latina otorgaron mayor énfasis al análisis de los patrones de comportamiento de los consumidores y su comparación internacional, ampliando la cobertura socioeconómica de las encuestas a todos los segmentos de la población. Más recientemente, se ha ido otorgando creciente importancia, entre los múltiples propósitos de las encuestas de ingresos y gastos, a la investigación de los niveles de vida y a la medición de las disparidades de bienestar entre diferentes grupos de la población. En cambio, todavía se ha avanzado poco en la utilización sistemática de los resultados de las encuestas de ingresos y gastos para las estimaciones oficiales del gasto nacional o para la estimación de la cuenta de los hogares en el sistema de cuentas nacionales. Sin duda, la falta de cobertura nacional de la mayoría de estas encuestas ha constituido un obstáculo para este propósito. En muy pocos países de América Latina se ha realizado, por otra parte, este tipo de encuestas con cierta regularidad, y aun en esos casos han sido investigaciones aisladas, poco comparables entre sí, distanciadas, de hecho, por períodos que varían entre cinco y diez años.

Las tendencias que ya se perciben en algunos de los países de la región en el sentido de integrar las encuestas de ingresos y gastos en un programa permanente de encuestas de hogares, seguramente reforzarán la utilización de sus resultados para múltiples propósitos y facilitarán el análisis de variables múltiples de los niveles de vida y de su evolución en el tiempo. Para medir los gastos de consumo de los hogares con el propósito de calcular el nivel de vida, se requiere la investigación de todos los gastos monetarios realizados por los miembros del hogar en bienes y servicios para su consumo individual o para el consumo conjunto en el hogar, de los bienes y servicios producidos por el hogar para su propio consumo y de los recibidos como remuneración en especies o en forma gratuita. Para poder realizar comparaciones válidas de los niveles de vida a través del gasto de consumo de los hogares se hace necesario, además, incorporar a la medición de éste una imputación del valor del alquiler de la vivienda ocupada por el hogar cuando ésta es propia, ha sido cedida gratuitamente o su uso forma parte de la remuneración.

El concepto de gastos de consumo excluye una serie de otras erogaciones corrientes que realiza el hogar, especialmente los pagos de impuestos directos, las contribuciones a la seguridad social y las primas de seguros, las transferencias a otros hogares y a instituciones privadas sin fines de lucro, así como pagos de préstamos o cuotas que representen ahorro. Sin embargo, dado el detalle con que deben investigarse las erogaciones del hogar y la conveniencia de controlar la consistencia entre las mediciones de ingresos y gastos confrontando los totales de recepciones y de erogaciones, es aconsejable investigar también aquellos gastos corrientes del hogar que no son de consumo así como las erogaciones que representan ahorro, para analizarlos por separado con propósitos específicos.

En muchas de las encuestas de ingresos y gastos realizadas en América Latina se ha optado por registrar sólo el valor total de cada tipo de gasto, de acuerdo con alguna clasificación por finalidad del gasto. Sin embargo, pese a que ello supone mayores costos, al investigar los niveles de vida resulta más apropiado registrar, asimismo, las cantidades consumidas o adquiridas de cada bien o servicio, y sus precios correspondientes. Este procedimiento quizá permita, además, obtener estimaciones más rigurosas de los niveles de gasto. Por otra parte, de todas maneras se requiere información sobre las cantidades consumidas de los bienes producidos en el hogar, ya sea que hayan sido recibidos como remuneración o gratuitamente, para estimar los correspondientes valores de ingresos y gastos en especie.

En particular, para el análisis de las situaciones de pobreza y del grado de satisfacción de las necesidades básicas, resulta necesario investigar las cantidades consumidas o adquiridas; como mínimo, las correspondientes a alimentos. Este requisito se puede satisfacer plenamente en las encuestas especiales de alimentación y nutrición en que se pesan los alimentos, y hasta los residuos. Pero aun las encuestas corrientes de ingresos y gastos suelen registrar en detalle las cantidades de alimentos adquiridas durante el período de referencia. En algunos casos, se han reistrado las cantidades de alimentos efectivamente consumidas, tomando inventarios detallados de alimentos al principio y al final del período, pero este costoso procedimiento probablemente deba restringirse a los alimentos producidos en el hogar, o utilizarse solamente en las encuestas especiales de alimentación y nutrición.

Para otros rubros de gastos, no es tan crucial la distinción entre los bienes efectivamente consumidos durante el período de referencia y los adquiridos durante ese período. En cambio, en el caso de los bienes duraderos que suelen comprarse a crédito, es pertinente la distinción entre el valor total de las compras efectuadas durante el período de referencia y los pagos realizados en relación con bienes adquiridos en períodos anteriores. No existen mayores obstáculos para que las encuestas registren en detalle las dos clases de transacciones, pero es más recomendable incluir en el gasto total de consumo del hogar el valor de las compras y registrar el correspondiente endeudamiento, tratando los pagos de cuotas como ingresos aplicados a disminuir pasivos.

Existen argumentos en favor de los métodos generales de recolección de datos sobre gastos de los hogares: el método de libreta diaria y el método de entrevista, basado en la memoria del informante. En algunas pruebas controladas, realizadas en América Latina utilizando los dos tipos de cuestionario, no se observaron diferencias significativas, aunque no se puede

suponer que ambos procedimientos produzcan resultados similares. Por un lado, con el sistema de libreta diaria se puede obtener un mayor detalle de los gastos y, por esta razón, quizá también se obtengan mediciones más rigurosas de los valores totales; además, es un método apropiado para recoger información sobre las cantidades adquiridas de cada uno de los bienes. Pero sólo puede utilizarse con informantes que tengan alguna educación, y aun así, pueden ocurrir frecuentes errores de interpretación de las instrucciones o verse afectado el proceso por lapsos de memoria de los entrevistados. Por otro lado, el método de entrevista permite aplicar mejor las instrucciones y estimular, a través de la interacción entre el entrevistador y el informante, la rigurosidad e integridad de los datos que se recojan. Sin embargo, probablemente esté sujeto a mayores errores de respuesta, principalmente debido a la dificultad de recordar. Una solución que se ha ensayado con buenos resultados, cuando el período de referencia es corto, consiste en recolectar información mediante varias entrevistas sucesivas.

En América Latina se han realizado diversos tipos de encuestas de ingresos y gastos. La mayoría de las encuestas del programa ECIEL utilizaron muestras en que se combinaba un panel de hogares entrevistados en forma repetida a través del año con grupos semi-panel y submuestras distribuidas en los diferentes trimestres. En otros casos, particularmente en las encuestas que tenían como propósito obtener ponderaciones para índices de precios, se utilizó un diseño muestral que distribuía la muestra total a lo largo del año. Finalmente, algunas encuestas se han aplicado de una sola vez a toda la muestra de hogares. Cuando este último tipo de encuesta se propone reconstruir los gastos del hogar para la totalidad del período de doce meses precedente, se obtiene información considerablemente afectada por errores provocados por olvido y omisiones; cuando sólo se propone reconstruir los gastos de un período menor —por ejemplo un trimestre— disminuye en alguna medida la importancia de esos errores, pero los resultados quedan afectados por la estacionalidad de los gastos.

Se presentan problemas, asimismo, para referir todas las categorías del gasto a un mismo período. Probablemente exista, para cada categoría del gasto, un período óptimo de referencia, en que se minimicen los errores de recordación sin que los datos sean demasiado poco representativos. Ello hace aconsejable utilizar esos períodos "naturales" de referencia para cada categoría del gasto. Pero, en tal caso, para poner la información sobre bases uniformes se hace necesario imputar los valores obtenidos por multiplicación para la totalidad del período de referencia común a gastos e ingresos. En general, para los gastos que se pagan mensualmente el mes es el período natural de referencia; la semana quizá sea la elección más correcta para gastos muy frecuentes como los de alimentos, cuando se utiliza el método de entrevista; para gastos poco frecuentes, como la compra de bienes duraderos, se requieren períodos más largos, trimestrales o quizá anuales.

La utilización de períodos de referencia suficientemente largos para cada tipo de gasto es crucial para la representatividad de los datos que se recogen en encuestas aplicadas una sola vez, aun a riesgo de obtener mayores errores de respuesta. En encuestas sobre submuestras, los períodos de referencia suficientemente largos cumplen el propósito de captar más sucesos y disminuir, en consecuencia, el error de estimación de los gastos infrecuentes. En encuestas realizadas por el método de panel, en cambio, los registros anuales se construyen

por agregación de los datos referidos a los períodos que median entre cada entrevista.

b) *La medición de los ingresos*

El ingreso que una persona obtiene de su participación en el proceso productivo tiene, inevitablemente, dos vertientes; por una parte, es una característica propia de esa ocupación y, por lo tanto, de su forma de inserción en el proceso productivo, y por otra es el monto de recursos económicos que esa actividad le proporciona para contribuir a su bienestar y al de los suyos. Resulta inevitable, pues, que cualquier medición del ingreso satisfaga, en mayor o menor medida, ambos propósitos fundamentales: el análisis de las remuneraciones que se origina en cada actividad productiva y en los diferentes mercados de trabajo, y el análisis de los niveles y disparidades del bienestar.

En última instancia, el propósito final de la medición de los ingresos consiste en apreciar y analizar el bienestar de la población. Pero la preocupación sobre la distribución del ingreso conduce a analizar las condiciones en que esos ingresos se generan en la actividad productiva, así como los mecanismos de transferencia de los ingresos que pueden modificar la distribución del ingreso resultante de las actividades productivas. Ambos propósitos instrumentales son pues importantes para el diagnóstico y la orientación de las políticas públicas y por esa razón conviene distinguir el análisis de las remuneraciones y de los mecanismos de redistribución y de formación de los ingresos, del análisis de la distribución del ingreso como distribución del bienestar.

La información para estos objetivos de análisis podría, en principio, obtenerse de las encuestas de ingresos y gastos. De hecho, sin embargo, este tipo de encuestas enfrenta problemas de altos costos dada la complejidad de las investigaciones y ello incide en la baja periodicidad e incompleta cobertura de las mismas. Por otra parte, las exigencias en cuanto a grado de detalle de los gastos y la complejidad de su investigación limita en gran medida la proporción de recursos para encuestas (detalle del cuestionario, capacitación de los encuestadores, tiempo de la entrevista, etc.) que se asigna al tema de los ingresos.

Considerando, en cambio, el aspecto de la utilización de los datos, en América Latina en general ha sido insuficiente el análisis de los ingresos individuales y escaso su empleo en la investigación y análisis de las características ocupacionales de los miembros del hogar para vincular los ingresos con el aparato productivo. De allí que una parte de los datos recogidos no son utilizados o no lo son en la medida en que podrían serlo.

La evaluación corriente de los efectos de la política económica y social, así como las estimaciones sobre cuentas nacionales que le sirven de apoyo requiere, sin embargo, datos algo más frecuentes sobre la formación y distribución del ingreso de los hogares. Aunque cualquier evaluación completa del bienestar de distintos grupos de hogares requiera también —como se acaba de señalar— datos sobre su consumo, una vez realizado el diagnóstico y establecidos los rasgos estructurales de la situación y comportamiento del gasto de los hogares, es posible seguir la evolución probable de las situaciones de bienestar y de pobreza a través de mediciones sistemáticas de la distribución del ingreso de los hogares y del acceso de éstos a los servicios públicos esenciales. Esta posibilidad da cabida a un nuevo tipo de encuesta que se puede incorporar a los programas de propósitos

múltiples: la encuesta de ingresos, o el módulo de ingresos del hogar en las encuestas recurrentes de propósitos múltiples.

Las encuestas especiales de ingresos pueden, también, recoger información que cumpla con los requisitos del análisis para el estudio de la distribución del ingreso, el modo en que se origina y transforma esa distribución y en que se vincula con las actividades productivas. En cambio, si no se recoge información acerca de la disposición de los ingresos no pueden ilustrar sobre el bienestar real que los distintos grupos de hogares obtienen a partir de su ingreso. En América Latina, en Brasil y Panamá se ha realizado este tipo de encuestas con resultados satisfactorios en cuanto a la calidad de los datos y se han extendido las investigaciones al nivel nacional.

Inconvenientes ajenos a las metodologías y a la concepción de estas encuestas han dificultado su repetición y extensión a otros países. Ocurre, pues, que al concentrar la atención y los recursos en el ingreso, las encuestas permiten, en principio, desarrollar soluciones más complejas para los problemas especiales de medición de determinados tipos de ingresos, como por ejemplo, los ingresos en especie. En general, puede proponerse la realización de estas encuestas con periodicidad anual, lo que puede servir, además, como base para la estimación y actualización de la cuenta de los hogares del Sistema de Cuentas Nacionales.

Las encuestas de propósitos múltiples pueden satisfacer estos objetivos si se incluye un módulo de ingresos en los cuestionarios. La ventaja notoria de este tipo de encuestas es que la información obtenida permite el análisis interrelacionado entre la distribución del ingreso y el empleo, la salud, educación, etc.

La experiencia regional en materia de encuestas recurrentes de propósitos múltiples indica que el tema central de estas encuestas se refiere al empleo y generalmente se captan las remuneraciones como uno de los atributos de la ocupación. En algunos países, como Chile, Argentina, Uruguay, etc., se incluye un módulo de preguntas para investigar los ingresos con mayor detalle, aunque no siempre este módulo permanece en las sucesivas etapas de aplicación de las encuestas.

Algunos inconvenientes a que debe hacer frente la investigación de los ingresos por medio de módulos en estas encuestas provienen de las limitaciones en cuanto al grado de detalle que es factible emplear, la utilización de cuestionarios politemáticos, y la precisión de las estimaciones derivadas de un número de observaciones fijadas a veces para otras variables.

Otra valiosa fuente de datos sobre los ingresos son las encuestas específicas acerca del empleo, siempre que éstas recojan datos sobre las remuneraciones de la población económicamente activa. Sin duda que la medición de las remuneraciones individuales, junto con otras variables que caractericen a la situación del empleo, es de gran importancia para el seguimiento y orientación de las políticas de empleo y de remuneraciones, y posibilita el análisis del subempleo. Sin embargo, el propósito último que predomina en la identificación y análisis de este problema está inspirado en consideraciones de bienestar y en la interrelación que tiene con el problema de la pobreza. El análisis del subempleo a través de las remuneraciones individuales será incompleto, por lo tanto, si estas últimas no se vinculan con los niveles de ingreso familiar. Idealmente, sería beneficioso relacionar esta información con datos acerca de la disponibilidad y acceso a bienes y servicios que sean ilustrativos de los niveles de vida.

En las Naciones Unidas se ha elaborado un manual que proporciona un adecuado marco conceptual general que sirve de base a las mediciones de los ingresos y su distribución obtenidas de las encuestas de hogares.⁵ Este marco de referencia, que es consistente con las cuentas del Sistema de Cuentas Nacionales, está orientado hacia la captación y descripción de cada etapa importante en la apropiación y empleo de los ingresos por parte de los hogares.

Para las encuestas de presupuestos familiares, el concepto de ingreso utilizado es más amplio, pues incorpora también las variaciones en los activos a fin de delimitar apropiadamente el nivel económico y la situación presupuestaria de los hogares. En este tipo de investigaciones, sin embargo, no siempre se abarcan todos los estratos de la población, ya que cuando su finalidad es proporcionar ponderadores para índices de precios al consumidor, a veces las encuestas se limitan a la población asalariada residente en las zonas urbanas. En una publicación de la Organización Internacional del Trabajo, figura un conjunto adecuado de recomendaciones y definiciones para estas encuestas que recogen principalmente las conclusiones de una reunión de expertos realizada en 1967.⁶

Con el objeto de utilizar los datos de ingreso para comparar los niveles de vida, es conveniente incluir en las mediciones los ingresos monetarios provenientes del trabajo, de transferencias recibidas por concepto de jubilaciones o pensiones, becas, subsidios y de otras transferencias corrientes y los ingresos del capital como intereses, dividendos, alquileres, derechos de autor, etc. Los datos recogidos deben contar con el detalle suficiente como para permitir que, mediante las adiciones y sustracciones que correspondan, se llegue al concepto de ingreso disponible.

Los ingresos derivados de la percepción de bienes en forma gratuita o a precios reducidos así como los bienes de autoproducción utilizados para el consumo propio, pueden constituir un componente importante del ingreso total, especialmente cuando se trata de investigaciones en las zonas rurales. Ofrece dificultades, sin embargo, la captación de esos ingresos así como la valoración de los mismos.

Es importante incluir entre los componentes del ingreso los alquileres imputados por el uso de las viviendas por las que no se paga arriendo y que son ocupadas porque pertenecen a algún miembro del hogar, por haber sido cedidas gratuitamente o por haber sido proporcionadas en virtud de la relación contractual-laboral de algún miembro del hogar.

La utilización de períodos de referencia cortos permite obtener respuestas más precisas; sin embargo, para determinados rubros de ingresos cuya percepción es más espaciada, puede ser necesario emplear períodos de tiempo más largos a los cuales referir esos ingresos.

La utilización de estos marcos conceptuales en las encuestas de hogares debe hacerse con suficiente flexibilidad, atendiendo a las posibilidades reales que brindan estos instrumentos de medición. Tomando como ejemplo el caso de las imputaciones de los ingresos en especie, en las encuestas de ingresos y gastos, dado el mayor énfasis que se asigna a la investigación de los consumos, podrían derivarse de allí esas imputaciones de ingresos. Cuando se trata, en cambio, de encuestas especiales de ingresos, existen mayores posibilidades de investigar sus distintos componentes y basar en ellos las imputaciones de ingresos en especie. En las encuestas de empleo, por otra parte, son limitadas las posibilidades de

recabar datos detallados acerca de las remuneraciones, por lo que en vez de englobar en una misma pregunta todos los ingresos, a riesgo de desconocer que casos incluyen los ingresos en especie y cuales no, sería preferible limitar la pregunta a los ingresos monetarios y eventualmente preguntar si además se han recibido ingresos en especie.

Las preguntas sobre ingresos que se realizan en las encuestas tienen, necesariamente que referirse de manera más específica que la indicada por el marco conceptual, a las formas en que los receptores perciben y visualizan los distintos tipos de ingreso, todo lo cual se relaciona estrechamente con el grado de detalle con que cada tipo de encuesta investiga los ingresos. Por ejemplo, aun cuando se requiera que las remuneraciones de los asalariados incluyan el total de recepciones, y no tan solo las habituales la captación efectiva de las recepciones estacionales o extraordinarias depende en buena medida de que se pueda preguntar acerca de ellas en particular y por separado, lo que depende de los recursos totales de entrevista de que se disponga. De manera similar, cuando se hace una investigación sobre los ingresos netos sin preguntar en detalle sobre las deducciones, es posible que se obtengan declaraciones también netas de deducciones por conceptos tales como cuotas sindicales, cuotas de amortización de préstamos o deducciones judiciales, que sin embargo forman parte de los ingresos. Por otro lado, la intención de medir los ingresos brutos, antes de cualquier otro tipo de deducción, puede verse limitada por la posibilidad efectiva de indagar acerca de los pagos o deducciones por impuestos y contribuciones y de verificar que los ingresos declarados son efectivamente brutos.

El grado de detalle con que se investiguen los ingresos responde en realidad a dos clases de preocupaciones. Por un lado, la de asegurar la inclusión o exclusión de determinadas partidas, como las que se acaban de mencionar, aun cuando el propósito principal sea medir el ingreso total. Por otro lado, la de asegurar la desagregación de los ingresos del hogar, por tipo de ingreso, requerida para propósitos analíticos y que es aconsejable incorporar a la base de datos creada a través de la encuesta. Para satisfacer la mayoría de tales propósitos, incluido el análisis pormenorizado de la relación entre tipos de ingreso y tipos de gasto, se requeriría idealmente el detalle incluido en las Directrices y aún más, la apertura de cada partida entre ingresos habituales y transitorios.⁷ Sin embargo, para muchos análisis de formación de ingresos del hogar, de estrategias de supervivencia y de comportamiento en el mercado de trabajo, puede bastar con la medición de los cuatro grandes tipos de ingreso (sueldos y salarios, ingresos empresariales, ingreso de la propiedad y transferencias corrientes), los que también se acomodan a la mayoría de los ejercicios de validación de los resultados de las encuestas con información de otras fuentes. A este respecto cabe recalcar la necesidad, impuesta tanto por exigencias analíticas como por conveniencia operativa, de distinguir los sueldos y salarios de los ingresos empresariales, entre los ingresos primarios recibidos por la población activa.

Si las preguntas sobre el ingreso son más detalladas, puede que se obtenga una menor subdeclaración del ingreso total. Es probable, en cambio, que el registro detallado de los ingresos contribuya a que se alcancen mediciones de una mayor precisión en cuanto a los conceptos de ingreso registrados y, por lo tanto, a una mayor homogeneidad conceptual de las mediciones a través de la población encuestada.

Hasta donde es posible generalizar los resultados de las experiencias realizadas ocasionalmente sobre este aspecto particular de las técnicas de encuesta, las respuestas a una pregunta amplia sobre el ingreso tienden a cubrir sólo los retiros o ingresos habituales en forma neta. En el mismo sentido operan los períodos de recuerdo cortos. El registro detallado de todos los ingresos, aplicado en condiciones óptimas, permitiría superar esta propensión mediante el registro, por un lado de los ingresos netos en cada uno de los rubros correspondientes y, por otro, de los ingresos no habituales, deducciones, imputaciones de ingresos devengados, e ingresos en especie. La mayor longitud de los períodos de recuerdo parece contribuir, asimismo, a que se registren las percepciones no habituales, aunque puede afectar en otros sentidos la rigurosidad de las mediciones.

Es razonable suponer que cuando los asalariados responden a una sola pregunta amplia sobre sus remuneraciones en la semana o mes anterior, tienden a incluir sólo los ingresos habituales netos en efectivo. En reconocimiento de esa posibilidad la mayoría de las encuestas de empleo inquieran justamente por esos ingresos. Las que investigan los ingresos totales brutos probablemente sólo logran medir, en la mayoría de los casos, ingresos habituales y netos, con el agravante de que puede producirse una mayor heterogeneidad conceptual en el conjunto de las respuestas. Las encuestas de ingresos y de presupuestos familiares utilizan, en cambio, el análisis detallado por ítemes de las remuneraciones así como también períodos de recuerdo más largos; ello ayuda a disminuir los errores de interpretación que generalmente bloquean el registro de las percepciones no habituales. Este procedimiento puede ayudar a disminuir, asimismo, los sesgos de respuesta consistentes en registrar los ingresos en forma neta.

Algo parecido puede ocurrir con el registro de los salarios en especies. Cuando el monto de estas remuneraciones queda incluido en la respuesta a una única pregunta amplia sobre ingresos, en conjunto con las remuneraciones en efectivo, la respuesta global puede subestimar el componente en especies o aun olvidarlo, a pesar de las instrucciones de la encuesta. La investigación de los salarios en especies por medio de un rubro separado contribuye a facilitar su inclusión, aunque la medición no esté exenta de sesgos subestimativos.

En lo que atañe a la medición de los ingresos empresariales, casi todas las encuestas —aun las de ingresos y las de presupuestos familiares— inquieran sobre esta clase de ingresos en forma poco detallada, por medio de una o más preguntas sobre los ingresos del negocio o profesión, netos de gastos, pero antes del pago de impuestos. Es de suponer que este tipo de pregunta amplia obtenga respuestas considerablemente heterogéneas, pero con una marcada propensión a registrar los retiros en efectivo del propio establecimiento o actividad independiente. Cuando en la encuesta no se aplica, por lo costoso, la técnica alternativa de reconstruir en forma aproximada la cuenta de producción de la actividad, el contenido conceptual de esos retiros puede resultar ambiguo, ya que el receptor no está, por lo general, en condiciones de determinar los ingresos netos correspondientes a la actividad empresarial. Le resulta difícil, por un lado, realizar una apreciación de las deducciones que deberían imputarse por depreciación del capital fijo y por otro, apreciar la medida en que estos retiros difieren del ingreso empresarial neto generado en su actividad en el período

corriente o implican, en cambio, detracciones o adiciones al patrimonio neto del negocio. Los cortos períodos de recuerdo no contribuyen, por su lado, a que sean tenidas en cuenta las transacciones o imputaciones que el empresario suele visualizar sólo al efectuar su balance anual, generalmente cuando realiza sus declaraciones de impuesto sobre la renta.

En las encuestas aplicadas en las zonas rurales, en unidades correspondientes a explotaciones agropecuarias, la manera de obtener información más precisa puede consistir en reconstruir la cuenta de producción a fin de determinar las utilidades de esa unidad. En estos casos es importante considerar también las partes de la producción que se utilizaron para autoconsumo a fin de adicionar su valor a los ingresos del hogar.

En el caso de las viviendas ocupadas por sus propietarios, la imputación de los alquileres que les corresponderían probablemente presente el mismo tipo de problemas señalados para los salarios en especie. Cuando se inquiriere sobre estos alquileres en un rubro separado están sujetos a los errores de respuesta corrientes en cualquier imputación que debe realizar el encuestado. Cuando se registran, en cambio, en conjunto con el total de los ingresos de la propiedad, lo más probable es que resulten subestimados o que se llegue a olvidar la inclusión de este componente en la respuesta global.

Puede hacerse el mismo tipo de reflexiones acerca del conjunto de las transferencias corrientes recibidas y del conjunto de los ingresos de la propiedad. Sólo que el efecto de los sesgos de respuesta adquiere características muy diferentes en cada caso. Las transferencias son, en su mayoría, habituales, no sufren deducciones de importancia ni suelen acumularse para un mismo perceptor. Las preguntas globales sólo pueden inducir, en tal situación, al olvido de rubros menores. El carácter no habitual y suplementario de muchos de los ingresos de la propiedad aumenta, en cambio, la probabilidad de que sean omitidos o queden muy subestimados en las respuestas globales o con cortos períodos de recuerdo.

c) *El acceso efectivo a los servicios públicos y sociales*

Se ha indicado la necesidad de considerar entre los ingresos de los hogares los valores de los servicios y bienes que les son proporcionados en forma gratuita, de modo de obtener un indicador más fiel sobre las condiciones de vida.⁸

Es difícil, no obstante, que estas imputaciones puedan hacerse a través de las entrevistas de las encuestas de hogares. Se reconoce, en cambio, que ellas pueden realizarse en etapas posteriores de estimación, empleando la información contable de las administraciones que realizan los gastos.

Sin embargo, resulta crucial para el análisis del bienestar y la identificación de situaciones de pobreza obtener información sobre el modo de acceso efectivo de los hogares a los diferentes servicios públicos, la intensidad con que éstos los aprovechan y los obstáculos que encuentran para satisfacer sus necesidades básicas al respecto. Sin duda, las encuestas de ingresos y gastos ofrecen la posibilidad de investigar estos aspectos del bienestar, además de las mediciones que normalmente se obtienen a través de ellas. Las encuestas especiales sobre los ingresos podrían contemplar, dentro de su asignación de recursos destinados a las entrevistas, la investigación del acceso a los servicios públicos, componente

inequívoco de las situaciones de bienestar que estas encuestas pretenden identificar. Resulta, en cambio, más problemático que este tema pueda incluirse en las encuestas corrientes sobre empleo, incluso cuando se les adiciona un módulo especial de ingresos. La investigación del acceso a servicios públicos puede justificar, por sí misma, la inclusión de un cuestionario suplementario, en la encuesta de empleo, dedicado al tema y diferente del de los ingresos, o aun la realización de encuestas especiales, como la que se llevaron a cabo en Colombia, a nivel nacional,⁹ en que se investigó, además del costo de los servicios, el acceso de los hogares a los servicios de agua, alcantarillado, electricidad, eliminación de residuos; a los distintos niveles de educación y becas, y a las diversas clases de servicios médicos y de transporte hasta los lugares de trabajo.

d) *La investigación de la situación habitacional*

Uno de los elementos de mayor importancia en la determinación de las condiciones de vida es la situación habitacional. En una concepción no restringida puede incluirse en este concepto las condiciones de la vivienda, la infraestructura urbana y el equipamiento del hogar.

En las encuestas de propósitos múltiples que se efectúan en la región, generalmente se incluye un módulo de preguntas acerca del tipo de vivienda; los materiales de paredes, pisos y techos; la cantidad de cuartos; el número de hogares que ocupan la vivienda; las instalaciones de la cocina, el baño; el sistema de agua potable, alcantarillado e iluminación; el combustible usado para cocinar, el régimen de tenencia de la vivienda y, en algunos casos, el monto pagado por el alquiler de la misma. Generalmente no se pregunta por la antigüedad ni por el estado de conservación de la vivienda y si bien esta información puede ser de gran interés, presenta algunos problemas operativos como son el desconocimiento del informante de la fecha de construcción o la dificultad del investigador para establecer criterios objetivos y de sencilla aplicación para determinar el estado de conservación.

Como investigación específica sobre la situación habitacional utilizando encuestas de hogares, cabe mencionar la que se realizó entre la población de áreas urbanas de 10 000 y más habitantes en Venezuela en 1970 y que sirvió de base para la publicación titulada *Estudio del mercado real de la vivienda en Venezuela*. Esta encuesta incorporó otros temas a la investigación acerca del año de construcción o reconstrucción, precio de compra, y de las mejoras, financiamiento de la compra, tiempo de viaje al lugar de trabajo o estudio de cada miembro de la familia, ingresos, migración del jefe, opinión del jefe con respecto a las intenciones y posibilidades de mejorar la situación habitacional, etc.

Los datos acerca del equipamiento del hogar constituyen un elemento de utilidad para determinar las condiciones de vida de los hogares; sin embargo, es poco frecuente indagar acerca de estos temas en las encuestas, dado que estas preguntas podrían provocar mucho rechazo por el temor de los encuestados a que se les apliquen medidas impositivas.

e) *Las encuestas de alimentación y nutrición*

Las encuestas de ingresos y gastos recogen, entre otras informaciones, las que se refieren al consumo de alimentos, pero los datos que se obtienen están expresados fundamentalmente en valores monetarios. Cuando se utilizan para

calcular índices de precios, las ponderaciones se basan en los valores, y los datos en cantidades físicas sólo son utilizadas como control de los valores, aunque se admite que su calidad es deficiente. Cuando las encuestas tienen como finalidad estudiar aspectos de la alimentación y nutrición se requiere una labor de campo más minuciosa que supone pesar los alimentos preparados y los residuos a fin de determinar los que efectivamente han sido ingeridos.

Entre las escasas investigaciones de este tipo efectuadas en América Latina cabe mencionar, entre otras, la Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos, realizada en Perú sobre una muestra de 8 000 hogares, para el período 1974-1975. En Brasil se efectuó el Estudio Nacional de Despesa Familiar, 1974-1975, utilizando para ello una muestra de 54 000 hogares. También en Honduras se llevó a cabo una investigación especial sobre insumos de alimentos a partir de una submuestra de la encuesta de ingresos y gastos del período 1978-1979.

f) *Conclusión*

Todo lo dicho sobre la estrecha interrelación de los propósitos analíticos que cumple la medición de los ingresos, las remuneraciones, y otros elementos que afectan las condiciones de vida, y sobre el grado en que se complementan los distintos tipos de encuestas, realzan las ventajas de un programa ininterrumpido de encuestas integradas. Si se logra consolidar una capacidad permanente para llevar a cabo encuestas nacionales de hogares, será posible aplicar esa capacidad a la ejecución de un programa de encuestas sobre temas múltiples —no necesariamente una encuesta única, general, de propósitos múltiples— que tenga la necesaria continuidad y flexibilidad como para realizar diferentes tipos de encuesta, con la periodicidad con que cada una es requerida para sus propósitos principales. Un programa integral de esas características ofrece, a partir de un mismo conjunto de capacidades básicas, la posibilidad de interrelacionar los resultados de diferentes tipos de encuestas estableciendo vínculos entre los diferentes conceptos de ingreso que es posible investigar mediante cada tipo de encuesta, y entre las diversas clases de unidades receptoras, y compatibilizando y complementando los períodos para los cuales se realizan las investigaciones, e incluso relacionando los resultados de las diferentes submuestras utilizadas, a fin de aproximarse a la meta de disponer de una única base dinámica de datos sobre los hogares.

C. PROBLEMAS DE DISEÑO MUESTRAL Y CALIDAD DE LOS DATOS

1. Introducción

Con el correr de los años los países de América Latina, a través de las oficinas nacionales de estadística, han ido avanzando lentamente pero de manera constante en el campo de la estadística inductiva. En todos los países del área se efectuaron censos de población durante el decenio de 1970 y todos realizan en forma continua u ocasional, encuestas de hogares basadas en muestras probabilísticas.

Algunos de los países de la región han emprendido la evaluación de los resultados de sus censos de población por métodos directos, basados en encuestas de hogares de pos-enumeración. En varios casos, estas encuestas han servido como punto de partida para un programa permanente de encuestas de hogares. Otras veces, la encuesta de evaluación censal se ha insertado en el marco del programa de encuestas ya existentes.

El hecho de contar con un censo reciente, que generalmente tuvo un grado de organización aceptable y supuso un esfuerzo considerable de actualización cartográfica, permite disponer de algunos de los elementos básicos para la confección de un marco muestral actualizado para diseñar las muestras nacionales de hogares necesarias para un programa permanente, o rediseñar las utilizadas en los programas ya existentes.

En buena parte de los países de América Latina se realizan encuestas de hogares en forma recurrente, las que en algunos casos son continuas y en otros puntuales, y que tienen como propósito principal la investigación del empleo y el desempleo. Sin embargo, en pocos países se ha logrado dar a las encuestas recurrentes una cobertura nacional, o aun cubrir la totalidad de las zonas urbanas.

Casi en todos los países se han efectuado, ocasionalmente, encuestas de ingreso y gasto de los hogares. En algunos de ellos se han realizado encuestas demográficas, y en otros se han llevado a cabo encuestas especiales de ingresos, de alimentación y nutrición, o de salud. A veces, los países que cuentan con un programa permanente de encuestas de hogares han incluido en el mismo encuestas sobre educación, migraciones y otros temas específicos.

Muchos de los países de la región han superado ya las etapas iniciales de constitución de una capacidad permanente para efectuar encuestas de hogares, por lo menos en los centros urbanos principales. En esos países, los principales problemas han surgido en torno a la representatividad de los marcos muestrales y la base cartográfica, a la adecuación de los diseños muestrales en cuanto a los niveles de precisión requeridos para los diversos propósitos de las encuestas, a la validez de las definiciones y de las técnicas de indagación utilizadas para los objetivos analíticos planteados, a la calidad del trabajo de campo, a la investigación de las distintas fuentes de errores ajenos al muestreo, al almacenamiento de los datos y su procesamiento oportuno, y a la capacidad de análisis de los resultados.

2. Diseño muestral

El diseño muestral comprende una serie de operaciones conducentes a establecer el método de selección de las unidades muestrales o plan muestral, así como también, el método de estimación. La etapa de diseño muestral no es independiente de las demás etapas de la investigación, sino que todas constituyen un todo integrado y están fuertemente relacionadas entre sí. La forma de seleccionar una unidad dependerá del marco muestral que se posea y la fórmula de estimación de un resultado dependerá, en parte, del método de procesamiento de que se disponga y de la confiabilidad que se desee. Esta última a su vez dependerá del costo y éste de los objetivos del estudio.

a) *Marco muestral*

El marco muestral es uno de los elementos principales del plan muestral y representa a la población en estudio y sobre la cual se han de realizar las inferencias. El marco está constituido por las unidades muestrales de selección, entre las cuales se escogerá la muestra. Por lo tanto, todas las estimaciones que se realicen deberán estar en consonancia con el marco y si este no representa a la población en estudio, por ser anacrónico o incompleto, dichas estimaciones carecerán de validez con respecto a la población. En las encuestas de hogares los censos de población y vivienda han constituido los marcos tradicionales para la selección de muestras de hogares o viviendas.

Cuando se planificaron los censos de población y vivienda para el decenio de 1970 en América Latina, generalmente no se planteó como uno de los objetivos principales del censo la confección de marcos muestrales. Si bien había conciencia de que el censo serviría como marco para la selección de las muestras, no se planearon marcos efectivos en los que quedaran especificados, por ejemplo, el método de actualización, las variables que debían considerarse, las unidades muestrales, la forma de archivo, las subdivisiones del marco general de selección, etc. Después de levantados los censos, los marcos pasaron a estar constituidos por el archivo de las carpetas censales, sistema poco práctico para la selección de muestras. En el mejor de los casos, tal archivo puede resultar útil para confeccionar listados de unidades muestrales con la correspondiente ponderación de personas y de viviendas.

Para producir un efectivo diseño muestral, es importante contar con características que permitan una estratificación del marco basada en indicadores socioeconómicos, que pueden ser elaborados con información del mismo censo, y que se basen en el conocimiento de los costos de accesibilidad a la unidad muestral. Estos permiten seleccionar las unidades muestrales en función de la restricción presupuestaria. En el caso contrario, a veces ocurre que luego de haber seleccionado las unidades muestrales, no se cuenta con los recursos para poder medirlas y se hace necesaria una reprogramación, lo cual no es aconsejable por los sesgos que este procedimiento puede introducir en la estimación de los resultados.

Otro factor importante es la actualización del marco muestral. En general, existen en las grandes concentraciones urbanas, zonas de crecimiento rápido que hacen que se desactualice un marco poco tiempo después de haberse levantado el censo. En estos casos, aunque la selección de las unidades se realice con una probabilidad aproximada, puede existir una diferencia significativa con respecto a las probabilidades reales de selección de las unidades pertenecientes a las zonas de crecimiento lento, que un marco desactualizado puede no detectar. De ser así, si ambas zonas hubiesen crecido a tasas marcadamente distintas, no tendrían en la muestra la debida representación de la población.

Si bien pudiera considerarse costoso el proceso de mantener actualizado el marco muestral del censo, puede resultar práctico mantener actualizada una muestra, o submarco representativo del marco general.

Asimismo, conviene que los marcos puedan ser consultados en forma fácil y rápida. Una vez establecidas las unidades muestrales y las características que configurarán el marco, será conveniente archivar la información del mismo de manera que posea la flexibilidad de ser estratificado en función de sus propias

variables, que permita una selección rápida de las muestras, una fácil actualización y una desagregación en submarcos.

b) *Cartografía*

La cartografía forma parte del marco muestral. Cada unidad muestral dentro del marco debe tener su correspondiente mapa de ubicación. La relación debe ser biunívoca. Muchas de las fallas en los diseños muestrales que utilizan unidades muestrales de áreas se deben, generalmente, al hecho de que dichos diseños carecen de planos y mapas que permitan identificar correctamente las áreas seleccionadas. Por ejemplo, es común en los diseños de etapas múltiples que haya que hacer un recuento de viviendas en las áreas seleccionadas. Suele ocurrir, asimismo, que estas listas adolezcan de omisiones o de duplicaciones, debido al hecho de que el enumerador haya identificado erróneamente los límites que correspondían a su área, tal vez por no tener una adecuada información cartográfica, todo lo cual introduce un sesgo en la investigación.

Otro factor que incrementa los costos es el tiempo que demora ubicar en el terreno la zona seleccionada y delimitarla. Este fenómeno ocurre tanto en las áreas rurales como en las urbanas. Muchas veces la falta de puntos de referencia o de actualización de dichos puntos conduce a confusiones que obligan, en última instancia, a delimitar el área de trabajo en el momento de la investigación, lo cual puede llevar —si no se toman las providencias de rehacer las áreas vecinas— a que queden áreas omitidas o duplicadas. Siendo así, puede que se modifiquen las probabilidades de selección de las áreas en estudio, lo que introduce sesgos.

Otro obstáculo cartográfico frecuente es la desigualdad del tamaño de las unidades cartográficas, en especial de aquellas unidades que no son seleccionadas en la última etapa. Ello trae aparejado dos problemas anexos: uno, de carácter técnico, que consiste en tener unidades cuyas probabilidades de selección pueden diferir bastante, y otro, de índole operativa y de costo, provocado por la enumeración al interior de las unidades demasiado grandes. Al respecto, cabe citar los trabajos que se están realizando en México para homogeneizar las áreas cartográficas, dividiendo el territorio nacional en pequeñas zonas, homogéneas en tamaño, las que serán utilizadas para facilitar las investigaciones estadísticas.

c) *Precisión de las estimaciones*

En general, la precisión de una estimación realizada a partir de una encuesta a base de una muestra depende del procedimiento de muestreo adoptado, del tamaño de la muestra y de la estructura analítica del estimador utilizado.

Al diseñarse una muestra, debe tenerse en consideración en que medida se requieren resultados para ciertas zonas geográficas o áreas administrativas, ya que ello trae consigo la necesidad de esparcir la muestra y condiciona el grado de conglomeración factible, puesto que deberá seleccionarse un número suficiente de unidades —de primera y sucesivas etapas— dentro de cada zona o área para la cual se requiere información, de modo que los estimadores para ese universo de estudio sean confiables. Algo similar puede ocurrir cuando se requieren resultados para grupos sociales en situaciones de pobreza, que se concentran en áreas marginales de las zonas urbanas.

Los propósitos relacionados con la distribución del ingreso exigen representatividad de la muestra por grupos socioeconómicos. En particular, se requiere una adecuada representación de los hogares de altos ingresos que, aunque de escasa importancia relativa sobre el total de los hogares, concentran una considerable proporción del ingreso total. Las muestras estratificadas pueden contribuir a lograr, entre otros, ese objetivo. Para ello se requiere, sin embargo, que la estratificación se realice sobre la base de características socioeconómicas de las unidades estrechamente asociadas con el ingreso, o aun sobre la base de información sobre ingresos aunque sea sesgada, procedente de otras fuentes. La estratificación por áreas que con frecuencia se utiliza puede no cumplir cabalmente con este requisito, pues aun en zonas que aparecen como socialmente homogéneas puede existir una considerable dispersión de ingresos. Todavía es poco frecuente, sin embargo, que se disponga de información como para estratificar directamente los hogares, en lugar de los conglomerados. Los marcos muestrales derivados de los censos de población, y particularmente de censos que indagán sobre ingresos, permitirán utilizar mejores técnicas de estratificación para estos propósitos.

El tamaño de la muestra que se emplee en una encuesta de hogares dependerá del nivel de precisión deseado en las estimaciones, del grado de detalle o subconjuntos de la población para la cual desea obtenerse estimaciones precisas y de las tasas de no respuesta sobre las variables investigadas, como asimismo, de los recursos disponibles para realizar la investigación. En general, si el número de subconjuntos para los que se requieren estimaciones con una precisión dada es elevado, el tamaño de la muestra final resultará proporcional a ese número, ya que si bien es posible pensar en una reducción de la dispersión de la variable en estudio dentro del subconjunto, esa disminución no es muy grande y el tamaño de muestra requerido para el subconjunto será en la mayoría de los casos un poco inferior al tamaño de la muestra para la población total. Los subconjuntos de la población sobre los que se desea obtener estimaciones pueden llegar a ser bastante numerosos, ya que uno de los objetivos de las encuestas de hogares consiste en estudiar diferencias de las variables entre los distintos grupos socioeconómicos. En el caso de que sea necesario realizar un análisis exhaustivo de algún grupo social específico, objetivo de la política, como los grupos de pobreza o los grupos marginales, puede resultar conveniente diseñar una submuestra especial para dichos grupos.

Al realizar una encuesta de hogares, se trata de estimar un número considerable de variables. Dado el tamaño de la muestra, la confiabilidad estadística de cada una de esas estimaciones puede ser bastante diferente. Una solución posible consiste en calcular el tamaño muestral requerido para el nivel de precisión que se desea con respecto a cada una de las variables consideradas de mayor importancia; el mayor de los tamaños muestrales obtenidos será el que se tenga en cuenta, conjuntamente con los recursos disponibles, para la decisión acerca del tamaño de la muestra.

Al determinar el tamaño de la muestra, debe tenerse en consideración el efecto de la no respuesta, tanto total —por falta de encuesta— como parcial en determinados temas. Para asegurar que la diferencia entre el valor estimado y el parámetro de una variable mantenga un riesgo deseado, el tamaño de la muestra inicial debe aumentar en la medida necesaria para absorber los casos de no

respuesta. De allí la necesidad de intensificar los esfuerzos y recursos para lograr que se reduzca la no respuesta, ya que los costos pueden resultar notablemente aumentados para mantener la precisión deseada.

Las preguntas más sensibles, como la referente a los ingresos, con frecuencia registran una tasa relativamente más elevada de no respuesta, la que suele estar, además, concentrada. En los grupos de altos ingresos, en que existe mayor motivación para ocultar la posición económica, las tasas de no respuesta pueden resultar particularmente altas. Esta es una de las razones que hacen aconsejable la utilización de muestras estratificadas, que permiten sobredimensionar la muestra en los estratos en que se esperan mayores tasas de no respuesta y obtener un diseño muestral que busque una precisión similar en todos los estratos. Para que ello se cumpla efectivamente se requiere, sin embargo, que la estratificación responda a características socioeconómicas de los hogares, a fin de asegurar, hasta donde sea posible, que los hogares de un cierto tramo de ingresos que no respondieron a la encuesta sean reemplazados por hogares de otro tramo de ingresos que habita en la misma área.

Dada la importancia de las tasas previstas de no respuesta para un adecuado diseño muestral, y teniendo en cuenta que éste es uno de los factores críticos para la selección del cuestionario es posible aprovechar las pruebas requeridas para la adopción de un nuevo cuestionario como medio de determinar anticipadamente la magnitud de la no respuesta que se puede esperar en cada estrato mediante el cuestionario seleccionado.

El tamaño inicial de la muestra para una encuesta continua o recurrente se puede racionalizar con posterioridad, en la medida en que el plan muestral divida la muestra total en replicaciones que provean estimaciones igualmente válidas de las características investigadas y que permitan analizar la influencia del tamaño sobre la variabilidad de las estimaciones. En algunos países de la región ya se han obtenido resultados positivos de la aplicación de este procedimiento.

Una de las ventajas más importantes del muestreo probabilístico es que permite calcular los errores de muestreo. El grado de complejidad de las fórmulas de las varianzas dependerá del estimador utilizado. Los métodos rápidos de aproximación de la varianza, tales como el de las reiteraciones o el cálculo del efecto de diseño, pueden resultar válidas para las variables en estudio. El cálculo de la expresión analítica de la varianza para las variables más importantes permite estudiar la contribución de las distintas etapas del muestreo al error muestral.

En la presentación de los resultados de una encuesta es importante que junto con los valores estimados se consignen medidas de variabilidad, de modo que el usuario de los datos pueda determinar si un dato con el error de muestreo señalado le es útil o no para la toma de decisiones o para el análisis, de acuerdo con el grado de confiabilidad que precisa para ello. Las indicaciones, aun aproximadas, que se puedan proporcionar sobre la precisión de las estimaciones, serán de mayor utilidad para el usuario que la incertidumbre sobre este aspecto de los resultados.

3. Errores ajenos al muestreo

Generalmente se reconoce que los diversos errores ajenos al muestreo suelen afectar la exactitud de las estimaciones de la mayoría de las variables socioeconómicas en mayor grado que los errores muestrales. En la experiencia de América Latina, los errores muestrales constituyen sólo una parte menor del error total de medición. Pese a la importancia determinante de los errores ajenos al muestreo en la calidad de la información que se recoge a través de encuestas de hogares, resultan notoriamente insuficientes los esfuerzos que se dedican a analizar las posibles fuentes de este tipo de errores y a reducir su efecto sobre las mediciones que se obtienen.

Aparte de los errores de cobertura causados por deficiencias del marco muestral u omisiones de unidades, así como de los errores que pueden originarse en las distintas etapas del procesamiento de los datos, los resultados de las encuestas de hogares suelen estar afectados por sesgos de cobertura debidos a la falta de respuesta o errores de respuesta originados en la entrevista.

La falta de respuestas ocasionada tanto por la imposibilidad de ponerse en contacto con algunas de las unidades seleccionadas en la muestra como por rechazos a la entrevista, puede introducir sesgos en la representatividad del conjunto de unidades encuestadas. En estos casos, se debería analizar la información que pueda obtenerse del marco muestral o de la observación de la vivienda a fin de evaluar la importancia de tales sesgos. Si bien la práctica de sustituir las unidades no encuestadas por unidades del mismo conglomerado muestral es mejor que la simple modificación de las fracciones muestrales, no asegura la eliminación del sesgo.

La falta de respuesta a determinadas preguntas del cuestionario puede estar más asociada que la falta de respuesta total a determinadas características de los hogares. En estos casos, se impone el análisis de las características conocidas de esos hogares. En estos casos, se impone el análisis de las características conocidas de esos hogares para evaluar el sentido y magnitud de los sesgos y recién entonces, se puede decidir sobre la aplicación de procedimientos de imputación de la información que falta. Los resultados del análisis de la falta de respuesta y los criterios de imputación utilizados para obviarla deberían ser presentados a los usuarios junto con los resultados de la encuesta.

La entrevista es una situación en que interactúan un cúmulo de factores que pueden dar origen a errores de respuesta. Algunos de esos errores son del tipo de los que tienden a compensarse en experiencias repetidas y se atribuye, por consiguiente, a la variancia de respuesta de esa entrevista específica. Otros errores son, en cambio, sistemáticos y dan origen a sesgos de respuesta que se pueden asociar a las condiciones específicas de la encuesta. Muchos errores de respuesta surgen de las diferencias de interpretación que distintos informantes hacen a la misma pregunta. La formulación de las preguntas, las instrucciones para su correcta interpretación y el adiestramiento que se proporcione a los encuestadores son cruciales a este respecto. La heterogeneidad conceptual que suele existir entre las respuestas a una misma pregunta amplia sobre el ingreso constituye un ejemplo claro del tipo de errores que pueden afectar la validez conceptual de los resultados.

El informante puede, además, proporcionar información errónea en forma deliberada, por vergüenza, temor o deseo de ganar prestigio con su respuesta. Así suele ocurrir con muchas respuestas a preguntas referentes a la fecundidad, la salud, los ingresos o la posición económica. La evaluación de la magnitud y sentido de tales errores requiere un análisis cuidadoso de validación con información de otras fuentes o de medición de los errores de respuesta mediante nuevas entrevistas sobre submuestras de la población encuestada.

La memoria del informante puede presentar obstáculos adicionales a la captación exacta de la información, ya sea por omisión de circunstancias indispensables para una adecuada aplicación de las definiciones de la encuesta, o por deformación en la percepción de hechos pasados.

El grado de detalle con que se investiguen ciertas variables, como los ingresos, los gastos o la fecundidad, puede disminuir en alguna medida la omisión de componentes incluidos en los respectivos conceptos y por lo tanto, debe ser materia de cuidadosa experimentación.

Los períodos de referencia largos permiten, por un lado, estimar con mayor precisión sucesos poco frecuentes como gastos o ingresos esporádicos, cambios de residencia, nacimientos, defunciones, etc. Por otro lado, aumentan el riesgo de sesgos por deformaciones de recordación, por omisión de componentes o por omisión de sucesos secundarios. Por el contrario los períodos de referencia cortos suponen mayor error muestral para los sucesos poco frecuentes y mayor probabilidad de que la respuesta esté sujeta a "efectos de extremos", es decir, la tendencia a informar sucesos que tuvieron lugar antes del período de referencia.

La inadecuada selección del informante suele ser una fuente de errores de respuesta en las encuestas que se realizan en América Latina. En rigor, cada miembro adulto del hogar es quien mejor puede informar sobre las circunstancias que le atañen. Por otra parte, si una sola persona informa sobre todos los miembros del hogar, como usualmente ocurre en la mayoría de las encuestas de América Latina, disminuye el tiempo de entrevista y el costo de encuesta por hogar, dado que se requiere un menor número de visitas a cada hogar. Sin embargo, cualquier adulto del hogar posee información insuficiente sobre las circunstancias relacionadas con los demás miembros. En temas como el ingreso, la ocupación o la fecundidad, las respuestas pueden estar considerablemente sesgadas por este hecho. Cuando se selecciona al jefe del hogar como informante sólo pueden atenuarse esos sesgos, aunque se mejora la confiabilidad de los datos referentes a ese miembro de la familia, que usualmente tiene una mayor gravitación sobre la situación socioeconómica del hogar. En cada una de las tareas que forman parte de un programa de encuestas de hogares existe la posibilidad de que se produzcan errores, lo que hace necesario introducir mecanismos de control de calidad que permitan la detección de esos errores y sus causas.

Un medio para controlar las respuestas consiste en supervisar adecuadamente las tareas de los entrevistadores. En la organización de las tareas de supervisión se utilizan principalmente dos formas: la primera consiste en dejar libertad completa a los supervisores para organizar su trabajo y la segunda, en aplicar un modelo aleatorio de supervisión, que se obtiene seleccionando una muestra de entrevistadores que han de ser supervisados.

La ventaja del primer método es que puede aplicarse hacia los entrevistadores supuestamente menos eficientes. La ventaja del último sistema es que a partir de los resultados se puede obtener una generalización con respecto a la calidad del trabajo de campo, sus problemas y la calidad de los datos de la encuesta, y mejorar así los diseños de las encuestas.

La mayor parte de las encuestas de hogares que se realizan en la región utilizan el método de entrevista para la obtención de los datos. En estos casos es muy importante realizar una adecuada selección y capacitación del personal de campo ya que las deficiencias en esta etapa pueden generar errores y sesgos en el trabajo de los encuestadores.

En América Latina se utilizan cada vez con mayor frecuencia muestras interpenetrantes, que permiten medir la variabilidad del encuestador, es decir, aquellas diferencias en los resultados que pueden atribuirse a sesgos del encuestador.

El cuestionario es el instrumento mediante el cual se espera recoger la información buscada por la encuesta. En la mayoría de los casos, y particularmente en ausencia de experiencia suficiente, la preparación del cuestionario requiere un cuidadoso estudio, experimentación y contraste de proyectos alternativos en condiciones diferentes. En las pruebas que se realizan para decidir sobre el cuestionario que ha de emplearse, se puede analizar uno sólo para determinar los ajustes necesarios, o bien confrontar varios modelos a fin de elegir uno o una variación de alguno de ellos. Las pruebas mencionadas incluyen la observación de distintos aspectos del cuestionario, como son la secuencia y la cantidad de preguntas, el grado de detalle de la información solicitada, los períodos de referencia empleados y la comprensión por parte de los encuestados, así como el grado de aceptación o rechazo a la entrevista que puede ser atribuible al cuestionario.

Las muestras interpenetrantes constituyen una técnica que se ha venido empleando cada vez con mayor frecuencia en América Latina con el objeto de probar cuestionarios alternativos para aplicar los programas de encuestas. Ello permite medir el error total y detectar el efecto del entrevistador en la variabilidad que pueden presentar los resultados de una prueba.

El análisis factorial es otro instrumento de uso creciente en la región para evaluar distintos cuestionarios. Este método requiere un esfuerzo de trabajo adicional por parte del personal de campo, de modo que para cada caso encuestado con cada cuestionario se pueda disponer de información acerca de la aceptación o rechazo a la entrevista, respuesta total o parcial y sus causas, grado de colaboración recibida, tiempo empleado, costo, etc. La graduación interna de los distintos factores así como la jerarquización entre ellos permite analizar las bondades y el comportamiento relativo de cada cuestionario de prueba.

Asimismo, se puede observar una tendencia creciente en la región a poner a disposición de los usuarios, junto con los resultados de una encuesta de hogares, un conjunto de tablas de error muestral a que están afectos esos resultados.

No es tan frecuente en cambio, que existan evaluaciones de la calidad de los trabajos. Para la evaluación de la calidad de los datos se pueden emplear métodos indirectos mediante el cotejo con datos de otras fuentes, o métodos directos que son esencialmente encuestas a submuestras, llevadas a cabo en una época cercana al período de realización de la encuesta de hogares o mediante esquemas de

reentrevistas efectuadas a una submuestra durante el desarrollo de la encuesta y que corresponden a procedimientos de control de los trabajos. La amplitud de la información que brindan los productores sobre la calidad de los datos permite que los usuarios saquen conclusiones más o menos precisas sobre la significación de los resultados de su análisis; sin embargo, tradicionalmente son los mismos usuarios quienes, a través de sus trabajos de comparación y validación de la información de distintas fuentes, proveen los elementos para la evaluación de la calidad de los resultados de las encuestas.

DOCUMENTOS DE REFERENCIA

- Arretx, Carmen y Jorge Somoza, *Survey Methods Based on Periodically Repeated Interviews Aimed at Determining Demographic Rates*, Laboratories for Population Statistics, Reprint Series, Nº 8, The University of North Carolina, 1973.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL), *América Latina y la estrategia internacional de desarrollo: primera evaluación regional*, E/CN.12/947/Rev.1, publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1973.
- *La experiencia latinoamericana en los censos de población de 1970 y orientaciones para los censos de 1980*, E/CEPAL/G.1052, publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1978.
- *La medición del empleo y de los ingresos en áreas urbanas a través de encuestas de hogares*, E/CEPAL/G.1094, publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1979.
- International Labour Office (ILO), *Scope, Methods and Uses of Family Expenditure Surveys, Meeting of Experts*, FES/1967/1, publicación de las Naciones Unidas, Ginebra, 1967.
- *The Twelfth International Conference of Labour Statisticians, Report III*, publicación de las Naciones Unidas, Ginebra, 1971.
- Instituto Interamericano de Estadística (IASI), *Programa del Censo de América de 1980 (COTA-1980)*, Washington, D.C., 1977.
- Musgrove, Philip, *Consumer Behavior in Latin America, Income and Spending of Families in Ten Andean Cities*, estudio del Programa de Estudios Conjuntos sobre Integración Económica Latinoamericana (ECIEL), The Brookings Institution, Washington, D.C., 1978.
- United Nations, *Draft Principles and Recommendations for Population and Housing Censuses*, E/CN.3/515, Nueva York, 1978.

Capítulo II

COMPARACION ENTRE ENCUESTAS DEMOGRAFICAS PROSPECTIVAS Y RETROSPECTIVAS PARA ESTIMAR NIVELES Y DIFERENCIALES DE MORTALIDAD. LA EXPERIENCIA DEL CELADE

Trabajo preparado por Carmen Arretx para ser presentado en el "Seminar on Methodology and Data Collection in Mortality Studies", del "Committee on Factors Affecting Mortality and the Length of Life", de la International Union for the Scientific Study of Population. Dakar, Senegal, 7 — 10 julio, 1981.

A. INTRODUCCION

La medición de las variables demográficas, fecundidad, mortalidad y migración, y en particular la estimación de las tasas por sexo y edad es una labor fundamental en que deberían basarse todos los estudios de población.

Sin embargo, en la mayoría de los países en desarrollo estas estimaciones básicas no pueden establecerse en forma satisfactoria porque a menudo los datos demográficos son deficientes. En la mayor parte de estos países, incluidos los latinoamericanos, los registros de nacimientos, defunciones y corrientes migratorias son incompletos e inexactos y con frecuencia las tabulaciones se publican con demasiado retraso para evaluar situaciones demográficas actuales. Los censos de población asimismo adolecen de omisiones y de otros inconvenientes.

Si los registros de nacimientos y defunciones fuesen completos y correctas las estimaciones de la población total, podrían calcularse directamente los niveles de fecundidad y mortalidad en términos de tasas brutas (y probablemente por sexo y edad). No obstante, aunque los registros de estadísticas vitales fuesen completos no serían la fuente ideal para derivar diferenciales de fecundidad y mortalidad. Los hechos vitales y la población tendrían que clasificarse con los mismos criterios para que el numerador (hechos) y el denominador (población) fuesen estrictamente comparables, meta prácticamente imposible de alcanzar en forma satisfactoria.

Así, pues, la deficiente calidad de las estadísticas demográficas de los países latinoamericanos llevó al Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), institución cuyo principal objetivo es el análisis demográficos y no la recopilación

de información, a participar en este campo en busca de alternativas a los métodos tradicionales de obtener información apropiada para derivar estimaciones demográficas.

El mayor error que, a nuestro juicio, hay que evitar o reducir es la omisión. Hace algunos años se ideó un método para realizar encuestas destinadas a limitar la posibilidad de omitir los hechos que debían medirse, principalmente los nacimientos y defunciones. Según dicho método había que mantener "en observación" a la población cuyas variables demográficas se debían medir. Como en realidad no es posible mantener una población permanentemente encuestada, una buena solución para el problema de registrar todos los sucesos ocurridos a las personas consistía en realizar entrevistas sucesivas a una población seleccionada.

Se realizaron dos encuestas experimentales de visitas sucesivas, es decir, encuestas prospectivas: una en Guanabara.¹⁰ y la otra en Cauquenes.¹¹ Los resultados de los niveles de fecundidad y mortalidad pueden considerarse satisfactorios en ambos casos si se comparan con las mejores estimaciones existentes en dichas áreas.

Alentados por estas dos experiencias, se llevó a cabo una encuesta prospectiva en América Latina, por primera vez en el plano nacional, la Encuesta Demográfica Nacional de Honduras, EDENH,¹² con cuatro vueltas de visitas. En la última vuelta de visitas se incluyó un cuestionario destinado a recoger información de naturaleza retrospectiva, es decir, información a partir de la cual podían derivarse los niveles de mortalidad y fecundidad mediante el uso de métodos indirectos. Algunas de las preguntas formuladas con el fin de reunir información para estimar la mortalidad eran de tipo experimental. Tal es el caso de la estimación de la mortalidad femenina adulta a partir de información sobre la orfandad del hijo mayor sobreviviente y sobre la viudez del primer cónyuge. Para su análisis fue preciso elaborar nuevos métodos indirectos.¹³

Durante algunos años CELADE había estado experimentando con preguntas sobre la orfandad a partir de la cual podía obtenerse información para estimar la mortalidad adulta.¹⁴ La EDENH, en especial la encuesta retrospectiva realizada simultáneamente en la cuarta vuelta de visitas de la encuesta prospectiva, es un hito importante en el desarrollo y aplicación de técnicas indirectas en América Latina.

Posteriormente se realizaron encuestas análogas a la EDENH, esto es, combinando una encuesta prospectiva con una retrospectiva, en Panamá¹⁵ y en el Perú.¹⁶ Cuando el CELADE organizó estas encuestas ya existía la impresión de que las encuestas retrospectivas eran más eficientes que las prospectivas. De todas formas, en vista del éxito de la realizada en Honduras y en parte por inercia, el CELADE persistió en utilizar nuevamente una encuesta prospectiva conjuntamente con una retrospectiva.

En los análisis de la información retrospectiva obtenida en estas tres encuestas, que llevaron a cabo demógrafos nacionales con el asesoramiento del CELADE, se utilizaron los métodos indirectos disponibles en esa época. Estos análisis así como los cálculos directos realizados con la información prospectiva revelaron que las estimaciones del nivel de mortalidad —que es la variable de interés en el presente documento— eran más altas cuando se utilizaba información retrospectiva. Sólo en la encuesta retrospectiva del Perú la

mortalidad de la niñez resultó superior con la información prospectiva y es fácil encontrar razones para explicar esta excepción.

Como resultado de estos análisis y preocupados por los errores de omisión llegamos a la conclusión de que la mejor estimación de los niveles de mortalidad en un país que carece de estadísticas demográficas completas y exactas y que no dispone de censos de población comparables era aquella que se obtenía de una encuesta retrospectiva en la cual se recogía información sobre los hijos fallecidos, la viudez y la orfandad. La encuesta que refleja cabalmente nuestra manera de pensar en esa época es la que se llevó a cabo en Bolivia¹⁷ en 1975, cuando todavía se estaban realizando las encuestas de Panamá y Perú.

Sin embargo ahora, frente a los nuevos avances alcanzados en los métodos indirectos, en especial los destinados a localizar las estimaciones en el tiempo,¹⁸ sería necesario reexaminar las conclusiones a que habíamos llegado sobre la validez de los niveles de mortalidad derivados de las encuestas retrospectivas. Por la falta de tiempo no ha sido posible reanalizar las encuestas cuyos resultados se presentarán en esta oportunidad.

Este documento se limitará a presentar los resultados de los niveles de mortalidad de las encuestas prospectiva y retrospectiva realizadas en Honduras, Panamá, y Perú, según aparecen en los informes pertinentes.

En el capítulo II se reseñan brevemente las bases teóricas de ambos métodos, prospectivo y retrospectivo, y se examinan sus limitaciones teóricas y prácticas. En el capítulo III se comparan las estimaciones de mortalidad obtenidas en los tres países con ambos tipos de encuestas.

B. LAS ENCUESTAS PROSPECTIVAS Y RETROSPECTIVAS

1. La base teórica de las encuestas prospectivas

a) *Antecedentes*

Con relación a los diversos tipos de encuestas prospectivas, sólo se analizarán aquellas que siguen el procedimiento propuesto por el CELADE. Dicho procedimiento se ha expuesto en diversas publicaciones.¹⁹ ²⁰ Por lo tanto, no es necesario volver a presentarlo en forma completa y sólo se ofrecerá una breve síntesis.

b) *La base teórica*

El método consiste en registrar a la población en estudio durante la primera vuelta de visitas. En la primera entrevista se anota la información sobre varias características de las personas, que permitirá clasificarlas en categorías según la especificidad de las tasas por calcular: sexo, edad, estado civil, clase socioeconómica, zona geográfica, etc. La fecha de la primera visita constituye la fecha de "entrada en observación" de cada persona.

En entrevistas sucesivas, que se realizan a intervalos de tres o cuatro meses, se registran los *hechos y cambios* ocurridos en el tiempo transcurrido entre ellas. También se anotan las fechas de los hechos y cambios. Por razones prácticas, denominaremos "hechos" a los fallecimientos o salidas de un hogar en estudio.

Por lo tanto, los "hechos" suponen el fin del "tiempo de exposición" a los riesgos de las personas afectadas. Se llamarán "cambios" aquellos sucesos acaecidos a las personas que siguen viviendo en los hogares pero que salen de una categoría para ingresar a otra. Por ejemplo, un cambio de estado civil, el nacimiento de un hijo ocurrido a una mujer bajo observación, etc. Los cambios no significan el término del tiempo de exposición de una persona.

Durante cualquier vuelta de visitas posterior a la primera, cada persona en observación puede clasificarse en una y sólo una categoría, de la manera siguiente: *a)* puede haber salido del hogar, *b)* puede haber fallecido, o *c)* puede continuar bajo observación. En el tercer caso la última entrevista se convierte en el fin del período de exposición.

El período de exposición de cada persona —o grupos de personas con características análogas según la especificidad de las tasas— puede calcularse restando la fecha de "ingreso" de la fecha de "salida". El cociente entre los hechos o cambios acaecidos a una persona y su período de exposición define la tasa anual del hecho o cambio. En realidad, las tasas se calculan por categorías de personas que, como se dijo, se definen teniendo presentes sus características. Los hechos o cambios se suman en el numerador y el período de exposición se suma en el denominador. Por lo tanto, existe una correspondencia exacta entre el numerador y el denominador. En síntesis puede decirse que el método de la encuesta prospectiva lleva al cálculo de tasas teóricamente correctas.

En especial, las tasas de mortalidad específicas (por edad o cualquier otra categoría) son el cociente entre el número de fallecimientos registrados y el tiempo de exposición. Esta clase de estimación sólo puede obtenerse de la información recogida en una encuesta prospectiva. No es posible considerar el fallecimiento de una persona dentro de una categoría y el tiempo de exposición de esa misma persona en otra. Esta es una de las características notables del método: su gran flexibilidad para clasificar a las personas en categorías específicas para las cuales se desee establecer la mortalidad. Por lo tanto, se pueden realizar estudios sobre los diferenciales de mortalidad sin limitaciones teóricas. Las limitaciones surgen por razones prácticas relacionadas con las necesidades de una población de gran tamaño, esto es, de un tiempo de exposición prolongado. Lo anterior permite concluir claramente que las encuestas prospectivas son un método teóricamente válido para establecer tasas de mortalidad específicas.

c) Limitaciones de las encuestas prospectivas

El método de encuestas prospectivas se concibió para tratar de obtener resultados sin omisiones o, más exactamente, ligeramente afectados por esos errores. Es fácil imaginar que si una población estuviera ininterrumpidamente en observación resultaría prácticamente imposible omitir sucesos ocurridos en ella (en este caso, defunciones). Sin embargo, ello es impracticable.

Como no es posible mantener a los hogares seleccionados bajo observación permanente, a manera de alternativa se concibió la idea de visitarlos en forma periódica. Lo primero que hay que resolver es la longitud del intervalo entre dos visitas sucesivas. Este debería ser lo suficientemente breve como para impedir omisiones debidas a errores de memoria y lo bastante largo como para que los costos sean bajos. Este problema no tiene una solución única. La frecuencia de las

visitas dependerá de muchos factores (organización de los trabajos en el terreno, diseño de la muestra, costo de cada vuelta de visitas, distancias, etc.) que varían de una situación a otra.

Otro problema importante que hay que resolver es el relacionado con el tamaño de la muestra. En determinadas categorías de personas, incluso en algunas categorías grandes, la frecuencia anual de fallecimientos es muy baja. Para obtener estimaciones confiables, que sean estables desde el punto de vista estadístico, es preciso que el tiempo de exposición sea largo. Ello puede lograrse de dos maneras: ampliando la población en estudio o aumentando la duración de la encuesta, es decir, prolongando el tiempo de exposición. La decisión final no sólo dependerá de consideraciones teóricas relacionadas con la profundidad del análisis (especificidad de las tasas anuales), sino, y quizá en mayor medida, de consideraciones prácticas, es decir, del apoyo financiero disponible.

Un tercer problema importante que plantean las encuestas prospectivas radica en que para obtener información completa y exacta es preciso que el trabajo en el terreno sea de alta calidad durante toda la operación, es decir, se requiere un esfuerzo permanente y persistente. Se ha demostrado que ello es casi imposible de lograr en los países latinoamericanos, salvo mediante una supervisión estricta y realizando enormes esfuerzos en todos los aspectos del trabajo en el terreno, todo lo cual eleva los costos a límites insostenibles.

La limitación más importante, relacionada con lo que acaba de expresarse, es el hecho de que una encuesta prospectiva es muchísimo más costosa que una retrospectiva. A manera de ilustración puede decirse, sin exagerar, que una encuesta de cuatro vueltas de visitas puede costar cuatro veces más que una encuesta retrospectiva realizada de una sola vez.

2. La base teórica de las encuestas retrospectivas

a) *Antecedentes*

Sólo se aludirá a los procedimientos que utilizan información clasificada según la edad de los encuestados, como variable relacionada con el indicador de la mortalidad. Otros procedimientos que utilizan datos clasificados según la duración del matrimonio, no se analizarán aquí debido a que el CELADE prácticamente carece de experiencia al respecto. La base teórica ha sido examinada en numerosos trabajos, algunos de los cuales han sido utilizados en el CELADE.^{21 22}

b) *Base teórica*

Las técnicas indirectas pueden concebirse como un proceso constituido por tres etapas:

La primera consiste en establecer qué clase de información razonablemente confiable sobre el fallecimiento de parientes cercanos de las personas entrevistadas puede recopilarse para obtener un indicador de mortalidad relacionado con la edad de los encuestados. El indicador de "mortalidad" puede relacionarse con el riesgo de morir o sobrevivir. Se utilizará indistintamente para ambos casos.

La segunda consiste en establecer qué probabilidades de sobrevivencia o de muerte, se relacionan estrechamente con dichos indicadores de la mortalidad. Naturalmente, para este fin hay que utilizar patrones modelo de mortalidad, fecundidad y nupcialidad (el último en caso de viudez).

La tercera etapa consiste en establecer una relación formal entre el indicador de la mortalidad —definido en la primera etapa y calculado mediante modelos teóricos— y la probabilidad de sobrevivir establecida en la segunda etapa. En todos, salvo uno de los casos examinados se incorporan en la relación formal parámetros demográficos relacionados con la fecundidad o nupcialidad (en caso de viudez).

Utilizando la relación formal se puede derivar a partir de un indicador de mortalidad observado, una probabilidad de sobrevivir o morir. A continuación se examinarán cuatro técnicas, subrayando en cada caso las tres etapas antes señaladas.

- 1) *Estimación de la mortalidad de la niñez a partir de información sobre los hijos nacidos vivos y los hijos sobrevivientes*²³

Primera etapa: Se utiliza como indicador de la mortalidad de la niñez la proporción de hijos nacidos vivos que han fallecido, clasificados según la edad de las mujeres desde el grupo de edades de 15 – 19 hasta el de 45 – 49.

$D(i)$ indica la proporción de fallecidos entre los hijos nacidos vivos de las mujeres en el grupo quinquenal de edades i .

Segunda etapa: Se ha comprobado que este indicador puede proporcionar estimaciones de las probabilidades de fallecer entre el nacimiento —edad 0 (cero)— y la edad exacta x . Se representa por $q(x)$, en que x es una edad relacionada con los grupos quinquenales de edades de los encuestados, según el siguiente detalle:

Grupos de edades de las madres (encuestadas)	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
Edad x	1	2	3	5	10	15	20

El primero en descubrir esta correspondencia fue Brass.²⁴

Tercera etapa: La relación formal, presentada últimamente por Trussell, en un manual inédito sobre técnicas indirectas de estimación demográfica, es: $q(x) = K(x)D_i$.

$q(x)$ y D_i se definieron más arriba; son, respectivamente, la probabilidad estimada de fallecer y el indicador de la mortalidad observado.

$$k(x) = a(i) + b(i) (P(1)/P(2)) + c(i) (P(2)/P(3))$$

en que $a(i)$, $b(i)$ y $c(i)$ son coeficientes de regresión que dependen del grupo quinquenal de edades (i) de los encuestados. $P(1)$, $P(2)$ y $P(3)$ representan el número promedio de hijos nacidos de las mujeres de 15 a 19, 20 a 24 y 25 a 29 años, respectivamente. Reflejan la estructura por edades de la fecundidad.

2) *Estimación de la mortalidad adulta a partir de la información sobre orfandad.*

Primera etapa: El indicador de la mortalidad utilizado es la proporción de personas que tienen madre viva o padre vivo en cada grupo quinquenal de edades. $S(N)$ denota dicha proporción para el grupo de edades $N, N + 4$.

Segunda etapa: Esta proporción se relaciona con la probabilidad de sobrevivencia desde una edad exacta B a la edad exacta $B + N$, esto es, $\varphi(B + N) / \varphi(B)$.

En el caso de *orfandad materna*, tanto el método presentado por Brass y Hill en 1973,¹⁶ como el más reciente elaborado por Hill y Trussell fija la edad B en 25 años.²⁶ En el segundo de ellos el valor de $B + N$ se relaciona con las edades de los encuestados de la siguiente manera:

Grupos de edades de los encuestados	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
Edad ($B + N$)	45	50	55	60	65	70	75

En el caso de *orfandad paterna* el único procedimiento disponible, elaborado por Brass y Hill, fija el valor de B en 32.5 o 37.5, de acuerdo con el que se aproxime más a la edad promedio observada de los padres.

Para obtener la probabilidad de sobrevivencia correspondiente se utilizan dos indicadores de la mortalidad y no uno solo, que corresponden a dos grupos de edades sucesivos. Estos pares de grupos de edades se relacionan con la edad ($B + N$) de la siguiente manera:

Grupos de edades de los encuestados	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54
	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59
Cuando $B = 32.5$	(la estimación corresponde a: $\varphi(32.5 + N) / \varphi(32.5)$)							
$B + N =$	55	60	65	70	75	80	85	90
Cuando $B = 37.5$	(la estimación corresponde a: $\varphi(37.5 + N) / \varphi(37.5)$)							
$B + N =$	60	65	70	75	80	85	90	95

Una vez más, Brass fue el primero en derivar estas relaciones.

Tercera etapa: La relación obtenida últimamente por Hill y Trussell²⁷ para el caso de la *orfandad materna* es la siguiente:

$$\varphi(25 + N) / \varphi(25) = a(N) + b(N)M + c(N)S(N - 5)$$

$\varphi(25 + N) / \varphi(25)$ y $S(N - 5)$ se definieron más arriba; son respectivamente, la probabilidad estimada de sobrevivencia y el indicador de la mortalidad observada.

$a(N)$, $b(N)$ y $c(N)$ son los coeficientes de regresión que dependen de la edad (N) de los encuestados.

M es la edad media de las madres al nacer sus hijos, parámetro que tiene en cuenta la fecundidad y la estructura por edades de la población.

La relación ideada por Brass y Hill,²⁸ para el caso de *orfandad paterna* tiene la misma expresión formal cuando $B = 32.5$ o 37.5 . Es la siguiente:

$$\varphi(B + N) / \varphi(B) = W(N)S(N - 5) + \{1 - W(N)\} S(N)$$

$\varphi(B + N) / \varphi(B)$, $S(N)$ ya se definieron y corresponden, respectivamente, a la probabilidad estimada de sobrevivencia y al indicador de la mortalidad observada.

$W(N)$ son los factores de ponderación, que dependen de N , y la edad media de los padres al nacer sus hijos, parámetro que tiene en cuenta la fecundidad y la estructura por edades de la población.

3) Estimación de la mortalidad adulta a partir de información sobre la viudez

Primera etapa: El indicador de la mortalidad utilizado por esta técnica es la proporción de la población que haya estado casada y no haya enviudado de un primer cónyuge, clasificada por sexo y grupos de edades. $NW(N)$ indica dicha proporción para los encuestados de $(N, N + 4)$ edades.

Segunda etapa: Se ha comprobado que este indicador se relaciona con la probabilidad de sobrevivir desde la edad exacta de 20 años a otra edad exacta N ; esto es la probabilidad $\varphi(N)/\varphi(20)$.

En el método elaborado últimamente por Hill y Trussell la correspondencia entre las edades de los encuestados y la edad exacta N es la siguiente:

Grupos de edades de los encuestados	20-24 ^a	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59
Edad N	25	30	35	40	45	50	55	60

^aEsta primera correspondencia sólo es válida en el caso de la viudez femenina (para derivar la mortalidad masculina).

El primero en investigar esta asociación fue Hill.²⁹

Tercera etapa: Últimamente Hill y Trussell han desarrollado las relaciones, una para cada sexo.³⁰ A partir de la información sobre viudez de las encuestadas mujeres se puede obtener la estimación de la mortalidad masculina, y de la viudez de los encuestados varones se puede estimar la mortalidad femenina. Las relaciones formales son:

Mortalidad masculina: $\varphi(N)/\varphi(20) = a(N) + b(N)SMAM_f + c(N)SMAM_m + d(N)NW(N-5)$

Mortalidad femenina: $\varphi(N)/\varphi(20) = a(N) + b(N)SMAF_f + c(N)SMAM_m + d(N)NW(N)$

$\varphi(N)/(20)$ y $NW(N)$ son, como se dijo, la probabilidad estimada de sobrevivencia y el indicador de la mortalidad observada, respectivamente.

$a(N)$, $b(N)$ y $c(N)$ son coeficientes de regresión, distintos entre una y otra ecuación, por sexo, según la edad (N) de los encuestados.

$SMAM_f$ y $SMAM_m$ son la edad media al contraer el primer matrimonio, de las mujeres y los varones, respectivamente. Estos parámetros tienen en cuenta la estructura de nupcialidad de la población.

4) *Estimación de la mortalidad adulta a partir de la información de sobrevivencia de hermanos*

Primera etapa: El indicador de la mortalidad utilizado es la proporción de hermanos sobrevivientes de los encuestados. ${}_5S_N$ indica dicha proporción para los encuestados de edades N a $N + 4$.

Segunda etapa: Este indicador se relaciona con la probabilidad de sobrevivencia desde el nacimiento hasta la edad exacta N , esto es $\varphi(N)/\varphi(0)$.

La correspondencia entre las edades de los encuestados y N es la siguiente:

Grupos de edades de los encuestados	10-14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59
Edad N	10	15	20	25	30	35	40	45	50	55

Una vez más, Hill fue el primero en estudiar esta relación.

Tercera etapa: Hill y Trussell desarrollaron ³¹ la siguiente relación entre el indicador de la mortalidad, establecido en la primera etapa, ${}_5S_N$ y la probabilidad de sobrevivencia $\varphi(N)/\varphi(0)$.

$$\varphi(N) / \varphi(0) = a(N) + b(N) {}_5S_N$$

$\varphi(N)/\varphi(0)$ y ${}_5S_N$ son la probabilidad estimada de sobrevivencia y el indicador de la mortalidad observada, respectivamente.

$a(N)$ y $b(N)$ son los coeficientes de regresión, según la edad de los encuestados.

c) *Limitaciones de las encuestas retrospectivas*

Las estimaciones obtenidas se refieren a un pasado incierto y diferente, según el método utilizado, y dentro de cada método, diferente también según el grupo de edades considerado. La mortalidad de la niñez puede corresponder a un pasado reciente, pero la medida derivada de la orfandad o viudez puede corresponder a un pasado más remoto. Si la mortalidad ha estado bajando es evidente que las estimaciones retrospectivas exagerarían la mortalidad actual.

Sin embargo, en el caso de la mortalidad, esta primera limitación ha sido superada. Las investigaciones iniciales de Feeney, ³² Brass ³³ y posteriormente las de Trussell ³⁴ permiten localizar el período de tiempo a que corresponden las estimaciones. Se espera que las nuevas técnicas, presentadas últimamente por Brass y Bamgboye ³⁵ permitan localizar en el tiempo las estimaciones de mortalidad derivadas de la orfandad y de la viudez.

Desafortunadamente, los análisis de las encuestas presentadas en el presente documento fueron realizados antes que aparecieran estas nuevas técnicas. Los criterios para juzgar los resultados obtenidos a partir de la información recogida en las encuestas retrospectivas se ilustran en el siguiente párrafo descrito por Kenneth Hill en febrero de 1975, a propósito de los resultados sobre mortalidad de la encuesta de Honduras:

"Hay que recordar que las técnicas retrospectivas estiman la mortalidad a partir de sucesos ocurridos en el pasado, a veces hace bastante tiempo. Cuando la mortalidad está declinando lo anterior puede traducirse en una sobrestimación de los niveles actuales de mortalidad. Este error se reduce por el hecho de que la mayoría de las defunciones que se toman en cuenta en la aplicación de todas estas técnicas indirectas han ocurrido recientemente. Así, en lo que respecta a la proporción de fallecidos entre los hijos nacidos vivos, la mayoría de los hijos han nacido hace relativamente poco tiempo, de tal modo que la experiencia de mortalidad es reciente; ello obedece a que las tasas de fecundidad son crecientes en el tramo de edad que se considera. En el caso de la orfandad y de la viudez las tasas de mortalidad también aumentan con la edad, de modo que, una vez más, la mayoría de los hechos han ocurrido en el pasado reciente. El método sugerido para la mortalidad de la niñez, que consiste en ajustar los resultados provenientes de la información dada por las mujeres de 20 a 34, probablemente conduce a estimaciones de la mortalidad alrededor de cuatro años antes de la encuesta. Este lapso probablemente sea algo mayor en el caso de la viudez y mayor aún, tanto para la orfandad del hijo mayor sobreviviente como para la orfandad de todos los hijos, pero ni siquiera se pudo aventurar una conjetura sobre la real ubicación en el tiempo de la mortalidad que se obtiene en cada caso. De esta manera, en los casos en que la mortalidad decrece en forma acelerada, los resultados de estos métodos retrospectivos deben tratarse con cautela. No existen pruebas de que en Honduras se haya producido este descenso acelerado".

Si Hill volviese a analizar la información de Honduras, podría sacar otras conclusiones puesto que sus estimaciones podrían localizarse ahora con mayor precisión en el tiempo.

Otra limitación de las estimaciones retrospectivas se relaciona con el estudio de los diferenciales de mortalidad, es decir, la determinación de la mortalidad de subgrupos de población. Es posible establecer tasas específicas para subgrupos de población (clase socioeconómica, en especial zonas geográficas) con la misma claridad con que puede hacerse utilizando información directa.

Una excepción muy importante es el estudio de los diferenciales de mortalidad de la niñez, que se obtienen de la proporción de hijos fallecidos. El Proyecto de Investigación de la Mortalidad Infantil en América Latina (IMIAL) es un elocuente ejemplo de la utilidad de esta información³⁶ para dicho fin.

No parece razonable establecer diferenciales de mortalidad a partir de la información sobre orfandad. Las estimaciones obtenidas se refieren a personas cuya relación con el informante supone el transcurso de una generación, que es tiempo suficiente para que hayan cambiado las características (variables que especifican una tasa) de dichas personas. También habría limitaciones, si bien al parecer teóricamente de menor importancia, para establecer los diferenciales de mortalidad a partir de la información sobre viudez o sobre los hermanos

sobrevivientes por ejemplo, si dicha mortalidad entraña cambios de residencia.

Otras limitaciones se relacionan con los sesgos que pueden contener las estimaciones. A continuación se examinarán algunos de estos sesgos en cada una de las estimaciones:

i) *Mortalidad de la niñez*

La experiencia ha demostrado que las estimaciones de la mortalidad de la niñez obtenidas a partir de la proporción de hijos fallecidos entre el total de hijos nacidos de las mujeres clasificadas por edades, alcanzan valores ligeramente inferiores en comparación con los de estimaciones análogas basadas en estadísticas vitales confiables. Podría decirse que dichas estimaciones podrían contener un sesgo proveniente de la omisión de hijos fallecidos.

Por otra parte, hay un sesgo en el sentido opuesto, es decir, de sobrestimación del nivel de mortalidad de la niñez, en la proporción de hijos fallecidos de las mujeres menores de 25 años. La mortalidad que afecta a los hijos de estas mujeres es superior al promedio. Por lo general, las estimaciones de la mortalidad de la niñez se obtienen de la información proporcionada por mujeres mayores de 25 años.

ii) *La mortalidad adulta obtenida a partir de la orfandad*

La información sólo se refiere a la mortalidad experimentada por mujeres (u hombres) que tienen hijos sobrevivientes. Por lo tanto, hay un gran número de factores de selección sobre los cuales no se sabe nada en forma definitiva, que podría subestimar o exagerar la mortalidad real. A manera de ejemplo se mencionarán algunos de ellos:

— No se representa la mortalidad de las mujeres (u hombres) sin hijos. Si su mortalidad es mayor habrá una subestimación y si es menor la estimación resultará exagerada.

— La mortalidad de las madres (o padres) podría estar relacionada con la mortalidad de sus hijos. Si los hijos de padres fallecidos tienen una mortalidad más alta, se obtendrá una subestimación de la mortalidad.

— La mortalidad de las madres (o padres) puede estar relacionada con el número de hijos. Puede suceder que mientras mayor sea el número de hijos, mayor sea el riesgo de mortalidad de la madre (o padre), lo que daría lugar a una sobrestimación de la mortalidad.

— La información obtenida acerca de los hijos, por ejemplo, hasta los 15 años de edad, puede contener un sesgo como consecuencia de la adopción. Por lo general, cuando fallece la madre (o el padre) el hijo pequeño es adoptado por algún pariente que reconoce al hijo como propio, motivo por el cual no se lo declara como huérfano. En general, debido a este sesgo, la información sobre orfandad proporcionada por las personas menores de 15 años no se toma en cuenta para derivar las estimaciones de mortalidad adulta.

iii) *La mortalidad adulta derivada de la viudez*

La mortalidad sólo se refiere a las personas que han estado casadas.

Como en el caso de la orfandad, se plantean problemas de selección que pueden actuar de distintas maneras dando lugar a subestimaciones o

sobrestimaciones de la mortalidad. A continuación se mencionan algunos de estos problemas:

— Si la mortalidad de las personas que nunca han estado casadas es superior (o inferior) a la de las que lo han estado alguna vez, los resultados derivados de la proporción de viudos subestimarán la mortalidad (o la sobrestimarán). Sin embargo, cabe mencionar que en los países en desarrollo la incidencia de las personas que nunca han estado casadas (o que no han vivido en unión consensual) es muy baja.

— Es posible que haya una correlación entre la mortalidad de los cónyuges (en los países desarrollados tal correlación ha quedado establecida) que puede dar por resultado una subestimación de la mortalidad. Sin embargo, como dice Brass "este efecto de la asociación entre mortalidad de maridos y esposas parece que se pierde con rapidez al transcurrir el tiempo. Cabe esperar que sea fuerte en los primeros momentos pero que, con el correr del tiempo, el efecto disminuya, lo que haría entonces que el método no estuviera demasiado afectado por esta selección"³⁷

— Es posible que en aquellas sociedades en que hay gran incidencia de uniones consensuales el significado de la expresión primer cónyuge resulte ambiguo; por ejemplo, puede que algunos reconozcan como primer cónyuge a la persona con quien vivieron por algún tiempo, en cambio otros no. Esta situación, emanada de la interpretación de la vaga expresión "primer cónyuge", puede operar en ambos sentidos, ya sea exagerando o subestimando la mortalidad.

iv) *La mortalidad adulta a partir de la proporción de hermanos sobrevivientes*

Para Hill y Trussell³⁸ este método puede contener el mismo tipo de sesgo que el de la orfandad; los grupos de hermanos en que todos han fallecido sencillamente no se declaran, mientras que el fallecimiento de uno es declarado por todos los hermanos sobrevivientes. Si existiese relación entre el número de hermanos y sus probabilidades de sobrevivencia, los resultados del método estarían sesgados.

Poco se sabe sobre la calidad y exactitud de las estimaciones obtenidas a partir de la proporción de hermanos fallecidos. Al parecer el problema del sesgo es menos importante que el de superar los obstáculos para reunir información confiable. A menudo las personas ignoran el número de hermanos que tienen, por lo que involuntariamente no declaran hermanos fallecidos, lo que en definitiva se traduce en una subestimación de la mortalidad.

Con nuevas experiencias y mejorando la manera de recoger la información las estimaciones obtenidas pueden resultar muy valiosas.

C. COMPARACION DE LAS ESTIMACIONES DE MORTALIDAD OBTENIDAS A PARTIR DE LAS ENCUESTAS DEMOGRAFICAS PROSPECTIVAS Y RETROSPECTIVAS REALIZADAS EN HONDURAS (1970-1972), PANAMA (1975-1976) Y PERU (1974-1976)

Este capítulo presenta una comparación de los niveles estimados de mortalidad obtenidos de la información recogida en las dos clases de encuestas ya reseñadas.

La comparación se aplica a dos grupos: 1) la mortalidad de la niñez, es decir, la mortalidad que afecta a los niños menores de 5 años y 2) la mortalidad en el amplio intervalo de edades de 5 a 75 años.

Es conveniente interpretar con cautela los resultados, para lo cual hay que tener en cuenta las características de cada tipo de encuesta.

1. Mortalidad de la niñez

El nivel se expresa en términos de la probabilidad de morir entre el nacimiento y la edad exacta x .

Examínense el cuadro 1 y el gráfico 1. En dos de los tres países la mortalidad de la niñez retrospectiva es claramente superior a la prospectiva. La excepción, que es el caso de Perú, puede explicarse de la siguiente manera:

a) Mejor calidad de la información prospectiva en comparación con la de los otros dos países, debido a la supervisión más estricta del trabajo en el terreno (a pesar de ello podría ser superior aún);

b) Inferior calidad de la información retrospectiva con relación a la de los otros dos países. El análisis se limitará a los resultados de Honduras y Panamá.

Habría sido muy interesante confrontar estas estimaciones con las tasas de mortalidad calculadas con estadísticas vitales confiables, pero no se dispone de información de calidad aceptable. Otras experiencias del CELADE, con encuestas retrospectivas realizadas en países en que hay buenos registros, han demostrado a menudo que como se dijo antes, las estimaciones de la mortalidad de la niñez basadas en la proporción de hijos sobrevivientes, conducen a valores ligeramente inferiores a los que podrían considerarse verdaderos.

Por lo tanto, puede decirse que los niveles de mortalidad de la niñez obtenidos a partir de encuestas retrospectivas son más realistas que los que derivan de encuestas prospectivas.

2. Mortalidad en el intervalo de edades de 5 a 75 años

El cuadro 2 y los gráficos 2, 3 y 4 presentan las tasas de mortalidad obtenidas de las dos clases de encuestas en Honduras, Panamá y Perú.

En los tres países, las tasas de mortalidad por grupos quinquenales de edades $5m_x$ ($5 < x < 70$), calculadas con información retrospectiva sobre la orfandad o viudez combinada con la mortalidad de la niñez, utilizando el sistema logito, son superiores a las provenientes de las encuestas prospectivas.

Cuadro 1

**HONDURAS, PANAMA Y PERU: COMPARACION ENTRE LOS NIVELES
DE MORTALIDAD INFANTIL ESTIMADOS A PARTIR DE
INFORMACION RECOGIDA EN ENCUESTAS
PROSPECTIVAS Y RETROSPECTIVAS**

$$q(x) = {}_xq_0$$

Edad x	Honduras		Panamá		Perú	
	Prospectiva	Retrospectiva	Prospectiva	Retrospectiva	Prospectiva	Retrospectiva
2	.148	.164	.045	.051	.156	.135
3	.167	.192	.049	.065	.167	.147
5	.182	.200	.057	.072	.178	.159

Fuente: Honduras: Antonio Ortega y Manuel Rincón, *Encuesta Demográfica Nacional de Honduras, Fascículo IV (Mortalidad)*, CELADE, Serie A, Nº 129, agosto de 1975.

Panamá: Dirección de Estadística y Censos, *Encuesta Demográfica Nacional de Panamá, años 1975-1976, Capítulo III (Mortalidad)*, Panamá, mayo de 1979.

Perú: Instituto Nacional de Estadística, *Encuesta Demográfica Nacional del Perú, Informe Preliminar*, Lima, agosto de 1977.

Como consecuencia de la utilización del sistema logito para construir las tablas de vida, las estimaciones retrospectivas describen una curva suave de ${}_5m_x$, en cambio, cuando la información es prospectiva la serie ${}_5m_x$ corresponde a valores brutos, no ajustados, y por lo tanto, está sujeta a variaciones aleatorias. Así, pues, se centrará la atención en la comparación del nivel general de las tasas provenientes de una y otra fuente.

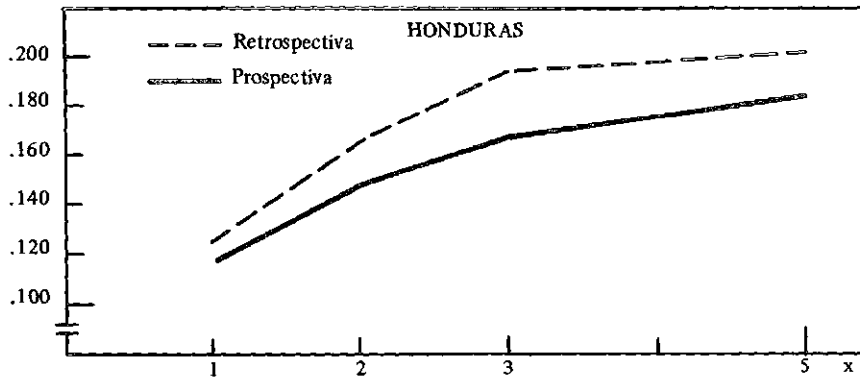
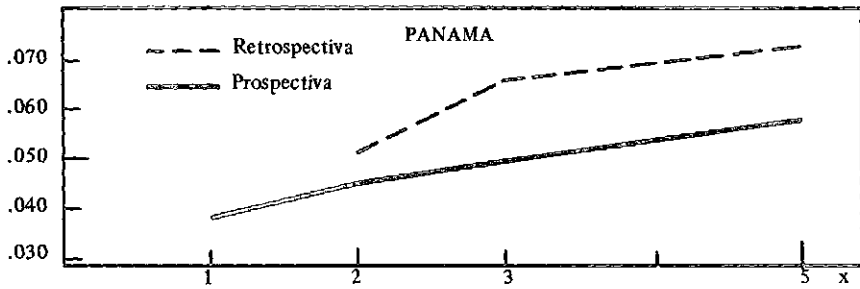
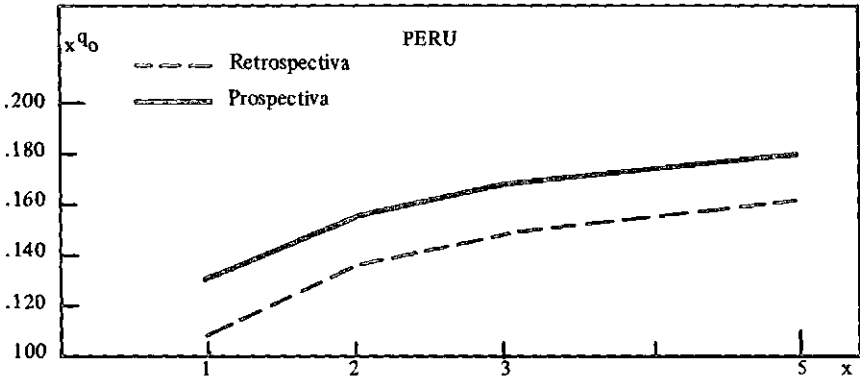
Se calculó un índice sintético de mortalidad, la esperanza de vida a la edad exacta de 5 años por un período de 70 años, $70e_5$, para las seis tablas de vida correspondientes a los seis conjuntos ${}_5m_x$ presentados en el cuadro 2. Las diferencias entre los índices de mortalidad adulta prospectivo y retrospectivo son levemente inferiores a tres años en Honduras y Perú y alcanzan a 4.5 años en Panamá.

Para evaluar el significado de estas diferencias se calcularon esperanzas de vida temporarias a la edad de 5 años y sus incrementos anuales a partir de tablas de vida construidas utilizando métodos tradicionales, en cinco países con estadísticas confiables (registros y censos).

El crecimiento anual de las esperanzas de vida observado en los países estudiados permitirá estimar el número de años antes de la encuesta a que podrían referirse las estimaciones retrospectivas.

En el cuadro 3 se presentan los valores de $70e_5$ para 14 tablas de vida para 9 períodos. Se calculó el crecimiento anual para cada período. Este fluctúa dentro de un intervalo amplio, de 0.12 a 0.40 (México, en los períodos 1960-1970 y 1950-1960, respectivamente).

Gráfico 1
MORTALIDAD INFANTIL, x^{q_0} , OBTENIDA A PARTIR DE ENCUESTAS PROSPECTIVAS Y RETROSPECTIVAS



Cuadro 2

TASAS DE MORTALIDAD POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDADES
(5m_x) OBTENIDAS A PARTIR DE INFORMACION RECOGIDA
 EN ENCUESTAS PROSPECTIVAS Y RETROSPECTIVAS.
 GRUPOS DE EDADES DE 5 A 75 AÑOS

Grupos de edades	Honduras		Panamá		Perú	
	Prospectiva	Retrospectiva	Prospectiva	Retrospectiva	Prospectiva	Retrospectiva
5-9	.0048	.0037	.0010	.0016	.0023	.0030
10-14	.0030	.0027	.0005	.0012	.0011	.0022
15-19	.0024	.0046	.0011	.0021	.0025	.0038
20-24	.0028	.0063	.0010	.0031	.0048	.0051
25-29	.0056	.0065	.0017	.0033	.0055	.0053
30-34	.0044	.0068	.0024	.0038	.0041	.0056
35-39	.0064	.0076	.0014	.0042	.0042	.0063
40-44	.0045	.0091	.0046	.0054	.0062	.0075
45-49	.0085	.0115	.0055	.0073	.0053	.0096
50-54	.0153	.0154	.0043	.0102	.0124	.0130
55-59	.0165	.0209	.0082	.0154	.0122	.0178
60-64	.0253	.0308	.0134	.0246	.0156	.0266
65-69	.0262	.0443	.0188	.0405	.0363	.0391
70-74	.0446	.0702	.0219	.0698	.0446	.0634
70 ^{e5}	57.19	54.20	63.95	59.44	59.01	56.27
Diferencia	2.99		4.51		2.74	

Cuadro 3

INCREMENTO ANUAL DEL VALOR 70^{e5} DE ACUERDO CON
LAS TABLAS DE VIDA EN ALGUNOS
PAISES LATINOAMERICANOS

País	Año a que corresponde la tabla de vida (ambos sexos)	70 ^{e5}	Incremento anual
Argentina	1947	58.93	.24
	1960	62.01	
Chile	1952	55.28	.34
	1960	57.96	.19
	1970	59.81	
Costa Rica	1950	57.39	.34
	1963	61.78	.13
	1973	63.07	
Guatemala	1950	48.44	.36
	1964	53.54	.33
	1973	56.47	
México	1950	54.06	.40
	1960	58.10	.12
	1970	59.33	

Gráfico 2

HONDURAS: TASAS DE MORTALIDAD POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDADES, ${}_5m_x$, OBTENIDAS A PARTIR DE ENCUESTAS PROSPECTIVAS Y RETROSPECTIVAS

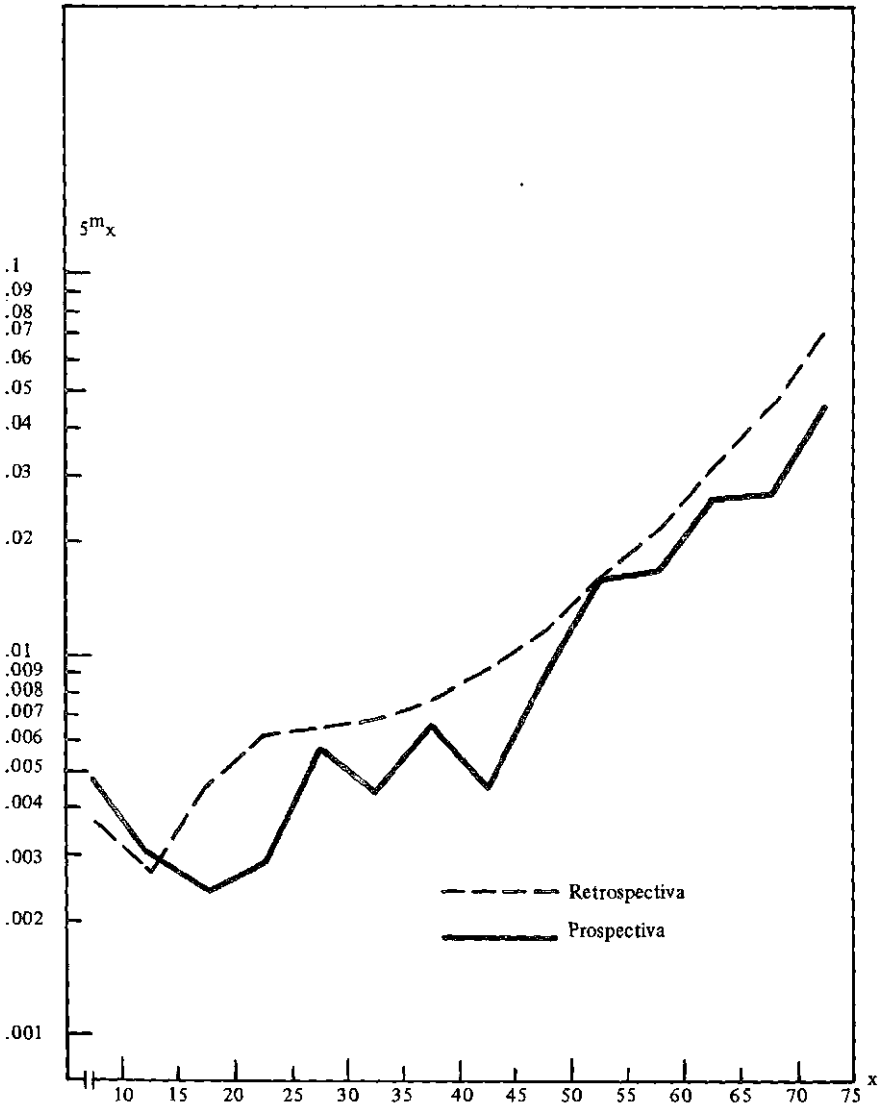


Gráfico 3

PANAMA: TASAS DE MORTALIDAD POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDADES, $5m_x$, OBTENIDAS A PARTIR DE ENCUESTAS PROSPECTIVAS Y RETROSPECTIVAS

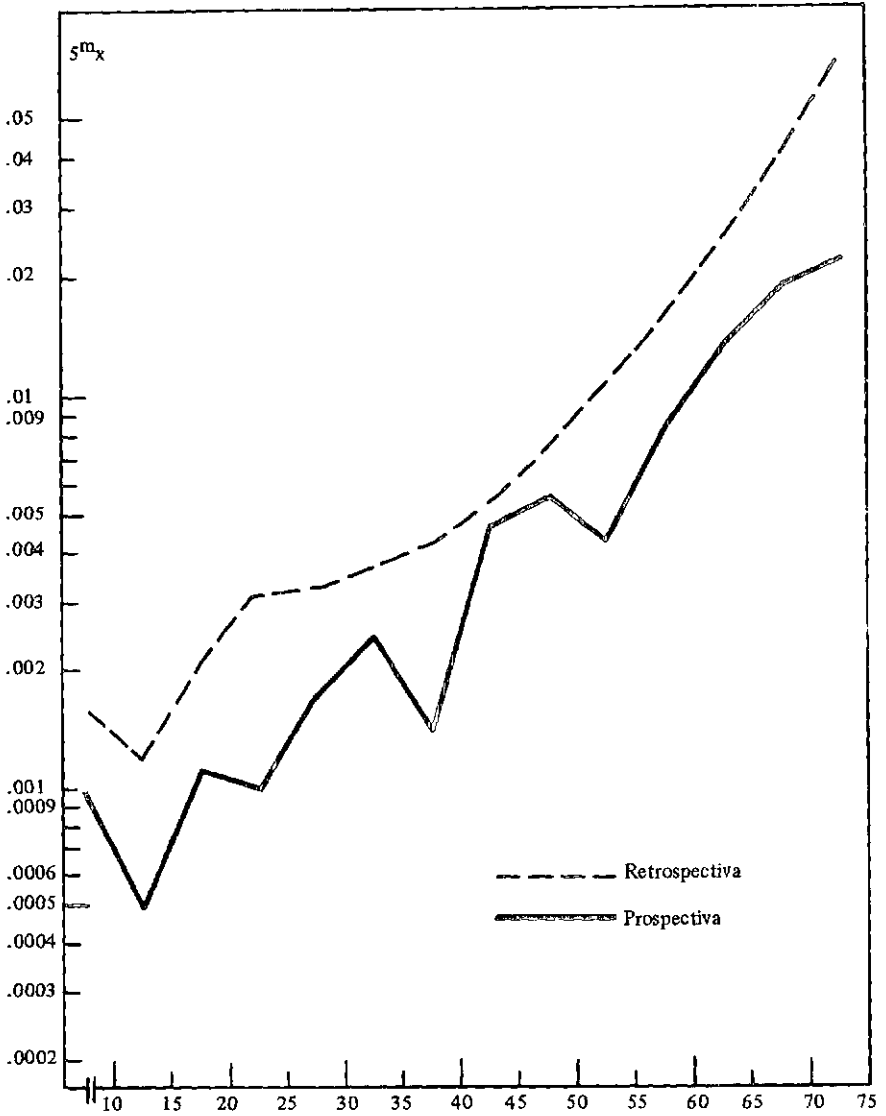
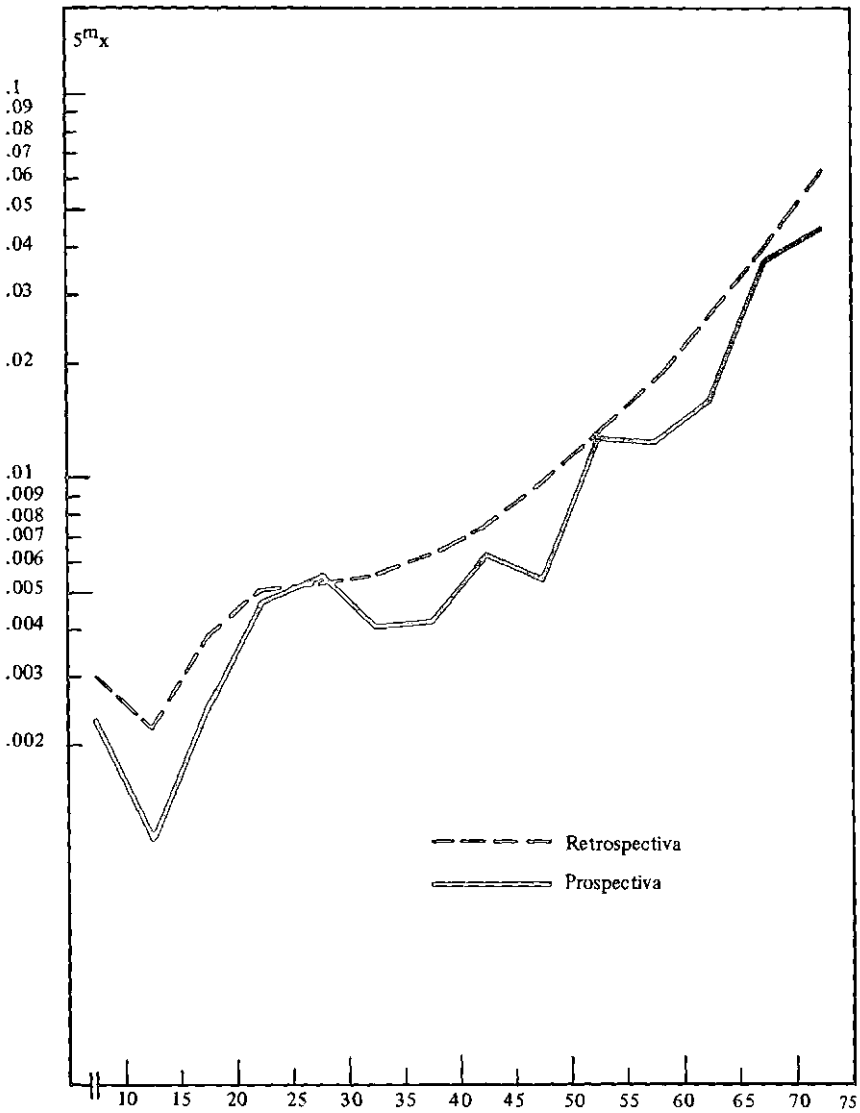


Gráfico 4

PERU: TASAS DE MORTALIDAD POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDADES, s^m_x , OBTENIDAS A PARTIR DE ENCUESTAS PROSPECTIVAS Y RETROSPECTIVAS



Para comenzar, supóngase que el valor $70e_5$ resultante de las encuestas prospectiva y retrospectiva es correcto y tratemos de explicar la diferencia entre ellos en función del descenso de la mortalidad. De acuerdo con esto, $70e_5^P$ (derivado de la encuesta prospectiva) superior a $70e_5^R$ (derivado de la encuesta retrospectiva) refleja el nivel actual verdadero de la mortalidad.

Si se supone una tasa anual de variación del valor $70e_5$ se podrían transformar las diferencias de este indicador, derivado de las encuestas prospectiva y retrospectiva en términos de años antes de la encuesta a que se referirían las estimaciones retrospectivas. Así, se supone que:

- Los valores $70e_5^P$ y $70e_5^R$ son correctos; por lo tanto, su diferencia también es correcta.
- El incremento anual del índice es 0.12 o 0.40, dos valores al parecer extremos.

En estas condiciones, los resultados corresponderían a los que figuran en el cuadro 4.

Cuadro 4

ESTIMACION DEL NUMERO DE AÑOS ANTES DE LA ENCUESTA A QUE SE REFERIRIAN LAS ESTIMACIONES RETROSPECTIVAS DE ACUERDO CON DOS SUPUESTOS a) Y b) DE AUMENTOS ANUALES EN LAS ESPERANZAS DE VIDA: a = .12, b = .40

País	Esperanza de vida		Diferencia Δ	Número de años antes de la encuesta en caso de que los incrementos anuales de $70e_5$ fuesen:	
	$70e_5^P$	$70e_5^R$		(a)	(b)
				.12	.40
Honduras	57.19	54.20	2.99	25	7
Panamá	63.95	59.44	4.51	38	11
Perú	59.01	56.27	2.74	23	7

Como no se conoce el ritmo anual de disminución de la mortalidad, no hay manera de asegurar si 0.12 o 0.40 se aproximan mejor a la tendencia real de la mortalidad.

Si se hubiesen producido disminuciones anuales importantes de la mortalidad (0.40), la estimación retrospectiva se localizaría entre 7 y 11 años antes de la encuesta. Si sólo se hubiesen producido disminuciones anuales pequeñas (0.12), la estimación retrospectiva se localizaría entre 23 y 38 años antes de la encuesta, es decir, hace muchos años.

A continuación, se revisará el supuesto anterior de que las estimaciones no contenían errores. Si el valor $70e_5^P$ estuviera afectado por omisiones, reflejaría una exageración y no representaría el verdadero nivel actual de la mortalidad. Lo

mismo puede decirse de $70e^R_5$. Subestimaría la mortalidad si hubiese omisiones en el número declarado de padres o cónyuges fallecidos. El hecho de que el primero de estos valores sea superior al segundo no tendría un sentido claro puesto que se refieren a distintos períodos de tiempo y es posible que la mortalidad esté cambiando. Desde el punto de vista lógico no podría sacarse una conclusión clara.

No obstante, se ha comprobado que las estimaciones prospectivas de la mortalidad adulta suelen ser sospechosamente bajas. Es posible que incluso sean inferiores a la mortalidad en los países desarrollados, lo que constituye clara prueba de que los resultados contienen omisiones.

Por otra parte, las estimaciones retrospectivas generalmente son compatibles con las estimaciones de la mortalidad de la niñez, basadas en la proporción de hijos fallecidos (estos datos son independientes de la información sobre orfandad o viudez), como asimismo, con el nivel de mortalidad que podría preverse teniendo presentes indicadores sociales o económicos; en otros términos, por lo general producen resultados plausibles.

Al analizarse las encuestas examinadas en el presente trabajo a menudo se consideró que las estimaciones de la mortalidad adulta reflejaban los niveles del quinquenio anterior a la encuesta. Esto es, se combinó la mortalidad adulta con la mortalidad de la niñez considerando que ambas se referían al mismo período. Si bien probablemente ésta haya sido una buena ubicación en el tiempo para la mortalidad de la niñez, puesto que derivaba de la información proporcionada por mujeres de 20 a 34 años, parece que no lo era para las estimaciones basadas en la orfandad y la viudez.³⁹ Sería interesante revisar estos análisis a la luz de los nuevos avances metodológicos.

D. OTRAS CONSIDERACIONES

Para finalizar, desearíamos señalar los que, a nuestro juicio, son los tres puntos más importantes:

1. Tamaño de la muestra

Las encuestas prospectivas necesitan muestras de mayor tamaño que las retrospectivas. En las primeras, cada persona observada cuenta por el período de tiempo durante el cual se encuentra bajo observación. Si la encuesta es realizada durante un año, cuenta un año, siempre que viva todo el año.

Por otra parte, en una encuesta retrospectiva, cada persona tiene un factor multiplicador cuya magnitud depende de su edad y de la clase de información que proporciona. Por ejemplo, cuando se trata de la orfandad de una persona de 20 años, ella informa acerca de la sobrevivencia de su madre durante un período de 20 años. Si se formula una pregunta sobre la viudez del primer cónyuge a una persona de 35 años, el factor será la diferencia entre 35, su edad en el momento de realizarse la encuesta, y su edad al contraer matrimonio. Cuando se interroga a una mujer acerca de la sobrevivencia de sus hijos, el factor se determina por el número de hijos nacidos vivos, multiplicado por la edad de cada uno, si están vivos, o su edad al morir, si fallecieron.

La conclusión es clara: si se utiliza el mismo tamaño de muestra en una encuesta prospectiva y en una retrospectiva, las estimaciones derivadas de la información retrospectiva serán mejores desde el punto de vista estadístico, ya que el tiempo de exposición al riesgo de morir será bastante superior al de una encuesta prospectiva levantada durante uno o dos años.

2. Organización del trabajo en el terreno

Se ha señalado la necesidad de que en las encuestas prospectivas se mantenga en forma permanente, a lo largo de todo el período abarcado (por lo general más de un año), la alta calidad del trabajo en el terreno. En una encuesta retrospectiva realizada de una sola vez, estos problemas disminuyen de manera significativa.

3. Costos

Como consecuencia de las dos consideraciones anteriores, las encuestas prospectivas suponen un costo muchísimo más alto que las retrospectivas.

A manera de conclusión, puede señalarse que en el CELADE se espera que con el mejoramiento de las técnicas indirectas y con el desarrollo de técnicas nuevas, las encuestas retrospectivas representen, en términos de costo y confiabilidad de los resultados, la mejor manera de estimar las variables demográficas en los países en desarrollo.

Capítulo III

DESCRIPCION DE LAS CARACTERISTICAS DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES EN TRECE PAISES DE AMERICA LATINA, PARA LA MEDICION DEL EMPLEO, DESEMPLEO Y SUBEMPLEO

Trabajo preparado por Martha Sanjurjo, Asesora regional en encuestas de hogares de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), adscrita a la CEPAL, para la Reunión de Expertos en Encuestas de Hogares, realizada por la OIT en Ginebra, del 6 al 10 de abril de 1981.

A. DESCRIPCION DE LAS CARACTERISTICAS DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES

En el presente estudio se describen las principales características de las encuestas de hogares realizadas en trece países de América Latina, destinadas a medir el empleo, el desempleo y el subempleo.

No se ha planteado como objetivo de este estudio el examen de los conceptos utilizados en cada tema, que ya fueron analizados en un documento anterior de la CEPAL.¹⁰

Otros aspectos conceptuales relacionados con las mediciones en zonas rurales serán considerados en algunos documentos cuya elaboración está prevista en el plan de actividades de la División de Estadísticas y Análisis Cuantitativo de la CEPAL.

1. Antecedentes de las encuestas de hogares

En la primera parte del decenio de 1960 varios países de América Latina comenzaron a realizar encuestas de hogares periódicas con el propósito de obtener información sobre empleo y desempleo. En 1965 se realizó en la ciudad de México un seminario en que se presentó el estudio elaborado por el U.S. Bureau of Census bajo el título de *Atlántida: un estudio de caso en encuestas de hogares por muestra*. Luego, hacia fines de los años sesenta, y ante la necesidad de satisfacer la demanda de información en relación con las políticas económicas y sociales, tomó gran impulso en varios países de la región la puesta en marcha de programas permanentes de encuestas de hogares dirigidos fundamentalmente a obtener información sobre la fuerza de trabajo.

El modelo Atlántida, formado por 14 documentos que abarcan todos los aspectos de una encuesta, se basó fundamentalmente en un modelo de encuesta empleado en países desarrollados que tienen mercado de trabajo con características propias. Sin embargo, resultó sumamente interesante para aquellos países que tenían poca experiencia en encuestas de hogares, y constituyó la base metodológica sobre la que se han establecido gran parte de las encuestas de América Latina. Sin embargo, la adopción de este modelo limitó tácitamente la búsqueda de lo que podría haber sido un modelo de encuesta más adecuado para la región.

2. Marco analítico

El marco analítico utilizado para la descripción de las encuestas se ha estructurado sobre la base de un conjunto de variables seleccionadas según hayan sido o no incluidas y definidas en las encuestas de hogares realizadas en trece países de la región. En el siguiente cuadro resumen figura un detalle de dichas variables.

Dado que en lo relativo a la recolección de la información se desarrollan dos aspectos, uno relacionado con la calidad (validez de las definiciones operacionales de los conceptos utilizados) y otro con la cantidad de la información (espectro de variables para el que se recogen datos), una parte de los cuadros del anexo 1 que describen las encuestas incluyen transcripciones de preguntas o secuencias de preguntas para la medición de una situación o variable. Otra parte de los cuadros provee un inventario de las principales variables sobre las que las encuestas analizadas recogen información y de las tabulaciones publicadas. El resto de los cuadros informan sobre la definición utilizada para ciertas variables tales como el período de referencia, la ocupación principal, etc., lo cual permite apreciar junto con la diferencia de definiciones, la factibilidad de las comparaciones de los datos entre países.

Es necesario destacar que el tiempo limitado en que se elaboró el documento no permitió un análisis exhaustivo de las encuestas descritas. Así por ejemplo, hubiera sido deseable analizar las instrucciones contenidas en el manual del entrevistador, que pueden, en ciertos casos, no coincidir con las definiciones adoptadas, o analizar los códigos sumarios que se utilizan para tabular la información.

En el cuadro 1 del anexo I figura un detalle de las encuestas descritas por país, que incluye el nombre de las encuestas, el año de ejecución y cobertura de las mismas.

3. Clasificación de la población por condición de actividad

Las encuestas analizadas coinciden en el uso del concepto de fuerza de trabajo y su extensión con el concepto de subempleo adoptado por la XI Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo (1966).

Se puede afirmar asimismo el criterio de prioridad implícito en el concepto de fuerza de trabajo, esto es, que un trabajo pagado en dinero o especie, cualquiera sea la longitud del tiempo trabajado en el período de referencia (excepto en algunos países en los casos de los trabajadores familiares no remunerados)

precede sobre las otras actividades. Asimismo, la actividad de buscar trabajo precede a la inactividad.

Sin embargo, no puede concluirse que la medición haya sido realizada de manera uniforme en todos los países, o que todos los resultados sean comparables. Por el contrario, el concepto se operacionaliza de distintas maneras, cada una de las cuales supone mediciones diferentes. En el cuadro 2 del anexo I se encuentra una lista detallada de preguntas que permiten determinar la condición de actividad por país, o sea el "filtro" a que se somete cada persona para que sea determinada su condición de actividad.

En el anexo II figuran las definiciones utilizadas por cada país para determinar la condición de actividad. En general, todas las definiciones coinciden básicamente, aunque con variaciones menores, con las recomendaciones dadas por la VIII Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo (1954). Estas definiciones fueron extraídas principalmente de la publicación de los datos o del Manual del entrevistador.

a) *Límites de edad*

Ningún país ha establecido una edad máxima para que las personas sean incluidas en la fuerza de trabajo. La edad mínima requerida varía entre 10 y 15 años, con excepción de Argentina que no establece edad mínima (véase el cuadro 3 del anexo I). Si bien el trabajo de los niños es una realidad en todos los países de la región en mayor o menor grado, de entre los que establecen un límite superior a los 10 años, solamente en las encuestas de Venezuela se formulan preguntas a los integrantes del tramo de 10 a 14 años sobre su actividad.

b) *Trabajador familiar no remunerado*

De los trece países analizados en nueve de ellos se exigen para incluir a los trabajadores familiares no remunerados en la fuerza de trabajo, que hayan trabajado 15 horas o más en la semana de referencia. Con excepción de Costa Rica este límite se sitúa por sobre un tercio de lo considerado como jornada normal de trabajo en esos países (véanse los cuadros 4 y 5 del anexo I). En los cuatro países restantes se les exigen las mismas condiciones que al resto de los trabajadores ocupados.

c) *Período de referencia*

Todas las encuestas descritas se basan en un período de referencia de una semana para determinar la condición de actividad de las personas; en la mayoría se considera la semana anterior al momento de la entrevista, pero en Argentina y Brasil se ha establecido una semana fija (véase el cuadro 6 del anexo I). En este último país se utilizan dos períodos de referencia para medir la condición de actividad, la semana y el año.

Las diferencias observadas en las tasas de participación de ambos períodos de referencia en la encuesta de Brasil del año 1978 son las siguientes:

d) *Desempleo*

i) *Período de referencia.* La población desempleada está constituida por aquellas personas que están involuntariamente sin trabajo durante la semana de referencia y que buscaron trabajo durante:

Cuadro resumen

RESUMEN DE LAS VARIABLES ANALIZADAS SEGUN SU INCLUSION
O DEFINICION EN LAS ENCUESTAS DE HOGARES

POBLACION EN EDAD ACTIVA

- Límites de edad para pertenecer a la PEA
- Características generales de la población
 - . Edad
 - . Sexo
 - . Parentesco con el jefe del hogar
 - . Lugar de nacimiento
 - . Sabe leer o escribir
 - . Educación formal
 - . Educación no formal
 - . Asistencia escolar
 - . Migración
 - . Ingreso
- Período de referencia para determinar condición de actividad
- Período de referencia para búsqueda activa de empleo
- Número de horas para considerar empleado al trabajador familiar
- Preguntas para determinar condición de actividad

EMPLEADOS

DESEMPLEADOS

INACTIVOS

- | | | |
|---|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> - Ocupación principal <ul style="list-style-type: none"> . Criterio para determinar la ocupación principal . Ocupación . Actividad económica . Número de empleados del establecimiento . Nombre del establecimiento . Categoría ocupacional (apertura) . Ingreso por trabajo (forma de preguntar) . Horas trabajadas . Antigüedad en el empleo - Otras ocupaciones <ul style="list-style-type: none"> . Ocupación . Actividad económica . Categoría . Horas trabajadas . Ingreso - Subutilización <ul style="list-style-type: none"> . Número de horas que define jornada normal . Jornada normal de trabajo . Razones por no haber trabajado más horas . Deseo de trabajar más horas . Forma de percibir el ingreso . Estabilidad en el empleo . Razones por no haber trabajado la semana de referencia (apertura) . Búsqueda de trabajo . Razones de búsqueda | <ul style="list-style-type: none"> - Antigüedad en la búsqueda de empleo - Medio de búsqueda - Busca a tiempo completo o parcial - Tipo de empleo buscado - Experiencia laboral <ul style="list-style-type: none"> . Fecha del último empleo . Ocupación . Actividad económica . Número de empleados del establecimiento . Categoría ocupacional . Razón de abandono del empleo | <ul style="list-style-type: none"> - Categoría de inactividad (apertura) - Característica del último empleo <ul style="list-style-type: none"> . Tiempo que lo dejó . Ocupación . Actividad económica . Número de empleados del establecimiento . Categoría ocupacional - Desalentados <ul style="list-style-type: none"> . Razones por no haber buscado empleo . Desea trabajar . Piensa buscar trabajo . A tiempo completo o parcial . Ingreso mínimo deseado |
|---|---|--|

**BRASIL: TASA DE PARTICIPACION SEGUN EL PERIODO
DE REFERENCIA UTILIZADO, 1978**

Población	Período de referencia					
	Semana			Año		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total país	53.5	74.5	33.1	55.3	75.8	35.4
Urbana	50.7	70.4	32.5	52.5	71.7	34.8
Rural	59.2	82.8	34.3	61.0	83.8	36.9

- la semana de referencia, en cuatro de los países analizados
- los dos meses anteriores, en seis países
- los tres meses anteriores, en Panamá
- período abierto, en Ecuador y Colombia

El examen del grupo de los países en que se utilizó un período mayor que la semana de referencia para considerar búsqueda activa de empleo reveló que en cinco de ellos los cuestionarios también incluyen preguntas sobre búsqueda activa en la semana de referencia. (Véase el cuadro 7 del anexo I.)

El criterio seguido en Colombia para analizar el grupo de personas que no hicieron nada para buscar trabajo en la semana de referencia, pero sí con anterioridad se resume en la siguiente cita textual: "Para este grupo ha sido necesario hacer un análisis individual, persona por persona, con el fin de determinar su condición de desempleado, utilizando algunos conceptos adicionales para su correcta clasificación, por ejemplo, el tiempo que dejó de trabajar y tiempo que duró buscando trabajo".

Todo lo anterior nos lleva a concluir lo problemático que resulta comparar tasas de desempleo abierto entre países de la región, dado que la magnitud de la tasa de desempleo es función del período considerado para la búsqueda activa de empleo.

ii) *Duración*. En nueve de los países analizados se han formulado preguntas sobre el tiempo que lleva la persona buscando trabajo y ese dato define la duración del desempleo. (Véase el cuadro 8 del anexo I.) En Venezuela se señala como criterio de duración del desempleo para los cesantes el tiempo transcurrido desde que trabajaron por última vez, variable que no determina si hubo inactividad deseada.

4. Subempleo visible: horas trabajadas

Se observó que en todos los países se incluyen preguntas sobre las horas trabajadas durante la semana de referencia, que en diez de ellos se pregunta por el deseo de trabajar con mayor número de horas, y que en siete se publican datos sobre subempleo visible.

En general los países que publican datos sobre subempleo visible utilizan como criterio para definir este concepto el hecho que la persona haya trabajado menos de una jornada normal y tenga deseos de trabajar por más tiempo. En Costa Rica, en cambio, el subempleo visible comprende las personas ocupadas que trabajaron menos de una jornada normal y que declararon como razón de no haber trabajado más horas la falta de trabajo. (Véase el cuadro 9 del anexo I.)

Cabe hacer notar que en todos los países se utiliza un solo límite mínimo de horas para definir la jornada normal, cualquiera sea la rama de actividad económica o grupo ocupacional.

Por otro lado, el hecho de que un grupo de países introduzca en el cuestionario el concepto de jornada normal, y sobre esa base se encueste solamente a aquellos que trabajaron menos horas que la jornada normal sobre el deseo de trabajar más horas o las razones para no haberlo hecho, limita las posibilidades de cambiar el límite una vez recogida la información.

Con respecto a las posibilidades de comparar datos entre los países sobre el número de horas trabajadas, el obstáculo mayor consistió en que cada país publica la información con intervalos distintos, debido a que han establecido diferentes límites para definir la jornada normal de trabajo, lo cual señala un punto de corte al elaborar los intervalos. (Véase nuevamente el cuadro 5 del anexo I.)

A continuación se presentan los intervalos contenidos en las publicaciones de diez de los países analizados.

Horas semanales

Argentina	1 - 34; 35 - 45; 46 y más
Bolivia	Menos de 14; 15 - 34; 35 - 44; 45 - 54; 55 y más
Brasil	Menos de 39; 40 - 48; 49 y más
Colombia	1 - 14; 15 - 32; 33 - 48; 49 y más
Costa Rica	Menos de 30; 30 - 39; 40 - 46; 47 y más
Ecuador	Menos de 15; 15 - 34; 35 - 40; 41 - 48; 49 y más
México	1 - 14; 15 - 24; 25 - 34; 35 - 39; 40 - 48; 49 y más
Panamá	Menos de 25; 25 - 34; 35 y más
Perú	1 - 14; 15 - 24; 25 - 34; 35 - 39; 40 - 44; 45 - 54; 55 - 64; 65 y más
Venezuela	1 - 14; 15 - 21; 22 - 29; 30 - 40; 41 y más

5. Subempleo invisible

Solamente en tres países (Costa Rica, Nicaragua y Perú) se publican datos sobre subempleo invisible. En los tres casos se utiliza para la medición el criterio de considerar subutilizada a la persona ocupada si ésta percibe bajos ingresos por trabajo a tiempo completo.

En los tres países el punto de corte para el nivel de ingreso por debajo del cual se considera a un individuo subempleado es función del salario mínimo. En el caso de Brasil, si bien el dato de subempleo invisible no ha sido incluido explícitamente, en los cuadros, es posible deducirlo si se parte de la misma definición utilizada por los tres países que publican datos, a partir del cuadro en que se tabulan las horas trabajadas por tramos de ingresos medidos en número de salarios mínimos.

6. Ingresos

De los trece países en estudio en cuatro de ellos se pregunta sólo por el ingreso proveniente del trabajo. En siete se indaga el ingreso del trabajo y el ingreso de otras fuentes a cada persona en edad activa. En Colombia se pregunta por el ingreso de otras fuentes solamente a las personas que están en la fuerza de trabajo.

En las formas de inquirir sobre el ingreso se pueden diferenciar tres grupos. En el primero se pregunta de la misma forma a los asalariados que a las personas autoempleadas (cuenta propia y patrono). En el segundo se realizan preguntas diferentes para los dos grupos (véase el cuadro 10 del anexo I). Con respecto al tercer grupo, en cuatro países se pregunta por el ingreso del trabajo como total de todos los empleos, por lo cual no se puede asociar el ingreso que le corresponde a la ocupación principal.

Si bien en la declaración de la remuneración se debería poder identificar separadamente aquellos componentes no habituales, ello no ocurre en la mayoría de las encuestas. En general, todos los países indagan acerca del monto líquido percibido, dado que resulta más fácil para el entrevistado.

Con respecto a los ingresos en especie que forman parte de las remuneraciones de los asalariados, los ocho países que indagan sobre los mismos preguntan si reciben estos ingresos o no, pero sin averiguar los valores estimativos de los mismos.

Las principales reservas que se han esgrimido tradicionalmente para incluir la investigación del ingreso en las encuestas de hogares están relacionadas con el grado de resistencia que pueden despertar estas preguntas y la medida en que la actitud de rechazo puede afectar no sólo los resultados que se obtengan sobre esta variable, sino que la aceptación de la entrevista y la disposición general del entrevistado a responder con la mayor exactitud posible las demás preguntas del cuestionario.

La experiencia en la región parece indicar que el temor a un rechazo total de la entrevista es infundado. Si bien es innegable que los informantes son sensibles a esta pregunta, dicha sensibilidad parece circunscribir sus efectos sólo a las respuestas sobre los ingresos, especialmente los ingresos provenientes de fuentes diferentes a las del trabajo, en cuyo caso aumentan las faltas de respuesta y la subdeclaración.

Las tasas de no respuesta de esta variable, tanto para el ingreso proveniente del trabajo como el de otras fuentes, son altas en los grandes centros urbanos (Ciudad de México, Bogotá, Sao Paulo, Buenos Aires, etc.) no así en el resto de región.

Otro problema que presenta este tema es el del informante, dado que gran parte de las encuestas son respondidas por un solo miembro del hogar (por ejemplo las amas de casa), el que informa sobre los ingresos del resto de los miembros del hogar. La falta de conocimiento adecuado del informante hace que aumente la omisión y la subdeclaración.

7. Ocupación principal y otras ocupaciones

En la mayoría de los países se inquiriere sobre la ocupación secundaria u otras ocupaciones. (Véase el cuadro 11 del anexo I.) Los criterios para definir el

concepto de ocupación principal son los siguientes: que sea la ocupación a la que se ha dedicado el mayor número de horas trabajadas en el período de referencia (5 países); que sea la que el entrevistado considera como tal (3 países), y que sea la que permite obtener el mayor ingreso (1 país). (Véase el cuadro 12 del anexo I.) Para el resto de los países estudiados no se pudo establecer el criterio seguido, sobre la base del material disponible.

8. Clasificación de las ocupaciones

A continuación se incluye un resumen de las fuentes de clasificación de ocupaciones utilizadas en la mayoría de los países. Puede apreciarse que la más común es la elaborada por el IASI (COTA-1970), que es una versión modificada de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones, edición revisada, 1968, de la Organización Internacional del Trabajo.

<i>País</i>	<i>Fuente</i>
Argentina	OIT Rev. 1968
Bolivia	COTA-70
Brasil	Propia
Colombia	OIT Rev. 1968
Costa Rica	COTA-70
Chile	COTA-70
Ecuador	COTA-70
El Salvador	CIUO Rev. 1968
México	Propia (algo distinta de COTA-70)
Nicaragua	COTA-70
Panamá	CIUO Rev. 1968
Perú	COTA-70
Venezuela	COTA-70 (separa el rubro "Minas, canteras" de "personas en agrupaciones afines")

9. Clasificación según categoría del empleo

Los grupos de esta clasificación coinciden, aproximadamente, con los que se incluyen en las recomendaciones vigentes para los censos de población de 1970. Algunos países distinguen subgrupos dentro de ciertas categorías, por ejemplo, la identificación del sector institucional de la economía. (Véase el cuadro 13 del anexo I.)

10. Clasificación por rama de actividad económica

La mayoría de los países utilizan la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Todas las Actividades Económicas, Rev. 2 (CIU Rev. 2) de acuerdo con el siguiente detalle:

<i>País</i>	<i>Fuente</i>
Argentina	CIU Rev. 2
Bolivia	CIU Rev. 2

Brasil	Propia
Colombia	CIU Rev. 2
Costa Rica	CIU Rev. 2
Chile	CIU Rev. 2
Ecuador	CIU Rev. 2
El Salvador	CIU Rev. 2
México	Propia
Nicaragua	CIU Rev. 2
Panamá	CIU Rev. 2
Perú	CIU Rev. 2
Venezuela	CIU Rev. 2

11. Tamaño del establecimiento

En cinco países se registran preguntas sobre el número de empleados del establecimiento en que trabaja la persona ocupada. Una de las razones para recabar este dato es determinar el conjunto complementario de las encuestas a los establecimientos sobre mano de obra, cuya cobertura se limita sólo a los establecimientos con 5 o más empleados. Si bien la confiabilidad de este dato es baja, se supone que la misma mejora en el caso de establecimientos con un número reducido de empleados.

De entre los países que solicitan esta información, sólo Venezuela publica cuadros en los que se encuentra esta variable.

12. La población inactiva

El principio utilizado para categorizar a la población no perteneciente a la fuerza de trabajo (inactiva) difiere entre los distintos países. En cinco de ellos se presentan al entrevistado las categorías de respuesta basadas en el principio de precedencia (criterio de prioridad). Si bien los cinco coinciden en utilizar el criterio de prioridad, dos de ellos colocan en primer lugar a los jubilados y los tres restantes a los estudiantes. (Véase el cuadro 14 del anexo I.)

Dos de los países dejan la elección al entrevistado, aunque en ese caso puede estar influenciada la respuesta por el orden en que se incluyen las distintas categorías investigadas. Con respecto a seis de los países no se encontró en los manuales del entrevistador ninguna observación sobre si el orden de las categorías supone o no dar precedencia a una con respecto a la otra.

Aun cuando se hayan investigado otras categorías, dada la baja frecuencia muestral de las categorías distintas a "quehaceres domésticos" y "estudiantes", los cuadros publicados suelen presentar los datos en tres grupos: quehaceres domésticos, estudiantes y otros.

13. El hogar como unidad de análisis

Las encuestas de hogares descritas estudian la población que vive en hogares particulares y recaban información sobre la situación ocupacional sólo de los residentes habituales. Si bien las definiciones utilizadas y la forma operativa de obtención de los datos permiten el estudio de dos unidades de análisis — el hogar

(con sus miembros) por un lado y el individuo, por el otro —, la publicación de los datos se basa fundamentalmente en cuadros que informan sobre la situación socioeconómica de la población a nivel individual.

En el cuadro 15 del anexo I se puede comprobar que solamente algunos países publican datos que consideran el hogar como unidad de análisis.

14. Cobertura urbano-rural

De las encuestas descritas, siete tienen cobertura a nivel nacional. El cuestionario de mano de obra utilizado se aplica tanto a las zonas urbanas como a las rurales, aunque su diseño responde fundamentalmente a las características de los mercados laborales de las zonas urbanas.

Existe consenso en los países acerca de la necesidad de desarrollar un cuestionario especial para las zonas rurales que se adecue a sus propias características.

Algunos países han realizado encuestas en el área rural aplicando cuestionarios especiales (Colombia, Perú). Argentina ha comenzado a elaborar una serie de cuestionarios para su aplicación en las áreas rurales, atendiendo a características específicas de la producción por zonas. Al no disponer de los resultados de estas encuestas no nos ha sido posible analizarlas en este estudio.

15. Período de relevamiento de la información

Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Panamá y Perú recogen la información durante un período de alrededor de un mes. Las estimaciones se refieren a una semana fija, en el caso de Argentina y Brasil, y al mes en que se efectuó la encuesta, en los otros países. En algunos de estos países la encuesta se realiza más de una vez al año. No hacemos mención aquí de la frecuencia por país dada la falta de regularidad en las observaciones, que se debe a diversos factores, entre los cuales predomina la falta de recursos.

En Bolivia, Ecuador, El Salvador y Venezuela se distribuyen las observaciones a lo largo de seis meses seguidos dentro de un año y se calculan estimaciones semestrales. En Chile y México se distribuyen las observaciones a lo largo de los 12 meses del año, y se elaboran estimaciones trimestrales.

16. Resultados publicados

En la mayor parte de las encuestas analizadas los resultados publicados no revelan una explotación exhaustiva de las variables investigadas. (Véase el cuadro 15 del anexo I.) En varios casos una parte importante de las mismas no han sido tabuladas, mientras que en otros no se han producido todos los indicadores necesarios para una adecuada descripción de la situación ocupacional.

17. Resumen de las conclusiones

Al describir las prácticas habituales en trece países de América Latina en lo relativo a la medición del empleo, desempleo y subempleo a través de las encuestas de hogares, se puede observar que en todos los casos se ha utilizado el

concepto de "fuerza de trabajo". Esta coincidencia de punto de partida no supone, de ningún modo, igualdad de definiciones de las variables constitutivas ni formas similares de operacionalización de las mismas.

El contenido de los cuadros incluidos en este estudio permite apreciar las diferencias entre los países y evaluar la cantidad de modificaciones necesarias para poder realizar comparaciones internacionales de las estadísticas de empleo.

Un común denominador a todos los países es el reducido número de datos que se elaboran o publican. En la mayoría de los casos parte de las variables que se investigan nunca fueron tabuladas para su análisis. La causa principal es la escasa capacidad con que cuentan las Oficinas de Estadística para el procesamiento de la información.

Anexo I

Cuadros

- Cuadro 1 América Latina: Encuestas descritas en este estudio
- Cuadro 2 América Latina: Preguntas utilizadas como filtro para determinar la condición de actividad en cada país
- Cuadro 3 América Latina: Límites de edad requeridos para incluir a la población en la fuerza de trabajo
- Cuadro 4 América Latina: Número de horas exigidas al trabajador familiar sin remuneración para considerarlo ocupado
- Cuadro 5 América Latina: Mínimo de horas semanales requeridas para definir la jornada normal de trabajo
- Cuadro 6 América Latina: Período de referencia fijado para determinar la condición de actividad
- Cuadro 7 América Latina: Período de referencia para indagar sobre la búsqueda activa de empleo
- Cuadro 8 América Latina: Características investigadas con respecto a los desempleados
- Cuadro 9 América Latina: Características investigadas para medir la subutilización de las personas ocupadas
- Cuadro 10 América Latina: Preguntas para medir el ingreso proveniente del trabajo y de otras fuentes
- Cuadro 11 América Latina: Características investigadas acerca de la ocupación secundaria
- Cuadro 12 América Latina: Criterio para determinar la ocupación principal
- Cuadro 13 América Latina: Características investigadas sobre la ocupación principal
- Cuadro 14 América Latina: Clasificación de los inactivos utilizada en el análisis
- Cuadro 15 América Latina: Tabulaciones publicadas sobre rubros relativos al empleo
- Cuadro 16 América Latina: Características generales de la población consideradas en la investigación
- Cuadro 17 América Latina: Razones de ausencia del trabajo durante la semana de referencia
- Cuadro 18 América Latina: Criterios utilizados para medir la fuerza de trabajo potencial
- Cuadro 19 América Latina: Razones dadas por los encuestados para no haber buscado empleo

Cuadro 1

AMERICA LATINA: ENCUESTAS DESCRITAS EN ESTE ESTUDIO

País	Nombre de la encuesta	Total			Regiones	Centros urbanos	Año
		País	Urbano	Rural			
Argentina	Encuesta Permanente de Hogares	No	No	No	-	22 ciudades	1980
Bolivia	Encuesta de Empleo	No	No	No	-	La Paz-Cochabamba-Sta. Cruz	1978
Brasil	Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios	Sí	Sí	Sí	Siete regiones	Recife, Belo Horizonte, Río de Janeiro, Sao Paulo, Porto Alegre	1978
Colombia	Encuesta Nacional de Hogares	No	No	No	-	Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Manizales, Medellín, y Pasto	1979
Costa Rica	Encuesta Nacional de Hogares	Sí	Sí	Sí	Valle Central y resto del país	Area Metropolitana San José	1980
Chile	Encuesta Nacional de Empleo	Sí	Sí	Sí	Doce regiones	Gran Santiago	1979
Ecuador	Encuesta de Hogares	No	No	No	-	Quito y Guayaquil	1979
El Salvador	Encuesta de Mano de Obra	Sí	Sí	Sí	Cuatro regiones	San Salvador	1976
México	Encuesta Continua sobre Ocupación	Sí	No	No	Ocho regiones	México-Guadalajara-Monterrey	1980
Nicaragua	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	No	No	No	-	Managua, León, Masaya, Rivas, Bosco, Matagalpa y Estelí	1980
Panamá	Encuesta de Hogares	Sí	Sí	Sí	Cuatro regiones	Area Metropolitana	1978
Perú	Encuesta Nacional Urbana de Empleo y Seguridad Social	No	No	No	-	Area Metropolitana, Principales Ciudades (14 Ciudades)	1979
Venezuela	Encuesta de Hogares por Muestreo	Sí	Sí	Sí	Seis regiones	Area Metropolitana de Caracas	1979

Cuadro 2

AMERICA LATINA: PREGUNTAS UTILIZADAS COMO FILTRO PARA DETERMINAR LA CONDICION DE ACTIVIDAD EN CADA PAIS

<i>País</i>	<i>Preguntas</i>														
Argentina	<p>— ¿Ha trabajado en la semana del ____ al ____ ? SÍ <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/></p> <p>— Aunque no haya trabajado, ¿tenía usted alguna ocupación? SÍ <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/></p> <p>— ¿Ha buscado trabajo en la semana del ____ al ____ ? SÍ <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/></p> <p>— No buscó por . . .</p>														
Bolivia	<p>— La semana pasada ¿trabajó por una hora o más recibiendo a cambio pago en dinero y/o especie? No <input type="checkbox"/></p> <p>— ¿Estuvo ausente de su trabajo o actividad por vacaciones, licencia, enfermedad u otro motivo? No <input type="checkbox"/></p> <p>— Durante la semana pasada ayudó a alguna persona o familiar en su trabajo, negocio o actividad, aunque no recibió pago por esto? No <input type="checkbox"/></p> <p>— ¿Buscó trabajo la semana pasada? No <input type="checkbox"/></p> <p>— Por qué no buscó trabajo la semana pasada? -----</p>														
Brasil	<p>— Durante la semana del 22 al 28 de octubre de 1980</p> <table style="width: 100%; border: none;"> <tr> <td style="width: 50%;">. Trabajó</td> <td style="width: 50%;">. Pensionado</td> </tr> <tr> <td>. Tenía trabajo pero no trabajó</td> <td>. Vive de rentas</td> </tr> <tr> <td>. Buscó trabajo</td> <td>. Invalidez o enfermedad</td> </tr> <tr> <td>. Trabajó por primera vez</td> <td>. Asistió a la escuela</td> </tr> <tr> <td>. Jubilado</td> <td>. Quehaceres domésticos</td> </tr> <tr> <td>. Afiliado a FUNRURAL</td> <td>. No quiso trabajar</td> </tr> <tr> <td>. Otros</td> <td>. Otros</td> </tr> </table> <p>— ¿Buscó trabajo durante los últimos dos meses? No <input type="checkbox"/></p>	. Trabajó	. Pensionado	. Tenía trabajo pero no trabajó	. Vive de rentas	. Buscó trabajo	. Invalidez o enfermedad	. Trabajó por primera vez	. Asistió a la escuela	. Jubilado	. Quehaceres domésticos	. Afiliado a FUNRURAL	. No quiso trabajar	. Otros	. Otros
. Trabajó	. Pensionado														
. Tenía trabajo pero no trabajó	. Vive de rentas														
. Buscó trabajo	. Invalidez o enfermedad														
. Trabajó por primera vez	. Asistió a la escuela														
. Jubilado	. Quehaceres domésticos														
. Afiliado a FUNRURAL	. No quiso trabajar														
. Otros	. Otros														
Colombia	<p>— ¿En qué actividad ocupó la mayor parte del tiempo la semana pasada?</p> <p>— ¿Además de ____ realizó la semana pasada alguna actividad remunerada (o sin remunerar en un negocio familiar)? No <input type="checkbox"/></p> <p>— Aunque no trabajó la semana pasada, ¿tenía durante esa semana algún empleo o trabajo? No <input type="checkbox"/></p> <p>— ¿Hizo alguna diligencia la semana pasada para conseguir trabajo? No <input type="checkbox"/></p> <p>— Buscó trabajo antes de la semana pasada? No <input type="checkbox"/></p>														
Costa Rica	<p>— ¿Trabajó la semana pasada? (excepto en quehaceres domésticos) No <input type="checkbox"/></p> <p>— Aunque no trabajó la semana pasada, ¿tenía algún trabajo del que estuvo ausente por motivo de enfermedad, vacaciones, huelga, mal tiempo? No <input type="checkbox"/></p>														

AMERICA LATINA: PREGUNTAS ... (Continuación 1)

País

Preguntas

- ¿La semana pasada realizó algún trabajo ocasional (para un patrón, por su cuenta o para algún pariente)? No
- ¿Qué hizo la semana pasada para conseguir trabajo? Nada
- ¿Por qué no buscó trabajo la semana pasada?

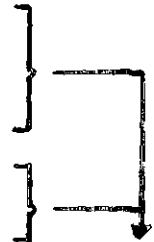
Chile

— ¿Qué hizo la mayor parte de la semana pasada?

Elija uno

- ¿Trabajó?
 ¿Quehaceres domésticos?
 ¿Asistió a la escuela?
 ¿Alguna otra cosa?

- Trabajó
 Tiene empleo, no está trabajando
 Buscando trabajo
 Quehaceres domésticos
 Asistiendo a la escuela
 Incapacitado para trabajar
 Jubilado
 Rentista
 Otro



— ¿Trabajó en algo la semana pasada, sin contar los trabajos de la casa? No

— Aunque no trabajó la semana pasada ¿tiene algún empleo o negocio? No

— ¿Ha hecho algo para conseguir empleo en los últimos 2 meses?

Ecuador

— ¿Qué hizo la mayor parte de la semana pasada?

1. Trabajó
2. No trabajó, pero tiene un empleo o negocio
3. No trabajó y no tiene un empleo o negocio
4. Quehaceres domésticos
5. Estudiante que asistió a un establecimiento de educación formal
6. Jubilado, pensionista o rentista
7. Incapacitado
8. Otros

— ¿Cuánto tiempo está sin trabajo o nunca trabajó?

(Se le pregunta sólo a los que respondieron (3) pregunta anterior)

— ¿Buscó trabajo y por qué medios?

El Salvador

— ¿Qué hizo la mayor parte de la semana pasada?

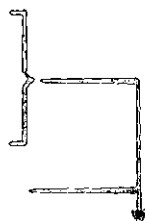
Elija uno

- ¿Trabajó?
 ¿Quehaceres domésticos?
 ¿Yendo a la escuela?
 ¿Alguna otra cosa?

AMERICA LATINA: PREGUNTAS ... (Continuación 2)

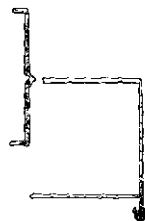
País Preguntas

- . Trabajando
 - . Tiene empleo, no está trabajando
 - . Buscando trabajo
 - . Quehaceres domésticos
 - . Asistió a la escuela
 - . Jubilado
 - . Anciano, no puede trabajar
 - . Inválido, no puede trabajar
 - . Otro
- ¿Trabajó en algo la semana pasada, sin contar los trabajos de la casa? No
- Aunque no trabajó la semana pasada ¿tiene algún empleo o negocio? No
- ¿Ha hecho algo para conseguir empleo en los últimos 2 meses?



México

- ¿Qué hizo la mayor parte de la semana pasada?
- Elija uno
- ¿Trabajó?
 - ¿Se dedicó a los quehaceres de su hogar?
 - ¿Fue a la escuela?
 - ¿Hizo alguna otra cosa?
- . Trabajó
 - . Ayudó en algún negocio familiar sin retribución
 - . Tiene empleo pero no trabajó
 - . Buscó trabajo
 - . Quehacer del hogar
 - . Asistió a la escuela
 - . Jubilado o pensionado
 - . Incapacitado permanente, no puede trabajar
 - . Otro
- ¿Trabajó en algo la semana pasada? ¿cómo?
- Elija uno
- ¿Vender, cultivar, fabricar algo?
 - ¿Coser, lavar ropa ajena, vender, fabricar algo?
 - ¿Dar clases, vender o fabricar algo?
- ¿Durante la semana pasada trabajó en alguna otra actividad por la que obtuvo dinero o espera obtenerlo? No
- Aunque no trabajó la semana pasada ¿tiene algún empleo, negocio o trabajo del que estuvo ausente o en el que va a empezar a trabajar en un período menor de 30 días? No
- ¿Trabajó durante la semana pasada ayudando a algún familiar en un rancho o negocio propio, sin recibir pago a cambio? No
- ¿Ha hecho algo para conseguir trabajo en los últimos dos meses? No



AMERICA LATINA: PREGUNTAS ... (Continuación 3)

País	Preguntas
	<p>— ¿Estaría dispuesto a aceptar de inmediato un trabajo pagado ya sea de tiempo completo o de tiempo parcial? Sí <input type="checkbox"/></p> <p>— ¿Cuáles son las razones por las que no busca trabajo?</p>
Nicaragua	<p>— Durante la semana pasada, ¿hizo algún trabajo por pago en dinero, especie, comisión o ganancia? No <input type="checkbox"/></p> <p>— ¿Trabajó durante la semana pasada en un negocio de algún familiar, por el que no recibió ni recibirá pago? No <input type="checkbox"/></p> <p>— Aunque no trabajó la semana pasada ¿tenía trabajo? No <input type="checkbox"/></p> <p>— ¿Buscó trabajo la semana pasada? No <input type="checkbox"/></p> <p>— ¿Por qué no buscó trabajo la semana pasada?</p> <p>— Aunque no buscó trabajo la semana pasada, ¿ha estado buscando trabajo los últimos dos meses?</p>
Panamá	<p>— ¿Trabajó la semana pasada? No <input type="checkbox"/></p> <p>— ¿Tiene algún trabajo del cual estuvo ausente la semana pasada por enfermedad, vacaciones, licencia u otro motivo? No <input type="checkbox"/></p> <p>— ¿Realizó la semana pasada algún trabajo por el cual recibió dinero como: vender lotería, periódico, hacer comida, lavar, limpiar autos, cortar monte, etc.? No <input type="checkbox"/></p> <p>— La semana pasada ¿trabajó con algún familiar en su negocio, empresa o finca por más de 15 horas? No <input type="checkbox"/></p> <p>— ¿Por qué motivo no estuvo buscando trabajo la semana pasada?</p> <p>— ¿Buscó trabajo durante los últimos tres meses?</p>
Perú	<p>— ¿Tuvo usted trabajo la semana pasada (sin contar los quehaceres del hogar), es decir, la semana que comprendió los días _____? No <input type="checkbox"/></p> <p>— ¿Trabajó usted en algo remunerado la semana pasada? No <input type="checkbox"/></p> <p>— Aunque no trabajó la semana pasada, ¿tenía usted algún empleo fijo? No <input type="checkbox"/></p> <p>— ¿Ha trabajado antes?</p> <p>— ¿Qué estuvo haciendo la semana pasada? ¿Estuvo buscando trabajo, estudiando, realizando quehaceres del hogar, estuvo haciendo otra cosa?</p> <p>— La semana pasada, ¿quería usted trabajar? Sí <input type="checkbox"/></p> <p>— ¿Hubiera podido trabajar en algún momento? Sí <input type="checkbox"/></p> <p>— ¿Por qué no buscó trabajo?</p>
Venezuela	<p>— ¿Qué hizo la semana pasada?</p> <p>. ¿Trabajó?</p> <p>. No trabajó, pero ¿tiene trabajo?</p> <p>. ¿Buscó trabajo?</p>

AMERICA LATINA: PREGUNTAS ... (Conclusión)

País	Preguntas
	<ul style="list-style-type: none"> . ¿Asistió a un centro de enseñanza? . ¿Oficios del hogar? . ¿Otra situación? . ¿Incapacitado para trabajar?
	<p>— Durante la semana pasada ¿realizó en su casa o fuera de ella alguna actividad por la cual recibió o va a recibir pago en dinero? tales como:</p> <ul style="list-style-type: none"> . ¿Venta o elaboración de algún producto? . ¿Coser, lavar o planchar ropa ajena? . ¿Reparaciones en general? . ¿Carpintería, albañilería, plomería, etc.? . ¿Suplencia o trabajo especial? . ¿Gestión de compraventa? . ¿Otros? . ¿No?
	<p>— Durante la semana pasada ¿realizó algún trabajo en su casa o en cualquier negocio, industria, taller, explotación agropecuaria, etc., que pertenezca a un miembro del hogar o de su familia sin recibir pago en dinero? No <input type="checkbox"/></p>
	<p>— Aunque no trabajó la semana pasada ¿tiene algún trabajo o negocio? No <input type="checkbox"/></p>
	<p>— ¿Ha hecho algo en los dos últimos meses para conseguir trabajo?</p>

Cuadro 3

AMERICA LATINA: LIMITES DE EDAD REQUERIDOS PARA INCLUIR A LA POBLACION EN LA FUERZA DE TRABAJO

País	Edad mínima (años)	Edad máxima
Argentina	-	-
Bolivia	10	-
Brasil	10	-
Colombia	12	-
Costa Rica	12	-
Chile	12	-
Ecuador	12	-
El Salvador	10	-
México	12	-
Nicaragua	10	-
Panamá	15	-
Perú	14	-
Venezuela	15	-

Cuadro 4

**AMERICA LATINA: NUMERO DE HORAS EXIGIDAS AL
TRABAJADOR FAMILIAR SIN REMUNERACION
PARA CONSIDERARLO OCUPADO**

<i>País</i>	<i>Igual al resto de los empleados</i>	<i>Distrito al resto de los empleados</i>
Argentina		15 horas o más
Bolivia	X	
Brasil		15 horas o más
Colombia		15 horas o más
Costa Rica	X	
Chile		15 horas o más
Ecuador	X	
El Salvador		15 horas o más
México		15 horas o más
Nicaragua		15 horas o más
Panamá		15 horas o más
Perú	X	
Venezuela		15 horas o más

Cuadro 5

**AMERICA LATINA: MINIMO DE HORAS SEMANALES
REQUERIDAS PARA DEFINIR LA JORNADA
NORMAL DE TRABAJO**

<i>País</i>	<i>Horas semanales</i>
Argentina	35
Brasil	40
Colombia	33
Costa Rica	47
Chile	35
El Salvador	35
México	40
Nicaragua	40
Panamá	40
Perú	35
Venezuela	30

Cuadro 6

AMERICA LATINA: PERIODO DE REFERENCIA FIJADO PARA
DETERMINAR LA CONDICION DE ACTIVIDAD

<i>País</i>	<i>Semana fija</i>	<i>Semana pasada^a</i>	<i>Otro</i>
Argentina	X		
Bolivia		X	
Brasil	X		Ultimos doce meses
Colombia		X	
Costa Rica		X	
Chile		X	
Ecuador		X	
El Salvador		X	
México		X	
Nicaragua		X	
Panamá		X	
Perú		X	
Venezuela		X	

^aSemana anterior al momento de la entrevista.

Cuadro 7

AMERICA LATINA: PERIODO DE REFERENCIA PARA INDAGAR
SOBRE LA BUSQUEDA ACTIVA DE EMPLEO

<i>País</i>	<i>Semana de referencia</i>	<i>Ultimos dos meses</i>	<i>Otro</i>
Argentina	X	-	-
Bolivia	X	-	-
Brasil	X	X	-
Colombia	X	-	Período abierto
Costa Rica	X	-	-
Chile	-	X	-
Ecuador	-	-	Período abierto
El Salvador	-	X	-
México	-	X	-
Nicaragua	X	X	-
Panamá	X	-	Ultimos tres meses
Perú	X	-	-
Venezuela	X	X	-

Cuadro 8

AMERICA LATINA: CARACTERISTICAS INVESTIGADAS CON
RESPECTO A LOS DESEMPLEADOS

País	Anti- güedad en la búsque- da del empleo	Medios de bús- queda	Busca a tiempo parcial o com- pleto	Tipo de empleo buscado	Características del último empleo					
					Fecha del último empleo	Ocu- pa- ción	Acti- vidad econó- mica	Cate- goría del em- pleo	Tama- ño del esta- bleci- miento	Razo- nes para dejarlo
Argentina	Sí	No	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Bolivia	No	No	No	No	No	Sí	Sí	Sí	No	No
Brasil ^a	No	Sí	No	No	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No
Colombia	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No
Costa Rica	Sí	Sí	No	No	No	Sí	Sí	Sí	No	No
Chile	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí
Ecuador	Sí	Sí	No	No	No	Sí	Sí	Sí	No	No
El Salvador	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí
México	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí
Nicaragua	Sí	No	No	No	No	Sí	Sí	Sí	Sí	No
Panamá	No	No	No	No	No	Sí	Sí	Sí	Sí	No
Perú	Sí	Sí	No	No	No	Sí	Sí	Sí	No	No
Venezuela	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No

^aSe investiga sobre el último empleo si trabajó durante el último año.

Cuadro 9

AMERICA LATINA: CARACTERISTICAS INVESTIGADAS PARA MEDIR
LA SUBUTILIZACION DE LAS PERSONAS OCUPADAS

País	Horas traba- jadas	Jor- nada normal de trabajo	Razo- nes por no traba- jar más horas	Deseo de tra- bajar más horas	Estabi- lidad en el empleo	Forma de re- cibir el in- greso	Razo- nes para no haber traba- jado	Bús- que- da de trabajo	Razo- nes de bús- queda
Argentina	Sí	No	No	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí
Bolivia	Sí	No	No	No	Sí	Sí	No	No	No
Brasil	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	No	No
Colombia	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Costa Rica	Sí	No	Sí	No	Sí	No	No	No	No
Chile	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí	No	No
Ecuador	Sí	No	No	Sí	No	No	Sí	No	No
El Salvador	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No
México	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	No
Nicaragua	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Panamá	Sí	No	Sí	Sí	No	Sí	No	No	No
Perú	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	No	No
Venezuela	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí	Sí	Sí

AMERICA LATINA: PREGUNTAS PARA MEDIR EL INGRESO PROVENIENTE DEL TRABAJO Y DE OTRAS FUENTES

<i>País</i>	<i>Ocupación principal</i>	<i>Otras ocupaciones</i>	<i>En especie</i>	<i>Otros ingresos</i>
Argentina	— ¿Cuánto gana en esa ocupación? ----- durante un período de ----- días	(Por diferencia)	Sí	— ¿Podría indicarnos sus ingresos mensuales en efectivo? . Como obrero o empleado . Como trabajador por cuenta propia . Utilidades y beneficios . Alquileres, rentas, intereses y dividendos . Jubilación o pensión . Otros ingresos
Bolivia	-----	-----	-----	-----
Brasil	— Rendimiento mensual del trabajo En dinero En beneficio . Parte fija . Habitación . Parte variable . Comida . Transporte . Vestuario, etc. . Otros En productos o mercaderías	— En dinero . Parte fija . Parte variable — En productos o mercaderías — En beneficios	Sí	— Otros ingresos, además de los declarados . Jubilación . Pensión . De actividad o mesada . Arriendos en general . Otros
Colombia ^a	— ¿Cuánto gana normalmente en todos sus empleos? — ¿Cuál fue su ganancia neta en ese negocio o profesión en el mes pasado? (para empleador y cuenta propia)	(Para obreros y empleados)	¿Recibe mensualmente alimentos, vivienda y/o vestido?	— ¿Recibió otros ingresos diferentes a los del trabajo en el mes pasado? . Intereses y dividendos . Arriendos . Pensiones . Ayudas en dinero . Otros
Costa Rica	— ¿Cuál es el sueldo o remuneración en su empleo principal?	— ¿Cuáles son sus ingresos en otros trabajos?	-----	-----

AMERICA LATINA: PREGUNTAS ... (Continuación 1)

País	Ocupación principal	Otras ocupaciones	En especie	Otros ingresos
Chile	<p>— ¿Qué clase de ingreso tuvo en los dos últimos meses?</p> <p><i>Sueldos y salarios</i></p> <ul style="list-style-type: none"> . Sueldos, salarios y otras remuneraciones en actividades no agrícolas . Sueldos, salarios y otras remuneraciones en actividades agrícolas 	<p><i>Cuenta propia</i></p> <ul style="list-style-type: none"> . Ingresos devengados como profesional, cuenta propia o empresario de la pesca, industria, comercio o servicios . Ingresos devengados como propietario, arrendatario, etc., en agricultura o ganadería 	Sí	<p>— <i>Arriendos, jubilaciones, montepíos, pensiones, etc.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> . Rentas de arriendo de cualquier propiedad . Arriendo estimado para la casa propia . Jubilaciones, pensiones, subsidio de censantía, etc. . Intereses y dividendos, etc. . Otros ingresos
Ecuador	<p>— ¿Cuántos empleos, trabajos u ocupaciones tuvo la semana pasada, y cuál fue el ingreso mensual en cada uno de ellos?</p> <p style="text-align: center;">Trabajo principal Segundo trabajo Tercer trabajo y más</p> <p>Sucre Especie Total</p>	Tercer trabajo y más	Sí	<p>— ¿Percibe ingresos que no provengan de la realización de su trabajo?</p> <p>— ¿Cuál es el origen y monto mensual de esos ingresos?</p> <ul style="list-style-type: none"> . Intereses y dividendos . Alquileres . Jubilaciones . Otros
El Salvador	<p>— ¿Cuál es el monto habitual de sueldo? o</p> <p>— ¿Cuánto recibe usted de ganancia por esa actividad?</p> <p>Indique monto y forma de pago</p> <p>— ¿Por este trabajo principal, recibe regalías o bonificaciones?</p> <ul style="list-style-type: none"> . ¿A cuánto ascienden? . ¿En qué época? 	Idem ocupación principal	Sí	<p>— ¿Tiene algún otro ingreso permanente?</p> <ul style="list-style-type: none"> . Jubilación o pensión . Renta de alquiler . Renta de alguna inversión . Renta de algún negocio, comercio, industria, finca, etc. . Otro

AMERICA LATINA: PREGUNTAS ... (Continuación 2).

País	Ocupación principal	Otras ocupaciones	En especie	Otros ingresos
México	<p>— ¿Cuánto ganó la semana pasada (o la última que trabajó) en su empleo, antes de hacer los descuentos? (obrero y empleados)</p> <p><i>Para patrón y cuenta propia:</i></p> <p>— ¿Cuáles fueron las entradas o ingresos totales en su trabajo o profesión o negocio el mes pasado (o el último mes que trabajó)?</p> <p>— ¿Cuánto ganó el mes pasado (o el último mes que trabajó) en su trabajo, profesión o negocio, después de descontar los gastos que tuvo que hacer en él?</p>	<p>— ¿Cuánto ganó la semana pasada (o la última semana que trabajó) en otros trabajos o negocios?</p>	Sí	-----
Nicaragua	<p>Pregunta para obreros y empleados:</p> <p>— El dinero que recibe por trabajo se lo pagan por:</p> <p style="padding-left: 40px;">. día ¿Cuánto ganó? -----</p> <p style="padding-left: 40px;">. semana -----</p> <p style="padding-left: 40px;">. quincena -----</p> <p style="padding-left: 40px;">. mes -----</p> <p>— ¿Cuánto ganó la semana pasada? (cuenta propia)</p> <p>— ¿Cuánto ganó el mes pasado? (patrono)</p>	<p>— ¿Qué ingresos recibe al mes por esa o esas ocupaciones?</p>	Sí	<p>— El mes pasado ¿tuvo ingresos distintos a los del trabajo?</p> <p>. Por jubilación y pensión</p> <p>. Ayuda de familiares que no pertenecen a este hogar</p> <p>. Por alquiler o rentas</p> <p>. Por dividendos o intereses</p> <p>. Otros</p>
Panamá	<p>— ¿Cuál fue su salario o ingreso más reciente?</p> <p>. Por hora -----</p> <p>. Diario -----</p> <p>. Semanal -----</p> <p>. Mensual -----</p> <p>. Comisión -----</p>	-----	-----	-----

AMERICA LATINA: PREGUNTAS ... (Conclusión)

<i>País</i>	<i>Ocupación principal</i>	<i>Otras ocupaciones</i>	<i>En especie</i>	<i>Otros ingresos</i>
Perú ^a	— ¿Ganó usted dinero por su trabajo la semana pasada o mes pasado? — ¿Cuál fue su ingreso total en su ocupación principal (y en las otras) la semana pasada, o el mes pasado?			— Durante los últimos 12 meses ¿recibió algún dinero? . Por gratificación por Navidad . Por gratificación por Fiestas Patrias . Por utilidades o participación en la comunidad — ¿Recibió algún otro dinero? — ¿Por qué motivos?
	Ocupación principal Semanal ----- Mensual -----	Otras ocupaciones Semanal ----- Mensual -----		
Venezuela	— ¿Cuál fue el último ingreso aproximado mensual o semanal que obtuvo u obtenía por todos sus trabajos incluidos propina y comisiones y excluidos los viáticos?		Sí	-----

^aNo se pregunta por otros ingresos a los inactivos.

Cuadro 11

**AMERICA LATINA: CARACTERISTICAS INVESTIGADAS
ACERCA DE LA OCUPACION SECUNDARIA^a**

<i>País</i>	<i>Horas trabajadas</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Actividad económica</i>	<i>Categoría del empleo</i>	<i>Ingreso del trabajo</i>
Argentina	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Bolivia	No	No	No	No	No
Brasil	Sí	No	No	No	Sí
Colombia	No	No	No	No	Sí
Costa Rica	Sí	No	No	No	Sí
Chile	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Ecuador	Sí	No	No	No	Sí
El Salvador	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
México	Sí	No	No	No	Sí
Nicaragua	Sí	No	No	No	Sí
Panamá	Sí	No	No	No	No
Perú	Sí	No	No	No	Sí
Venezuela	Sí	No	...	No	Sí

^aUna o más.

Cuadro 12

**AMERICA LATINA: CRITERIO PARA DETERMINAR LA
OCUPACION PRINCIPAL**

<i>País</i>	<i>Mayor número de horas trabajadas</i>	<i>Mayor ingreso</i>	<i>Otro</i>
Argentina	X		
Brasil	X		
Costa Rica			"
Ecuador			"
El Salvador			"
México	X		
Nicaragua	X		
Panamá		X	
Perú			"
Venezuela	X		

^aLa considerada por el entrevistado.

Cuadro 13

AMERICA LATINA: CARACTERISTICAS INVESTIGADAS
SOBRE LA OCUPACION PRINCIPAL

<i>País</i>	<i>Ocu- pación</i>	<i>Acti- vidad econó- mica</i>	<i>Categoría ocupacional del empleo (apertura investigada)</i>	<i>Tamaño del esta- bleci- miento (número de em- pleados)</i>		<i>Nombre del esta- bleci- miento</i>	<i>Ingreso del trabajo</i>	<i>Horas traba- jadas</i>	<i>Antigüe- dad en el empleo</i>
Argentina	Sí	Sí	- Patrón o empleador - Trabajador por su cuenta - Obrero o empleado - Trabajador sin salario	A	Sí	No	Sí	Sí	Sí
Bolivia	Sí	Sí	- Jornalero, peón, obrero o empleado - Patrón o empleador - Trabajador por cuenta propia - Trabajador sin sueldo o salario	Bo	No	Sí	No	Sí	No
Brasil	Sí	Sí	- Empleado - Cuenta propia - Empleador - No remunerado	Br	No	No	Sí	Sí	No
Colombia	Sí	Sí	- Empleado de una entidad particular - Obrero de una entidad particular - Empleado del gobierno - Obrero del gobierno - Empleado doméstico - Patrón o empleador - Trabajador por cuenta propia - Trabajador familiar sin remuneración	Co	No	Sí	Sí ^a	Sí ^b	No
Costa Rica	Sí	Sí	- Asalariado - Cuenta propia - Patrono - Familiar sin sueldo	cr	Sí	Sí	Sí	Sí	No

AMERICA LATINA: CARACTERISTICAS ... (Continuación 1)

<i>País</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Actividad económica</i>	<i>Categoría ocupacional del empleo (apertura investigada)</i>	<i>Tamaño del establecimiento (número de empleados)</i>	<i>Nombre del establecimiento</i>	<i>Ingreso del trabajo</i>	<i>Horas trabajadas</i>	<i>Antigüedad en el empleo</i>
Chile	Sí	Sí	- Empleador - Cuenta propia - Empleado servicio privado - Empleado servicio público - Obrero servicio público - Obrero servicio privado - Personal de servicio puertas adentro - Personal de servicio puertas afuera - Familiar no remunerado	Ch No	Sí	Sí ^u	Sí	No
Ecuador	Sí	Sí	- Patrono o socio activo - Cuenta propia - Empleado o asalariado - Trabajador familiar sin remuneración - Otros	Ec No	No	Sí	Sí	No
El Salvador	Sí	Sí	- Empleador o patrón - Trabajador por cuenta propia - Empleado a sueldo fijo - Obrero a sueldo fijo - Empleado por pago a destajo - Obrero por pago a destajo - Servicio doméstico - Trabajador familiar sin remuneración	Es No	No	Sí	Sí	Sí
México	Sí	Sí	- Obrero o empleado por jornal, salario, comisión o pago en especie - Patrón, empresario o empleador - Trabajador por cuenta propia - Trabajador familiar sin remuneración	Me No	Sí	Sí	Sí	No

AMERICA LATINA: CARACTERISTICAS ... (Conclusión)

<i>País</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Actividad económica</i>	<i>Categoría ocupacional del empleo (apertura investigada)</i>		<i>Tamaño del establecimiento (número de empleados)</i>	<i>Nombre del establecimiento</i>	<i>Ingreso del trabajo</i>	<i>Horas trabajadas</i>	<i>Antigüedad en el empleo</i>
Nicaragua	Sí	Sí	- Obrero, empleado o jornalero - Trabajador por cuenta propia - Patrono - Trabajador familiar no remunerado	Ni	Sí	Sí	Sí	Sí	No
Panamá	Sí	Sí	- Empleado: . Del gobierno . Empresa privada . Zona del Canal . Cooperativa u organización comunal . Por cuenta propia . Patrono . Miembro de una cooperativa de producción o de una organización comunal . Trabajador familiar	Pa	Sí	Sí	Sí	Sí	No
Perú	Sí	Sí	- Patrono - Empleado - Obrero - Cuenta propia - Trabajador doméstico - Trabajador familiar	Pe	No	No	Sí	Sí	No
Venezuela	Sí	Sí	- Empleado u obrero gubernamental - Empleado u obrero empresa privada - Trabaja por cuenta propia - Patrono o empleador - Ayudante familiar sin remuneración	Ve	Sí	Sí	Sí ^a	Sí	No

^a En forma conjunta el ingreso de todas las ocupaciones.^b Se pregunta el total de horas sin diferenciar entre ocupación principal y otras.

Cuadro 14

**AMERICA LATINA: CLASIFICACION DE LOS INACTIVOS
UTILIZADA EN EL ANALISIS**

País	Criterio de prioridad	Orden seguido en la pregunta						
		Quehaceres de la casa	Estudiante	Rentista	Jubilado o pensionado	Incapacitado	Otros	
Argentina	Si	4º	3º	2º	1º	5º	-	6º
Bolivia		1º	2º	5º	3º	4º	-	6º
Brasil	Si	5º	4º	2º	1º	3º	a	7º
Colombia		2º	1º	3º	4º	5º	-	6º
Costa Rica	Si	2º	1º	-	-	-	-	3º
Chile		1º	2º	5º	4º	3º	-	6º
Ecuador		1º	2º	3º	3º	4º	-	5º
El Salvador	b	1º	2º	-	3º	4º	-	5º
México	b	1º	2º	-	3º	4º	-	5º
Nicaragua	Si	2º	1º	4º	3º	5º	-	6º
Panamá		1º	2º	-	4º	3º	c	6º
Perú		2º	1º	-	-	-	-	3º
Venezuela	Si	2º	1º	-	-	4º	-	3º

^aNo quiere trabajar.

^bDado por el encuestado.

^cRecibe ayuda familiar.

AMERICA LATINA: TABULACIONES ... (Conclusión)

<i>Variables</i>	<i>Argen- tina</i>	<i>Boli- via</i>	<i>Brasil</i>	<i>Colom- bia</i>	<i>Costa Rica</i>	<i>Chile</i>	<i>Ecu- dor</i>	<i>México</i>	<i>Nica- ragua</i>	<i>Panamá</i>	<i>Perú</i>	<i>Vene- zuela</i>
Horas trabajadas según												
Ocupación		X			X		X	X				X
Rama de actividad		X			X			X				X
Categoría ocupacional	X		X						X			X
Cantidad de empleos	X						X					
Subempleo visible	X			X	X			X	X		X	X
Por horas trabajadas	X			X								
Por grupos de edades	X			X								
Por rama de actividad					X			X	X		X	
Por ocupación					X			X	X		X	
Por categoría ocupacional											X	X
Subempleo invisible					X				X		X	
Por rama de actividad					X				X		X	
Por ocupación					X				X		X	
Por categoría ocupacional											X	
Desempleados por												
Grupos de edades	X	X		X	X		X	X	X	X		X
Tiempo de desempleo	X			X	X	X	X					X
Niveles de estudio	X			X					X			X
Tiempo de desempleo según rama de actividad					X							X
Ocupación del último empleo		X		X	X	X					X	X
Rama de actividad del último empleo	X			X	X	X		X		X	X	X
Categoría ocupacional del último empleo				X		X					X	X
Inactivos por												
Categoría de inactividad según grupos de edades		X		X			X	X	X			
Razones por no haber buscado trabajo										X		X
Hogares por												
Tamaño según tramos de ingreso			X				X		X			X
Tamaño y número de ocupados según tramos de ingreso			X									
Tamaño según condición de actividad					X							
Número de ocupados y miembros según tramos de ingreso									X			X

Cuadro 16

**AMERICA LATINA: CARACTERISTICAS GENERALES DE LA POBLACION
CONSIDERADAS EN LA INVESTIGACION**

<i>País</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Parentesco con el jefe del hogar</i>	<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>Alfabetismo</i>	<i>Educación</i>			<i>Migración</i>
						<i>Formal</i>	<i>No formal</i>	<i>Asistencia</i>	
Argentina	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Bolivia	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No
Brasil	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí	No
Colombia	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Costa Rica	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí	No	Sí	Sí
Chile	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí
Ecuador	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	Sí	Sí
El Salvador	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
México	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí	Sí	No	Sí
Nicaragua	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí
Panamá	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí	No	No	Sí
Perú	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No
Venezuela	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí

Cuadro 17

AMERICA LATINA: RAZONES DE AUSENCIA DEL TRABAJO DURANTE
LA SEMANA DE REFERENCIA

<i>País</i>	<i>Razones investigadas</i>
Argentina	— No trabajó en su ocupación durante esa semana por: <ul style="list-style-type: none"> . ¿Suspensión (asalariado)? . ¿Falta de trabajo (cuenta propia)? . ¿Enfermedad? . ¿Huelga? . ¿Vacaciones o licencia? . Otras
Bolivia	-----
Brasil	— ¿Por qué no trabajó durante los 12 meses? <ul style="list-style-type: none"> . No encontró trabajo . Jubiló . Comenzó durante el año de la encuesta . Padió de invalidez o enfermedad . No pudo o no quiso trabajar . Factores estacionales . Estuvo imposibilitado
Colombia	— ¿Por qué razón estuvo ausente de su trabajo la semana pasada? <ul style="list-style-type: none"> . Factores estacionales . Enfermedad o accidente . Vacaciones, permiso o licencia . Reparación de equipo . Conflicto laboral . Suspensión . Otra
Costa Rica	-----
Chile	— ¿Por qué estuvo ausente de su trabajo la semana pasada? <ul style="list-style-type: none"> . Problemas de salud . Problemas de trabajo . Vacaciones . Problemas personales . Mal tiempo . Conflictos laborales . Factores estacionales . Nuevo empleo que empezará dentro de 30 días . Otro
Ecuador	— ¿Por qué motivos no trabajó la semana pasada? <ul style="list-style-type: none"> . Vacaciones . Enfermedad

AMERICA LATINA: RAZONES ... (Conclusión)

País	Razones investigadas
	<ul style="list-style-type: none"> . Falta de materia prima e implementos de trabajo . Conflicto laboral . Nuevo empleo que empezará dentro de 30 días
El Salvador	— ¿Por qué estuvo ausente de su trabajo la semana pasada? <ul style="list-style-type: none"> . Estaba enfermo . Vacaciones . Conflictos laborales . Mal tiempo . Por falta de materia prima . Nuevo empleo que empezará dentro de 30 días . Factores estacionales . Otra
México	— ¿Por qué no trabajó la semana pasada? <ul style="list-style-type: none"> . Estaba enfermo . Estaba en vacaciones . Conflicto obrero-patronal . Mal tiempo . Nuevo empleo que empezará en menos de 30 días . Suspensión temporal (menos de 30 días) . Suspensión indefinida . Factores estacionales . Otros
Nicaragua	— ¿Por qué no trabajó? <ul style="list-style-type: none"> . Vacaciones . Enfermedad . Maternidad . Falta de materia prima . Exceso de producción . Suspensión temporal . No tuvo clientes . Otra causa
Panamá	-----
Perú	-----
Venezuela	— ¿Por cuál motivo no trabajó la semana pasada? <ul style="list-style-type: none"> . Estaba enfermo . Mal tiempo . Vacaciones o permiso . Conflicto obrero . Reparación de equipo . Nuevo empleo en 30 días . Cesantía . Factores estacionales . Otros motivos

AMERICA LATINA: CRITERIOS UTILIZADOS PARA MEDIR LA FUERZA DE TRABAJO POTENCIAL

País	Experiencia laboral					Razones de no búsqueda	Piensa buscar trabajo	Desea trabajar	Trabajará tiempo parcial o completo	Ingreso mínimo deseado
	Tiempo del último empleo	Ocupación	Actividad económica	Categoría del empleo	Tamaño del establecimiento					
Argentina	No	No	No	No	No	Sí	No	Sí	Sí	No
Bolivia	No	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	No	No	No
Brasil ^a	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	No	No	No	No
Colombia	No	No	No	No	No	No	No	No	No	No
Costa Rica	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí
Chile	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	No	No	No	No
Ecuador	No	No	No	No	No	No	No	No	No	No
El Salvador	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí	Sí	No	No
México	Sí	Sí	Sí	No	No	Sí	Sí	No	No	No
Nicaragua	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	No	No	No
Panamá ^b	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	No
Perú	No	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	Sí	No	No
Venezuela	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	No	No

^aSe investiga sobre el último empleo si ocurrió en el último año.

^bSe investiga sólo si contestó que piensa buscar trabajo en los próximos seis meses.

**AMERICA LATINA: RAZONES DADAS POR LOS ENCUESTADOS
PARA NO HABER BUSCADO EMPLEO**

<i>País</i>	<i>Pregunta</i>
Argentina	No buscó _____ ¿Porque no quiere trabajar? ¿Por estar enfermo? ¿Por tener trabajo asegurado? ¿Porque cree no poder encontrarlo? ¿Porque espera contestación de un trabajo futuro? ¿Por causas momentáneas? ¿Por otras razones?
Bolivia	¿Por qué no buscó trabajo durante la semana pasada? . Ha buscado antes y no encontró . Tiene trabajo asegurado . Espera contestación . Por enfermedad temporal . Por enfermedad permanente . Prefirió no trabajar . Otras causas
Brasil	_____
Colombia	_____
Costa Rica	¿Por qué no buscó trabajo la semana pasada? . No cree poder encontrar . Tiene trabajo futuro asegurado . Ya buscó y espera respuesta . Ha estado buscando y dejó de hacerlo momentáneamente . Otras causas
Chile	_____
Ecuador	_____
El Salvador	¿Por qué no buscó trabajo en los últimos dos meses?
México	¿Cuáles son las razones por las que no busca trabajo? . Cree que no hay trabajo en su especialidad en la zona . No pudo encontrar trabajo . Le falta escolaridad, capacitación o experiencia . Los empleadores lo consideran demasiado joven o demasiado viejo . Otras personas no lo han encontrado . No tiene con quién dejar los niños . Otras responsabilidades familiares . Está en la escuela . Gravemente enfermo o incapacitado . Otras

AMERICA LATINA: RAZONES ... (Conclusión)

<i>País</i>	<i>Pregunta</i>
Nicaragua	<p>¿Por qué no buscó trabajo durante la semana pasada?</p> <ul style="list-style-type: none">. Porque consiguió trabajo a comenzar dentro de los 30 días. Porque está esperando respuesta. Por enfermedad pasajera. Porque ha buscado antes y no ha encontrado. Porque no le ofrecen lo que deberían pagarle por su capacidad. Por compromisos familiares y/o personales. Porque no puede o no desea trabajar
Panamá	<p>¿Por qué motivo no estuvo buscando trabajo la semana pasada?</p> <ul style="list-style-type: none">. Hace trabajos ocasionales. Ha buscado antes y está esperando noticias ahora. Imposible encontrar trabajo. Ama de casa solamente. Estudiante solamente. Está inválido. Está jubilado o pensionado. Recibe ayuda familiar. Otra condición
Perú	<p>¿Por qué no buscó trabajo?</p> <ul style="list-style-type: none">. No hay trabajo. Tiene demasiada edad. Falta de experiencia requerida. Estudia. Realiza quehaceres. Tiene problemas de salud. Otro motivo
Venezuela	<p>¿Por cuál motivo no está buscando trabajo actualmente?</p> <ul style="list-style-type: none">. Cree que no hay trabajo. Está cansado de buscar. No sabe buscar trabajo. No encuentra trabajo apropiado. Está esperando un trabajo o negocio. Mal tiempo. Es estudiante. Se ocupa del hogar. No necesita trabajar. Está enfermo. Otro motivo

ANEXO II

DEFINICION DE LOS TERMINOS UTILIZADOS POR LOS PAISES PARA DETERMINAR LA CONDICION DE ACTIVIDAD DE LA POBLACION

Las definiciones de los conceptos que se detallan a continuación fueron extraídas textualmente de la publicación de los datos o del *Manual de instrucción para los entrevistadores*.

ARGENTINA:

Trabajo, condición de actividad y grupos de población

En base al hecho social básico del trabajo es posible conocer la condición de actividad de la población.

1. *Trabajo*

Es la actividad laboral general que deriva en la producción de bienes o servicios que tengan valor económico en el mercado.

2. *Condición de actividad*

La condición de actividad se establece a partir de dos dimensiones:

- a) *el ejercicio* de alguna actividad laboral, expresada en la tendencia de alguna ocupación.
- b) *la búsqueda* de alguna actividad laboral, expresada en la búsqueda activa de una ocupación.

La combinación de ambos atributos, es decir, de la tenencia o no de una ocupación y de la búsqueda o no de una ocupación, permite configurar las categorías básicas de la condición de actividad de la población, diferenciándose los siguientes grupos de población:

3. *Grupos de población*

3.1. *Población económicamente activa*. Es el conjunto de personas que tiene, por lo menos, una ocupación o que, sin tenerla, la busca activamente.

Dentro de tal conjunto y de acuerdo siempre con las dimensiones mencionadas es posible distinguir los dos subconjuntos siguientes:

3.1.1. *Ocupados*. Es el conjunto de personas que tiene, por lo menos, una ocupación. Operacionalmente se considera que un individuo es ocupado cuando ha trabajado por lo menos durante una hora en forma remunerada o 15 horas de manera no remunerada durante el período de referencia. El criterio del mínimo de una hora se ha conservado en función de mantener la comparabilidad de los datos emergentes de la Encuesta permanente de hogares con los de su antecesora más directa, la Encuesta de empleo y desempleo, así como con otros estudios inherentes al tema tanto en el orden nacional como internacional. No obstante, y dado que la encuesta recolecta información acerca de las horas efectivamente trabajadas en la semana de referencia, se está en condiciones de realizar a posteriori una reinterpretación de los datos obtenidos, en función de criterios más rigurosos.

3.1.2. *Desocupados*. Es el conjunto de personas que no teniendo ocupación, la busca activamente.

3.2. *Población no económicamente activa*. Es el conjunto de personas que no tiene ocupación ni busca tenerla.

BOLIVIA:

Población en edad activa. Está constituida por las personas en edad de trabajar, es decir, se define como tales a las personas de 10 años y más.

Ocupados. Son las personas en edad activa que durante el período de referencia realizaron algún trabajo (es decir, tienen alguna ocupación a tiempo completo o parcial) y también los que no trabajaron, pero tienen un trabajo del cual se encuentran temporalmente ausentes por: enfermedad, vacaciones, licencias, etc. El trabajo que realizan puede ser con o sin remuneración.

Desocupados. Son las personas en edad de trabajar que durante el período de referencia se encontraban sin empleo y buscaban activamente una ocupación. Se considera que una persona busca activamente trabajo cuando ha consultado con un empleador, agencia de empleos, amigos y/o parientes, etc.

Inactivos. Son las personas de 10 años y más que durante el período de referencia no estaban ocupadas y no buscaban trabajo activamente; entre ellos se encuentran las amas de casa, los estudiantes, los jubilados y otros.

BRASIL:

En relación con la condición de actividad, la población de 10 años se clasificó en población económicamente activa y población no económicamente activa, según los períodos de referencia: semana o año.

1. La población económicamente activa en la semana de referencia se compone de las personas que durante ese período (22 al 28 de octubre de 1978) estaban trabajando, tenían trabajo pero no estaban trabajando, o estaban buscando trabajo habiendo o no trabajado antes.

2. Se consideró que estaban "trabajando" las personas que durante toda la semana de referencia o parte de ella ejercían alguna ocupación económica remunerada en dinero o en especie y a las que trabajaban habitualmente 15 horas o más por semana, ayudando sin percibir remuneración a la persona con quien

residían si ésta se dedicaba a alguna actividad del tipo "cuenta propia", "empleador" o aun, a una institución religiosa o de beneficencia.

En investigaciones anteriores a 1976 no se consideraba que trabajaban las personas que ejercían una ocupación no remunerada de colaboración con instituciones benéficas o de ayuda a un miembro de la familia que fuese solamente empleado asalariado.

3. Las personas que estaban de vacaciones o que hubiesen faltado al trabajo durante toda la semana de referencia se incluyeron en el grupo de los que "tenían trabajo pero no estaban trabajando".

4. Bajo la categoría denominada "buscando trabajo" en la semana se incluyeron las personas que, habiendo o no trabajado antes, estaban dispuestas a trabajar, siempre que hubieran tomado alguna providencia como la de establecer contactos con agencias de empleo, empleadores, sindicatos u organizaciones similares, recurrir a parientes o amigos, buscar anuncios de empleos, etc.

5. La población económicamente activa durante el año de referencia (31 de octubre de 1977 al 30 de octubre de 1978) se compone de las personas económicamente activas durante esa semana y de aquellas que aunque no estaban económicamente activas en ese período, habían ejercido una ocupación económica durante el año de referencia.

En lo que respecta a las personas económicamente activas (durante la semana o el año) se investigaron los siguientes aspectos: meses trabajados, ocupación, rama de actividad en que se llevaba a cabo el trabajo, jerarquía dentro de la ocupación, rendimiento y horas trabajadas en esa ocupación y en todas las ocupaciones ejercidas, aportes al Instituto de Previsión y, respecto de los empleados, si tenían carnet de trabajo asignado por el empleador actual.

6. Se consideró como población económicamente activa a las personas sin ocupación, estudiantes, jubilados, pensionados e inválidos, a las que vivían de una renta y a las que ejercían actividades domésticas no remuneradas.

COLOMBIA:

A. *Población total*

B. *Población en edad de trabajar*: Está constituida por la población de 12 años y más.

C. *Población económicamente activa*: Se considera población económicamente activa (PEA) o fuerza de trabajo, al conjunto de personas en edad de trabajar, de uno u otro sexo, que durante el período de referencia de la encuesta ejercieron o buscaron ejercer una ocupación remunerada en la producción de bienes y servicios y aquellas personas que en su condición de "Ayudantes Familiares" trabajaron sin remuneración en la empresa del respectivo jefe de familia o pariente, por lo menos durante 15 horas semanales. La PEA se divide en:

1. Población económicamente activa ocupada

- a) Son ocupados:
- i) Las personas de 12 años y más que durante el período de referencia ejercieron una ocupación remunerada, cualquiera que sea su intensidad en la producción de bienes y servicios y las que en condición de "Ayudantes Familiares" trabajaron sin remuneración por lo menos 15 horas a la semana;
 - ii) Las personas que aunque no trabajaron (por vacaciones, licencia, etc.) durante el período de referencia, tenían un empleo o negocio, o en general estaban vinculadas en un proceso de producción cualquiera.
- b) Dentro de la PEA ocupada se debe considerar:
- i) Los trabajadores que laboran durante toda la jornada de trabajo, y no quieren y/o no pueden trabajar más horas a la semana;^a
 - ii) Los trabajadores que laboran media jornada o parte de ella y no desean ni pueden trabajar más tiempo;
 - iii) Los trabajadores que laboran en jornada completa o parcial y están en capacidad de laborar más horas a la semana y además quieren hacerlo, principalmente con el fin de incrementar sus ingresos (subempleo).
2. Población económicamente activa desocupada
- a) Son desocupados:
- i) Las personas de 12 años y más que durante la semana de referencia hicieron alguna diligencia para conseguir trabajo (desempleo abierto);
 - ii) Las personas que durante la semana de referencia no trabajaron y no hicieron diligencia alguna para buscar trabajo pero que lo buscaron anteriormente alguna vez.^b
- b) Categoría de personas que deben considerarse como desocupadas:
- i) Trabajadores disponibles para el empleo cuyo último contrato haya expirado temporalmente o indefinidamente, o aquellos que estando sin empleo busquen un trabajo remunerado;
 - ii) Jubilados, pensionados, rentistas o personas que no habiendo estado empleados nunca, se hallan disponibles para trabajar y en el período de referencia hubiesen buscado trabajo;
 - iii) Personas sin empleo que durante el período de referencia estuvieron esperando los resultados de solicitudes de trabajo, o que hayan recibido respuesta de un trabajo que deberán comenzar en época posterior al período de referencia de la Encuesta;
 - iv) Personas que en la semana de referencia hayan estado suspendidas temporal (más de 30 días) o indefinidamente sin goce de remuneración y están buscando trabajo.
- c) Dentro de la PEA desocupada se han tenido en cuenta dos grupos:
- i) *Cesantes*. Las personas que aunque no tienen trabajo, ya habían trabajado antes.
 - ii) *Aspirantes*. Las personas que está buscando por primera vez.

d) No se consideran desocupados, los siguientes:

- i) Los que por alguna razón prefieren no trabajar ahora; por ejemplo, porque tienen ingresos suficientes, porque les basta con ingresos recibidos como regalías o como fruto de la mendicidad, porque tienen responsabilidades en el hogar (mujeres, especialmente), o porque trabajan solamente en ciertas temporadas y no están disponibles en el momento para trabajar;
- ii) Personas a quienes se les impide tener un empleo, por ejemplo: la esposa a quien el esposo no le deja trabajar, o hijos (especialmente mujeres) a quienes el jefe del hogar no les permite trabajar.

D. *Población subempleada*: Está constituida por las personas que desean y pueden trabajar más tiempo del que comúnmente emplean en sus ocupaciones remuneradas, ya sea porque:

1. Tienen una jornada de trabajo semanal inferior a 32 horas que corresponde a las 2/3 partes de la jornada laboral legal; esto constituye el subempleo visible.
2. Consideran que sus ingresos no son suficientes para atender sus gastos normales.
3. Juzgan que la ocupación que están desempeñando no está de acuerdo con su profesión o entrenamiento por lo cual pueden estar obteniendo una baja productividad.

Para los puntos 2 y 3 que corresponden al subempleo invisible, se trata de personas con una jornada de trabajo semanal de más de 32 horas, se realiza un análisis individual de los casos presentados, con el fin de determinar su inclusión o exclusión dentro de esta categoría (subempleo invisible); se tiene en cuenta como criterio, la respuesta dada a la pregunta: "¿Por qué motivo buscó trabajo o quiere trabajar más?" Esta respuesta se relaciona con otros datos básicos de la persona, como por ejemplo, ingresos, educación, ocupación, etc., para obtener en definitiva una decisión al respecto.

E. *Población económicamente inactiva*: Comprende a todas las personas en edad de trabajar que no participan en la producción de bienes y servicios del mercado y que no necesitan, no pueden o no están interesadas en tener una ocupación remunerada.

A este grupo pertenecen las siguientes categorías:

1. Estudiantes
2. Amas de casa
3. Pensionados
4. Jubilados
5. Rentistas
6. Inválidos
7. Personas a quienes no les llama la atención o creen que no vale la pena trabajar
8. Otras no incluidas dentro de la PEA.

COSTA RICA:

1. *Fuerza de trabajo.* Comprende la población de 12 años y más ocupada y desocupada.
 - a) *Ocupados.* Son aquellas personas de 12 años y más que trabajaron una hora o más durante la semana de referencia. Se incluyen también aquellas personas que teniendo un trabajo, estuvieron ausentes de él por razones tales como enfermedad, huelga, mal tiempo, vacaciones, etc.
 - b) *Desocupados.* Son las personas de 12 años y más que nunca han trabajado y buscan trabajo por primera vez (nuevos trabajadores) y aquellas, también con 12 años y más, que han perdido su trabajo o bien han renunciado a él y buscan un nuevo trabajo (cesantes). Para que una persona se clasifique como desocupada debe haber buscado trabajo durante la semana de referencia o haberlo dejado de hacer sólo momentáneamente.
2. *Inactivos:* Son todas las personas de menos de 12 años y aquellas de 12 años y más que no forman parte de la fuerza de trabajo, es decir, todas aquellas que no trabajan ni buscan empleo. Entre las personas inactivas de 12 años y más, se cuentan las amas de casa, los estudiantes, los pensionados, los inválidos, etc., siempre y cuando no trabajen ni busquen empleo.

CHILE:

1. *Fuerza de trabajo.*

La constituyen las personas de 12 años de edad y más que se encuentran en la situación de ocupados o desocupados.

- a) *Ocupados.* Son las personas que durante la semana de referencia de la encuesta:
 - i) Trabajaron una hora o más, como empleados u obreros, por remuneración o ganancia (sueldos, jornales, salarios, comisiones, pagos en especies, etc.); como cuenta propia, es decir, comerciantes, agricultores, otros trabajadores profesionales; o, como familiares no remunerados que trabajan 15 horas o más normalmente a la semana.
 - ii) Tenían un empleo (o negocio), pero no trabajaron en absoluto la semana de referencia, por encontrarse ausentes temporalmente de su empleo por vacaciones, enfermedad de corta duración, conflicto laboral (huelga, paro) u otra razón.
- b) *Desocupados.* Son las personas que no estaban ocupadas la semana de referencia, pero:
 - i) Estaban cesantes, es decir, deseaban trabajar y habían hecho esfuerzos definidos para conseguir trabajo durante los dos meses precedentes a la fecha de la entrevista, habiendo trabajado anteriormente en un empleo regular, o
 - ii) Buscan trabajo por primera vez, son las personas que deseaban trabajar e hicieron esfuerzos definidos para conseguir empleo durante

los dos meses anteriores a la fecha de la encuesta, pero carecían de experiencia laboral, es decir, "nunca habían trabajado antes" en un empleo regular.

2. Fuera de la fuerza de trabajo.

Son las personas de 12 años y más que no pertenecen a la fuerza de trabajo, es decir, son "inactivos".

ECUADOR:

1. *Población activa o fuerza de trabajo.* Comprende todas las personas de 12 años y más que aportaron durante la semana anterior a la encuesta su trabajo para producir bienes y servicios económicos.

a) *Ocupados.* Las personas que trabajaron la semana anterior a la encuesta, ya sea por tiempo completo o tiempo parcial, y los que no trabajaron la semana anterior, pero tenían un empleo o negocio del que se encontraban temporalmente ausentes toda la semana, debido a vacaciones, enfermedad, despido temporal o huelga.

Las personas ocupadas son todas aquellas personas que tienen 12 años y más de edad y están dentro de las categorías siguientes:

- i) Están trabajando, es decir, aquellas personas que realizaron algún trabajo remunerado durante la semana de referencia.
- ii) Tienen un empleo, pero no están trabajando, o sea personas que trabajan en un empleo, pero se hallaban la semana anterior a la Encuesta temporalmente ausentes del trabajo, debido a una enfermedad o accidente, conflicto de trabajo, vacaciones u otra clase de permiso, interrupción del trabajo a causa de determinados motivos, como por ejemplo: el mal tiempo o averías producidas en las máquinas, etc.

b) *Desocupados.* Los que no trabajaron la semana anterior y no tenían un empleo o negocio, pero querían trabajar y habían estado buscando trabajo. Estos son los desocupados y comprende cesantes y trabajadores nuevos.

Las personas desocupadas son aquellas que tienen 12 años y más de edad y durante la semana anterior no estaban trabajando pero buscaban anteriormente trabajo remunerado o lucrativo, inclusive aquellas personas que nunca habían trabajado antes. Se incluye además a las personas que durante la semana anterior no buscaron trabajo debido a:

- i) Que esperaban un empleo ofrecido anteriormente.
- ii) Enfermedades pasajeras, siempre que hubieran buscado activamente trabajo durante las tres semanas precedentes a la semana anterior.
- iii) Que ya habían hecho arreglos para empezar a trabajar en un nuevo empleo en los próximos 30 días.
- iv) Que se encontraban temporal o definitivamente suspendidos y sin remuneración.
- v) Que no estaban trabajando y estaban dispuestos a hacerlo, pero que no buscaban trabajo por creer que no habían empleos disponibles.

2. *Población inactiva o personas fuera de la fuerza de trabajo.* Personas fuera de la fuerza de trabajo son todas aquellas que teniendo 12 años y más, no puedan clasificarse como ocupadas o desocupadas. Esta categoría incluye amas de casa, estudiantes, personas incapacitadas permanentemente para trabajar y otras personas, tales como las retiradas, rentistas o en cesantía voluntaria.

EL SALVADOR:

1. *Personas en la fuerza de trabajo*

- a) *Personas ocupadas.* Son las que están trabajando y las que, si bien no están trabajando, tenían empleo o negocio del cual estuvieron temporalmente ausentes durante toda la semana debido a enfermedad, vacaciones, disputa obrera, etc.
 - b) *Personas desocupadas.* Las que no estaban trabajando la semana pasada y que no tenían un empleo o negocio del que estaban temporalmente ausentes pero que querían trabajar y habían estado buscando trabajo durante los dos últimos meses.
2. *Personas fuera de la fuerza de trabajo.* Son las que no están ocupadas ni desocupadas; este grupo se subdivide según se trate de estudiantes, amas de casa, jubilados, personas incapacitadas para trabajar, y otras no trabajadoras, tales como los voluntariamente ociosos.

MEXICO:

1. *Población económicamente activa.* Es la población de 12 años y más, que en la semana anterior a la semana de la entrevista se encontraba ocupada o en desocupación abierta.
 - a) *Población ocupada.* Es la población que:
 - i) Trabajó cuando menos una hora durante la semana anterior a la semana de entrevista a cambio de un ingreso;
 - ii) Trabajó por lo menos 15 horas durante la semana anterior a la semana de la entrevista sin recibir pago a cambio en un rancho, taller, negocio u otro tipo de actividad económica dirigida o propiedad de algún miembro de su familia;
 - iii) En la semana anterior a la semana de entrevista tenía un empleo, trabajo o negocio, pero no trabajó, es decir, que estuvo ausente de su empleo, trabajo o negocio por alguna razón, como enfermedad, vacaciones, conflicto obrero-patronal, mal tiempo, circunstancias personales, etc.
 - b) *Población desocupada abierta.* Es la población de 12 años y más que en la semana anterior a la de la entrevista no trabajó, ni tenía un empleo, trabajo o negocio, ni ayudó por 15 horas o más en algún negocio familiar, pero se encontraba disponible para aceptar un empleo en forma inmediata, y que además realizó durante los dos últimos meses anteriores al periodo de referencia alguna actividad para encontrar empleo o trabajo, realizar algún

negocio, o ayudar en algún negocio familiar, como consultar empleadores, agencias de empleo públicas o privadas, sindicatos, amigos, parientes, etc. Incluye a la población que declaró que empezaría a trabajar en un nuevo empleo en menos de 30 días, o bien que se encontraba suspendida temporal o indefinidamente de su trabajo.

2. *Población económicamente inactiva*: Es la población de 12 años y más que en la semana anterior a la de la entrevista no se encontraba ocupada ni desocupada, definidas en los términos señalados, es decir, no tenían empleo ni tampoco hicieron trámite alguno para conseguirlo.

Este grupo engloba las siguientes categorías:

- a) *Población desocupada encubierta*. Está constituida por las personas que en el período de referencia no se encontraban ocupadas ni en situación de desempleo abierto, pero que declararon estar dispuestas a aceptar un trabajo en forma inmediata, aun cuando no lo buscaron activamente en los meses anteriores al período de referencia, por razones atribuibles al mercado de trabajo.
- b) *Población dedicada a los quehaceres del hogar*. Está formada por las personas de cualquier sexo que en la semana de referencia se dedicaron la mayor parte del tiempo al cuidado de sus hogares y que no realizaron además alguna actividad que las pudiera clasificar dentro del concepto "población económicamente activa".
Los servidores domésticos remunerados quedan incluidos como económicamente activos.
- c) *Estudiantes*. Son las personas que la mayor parte del tiempo de la semana de referencia asistieron a la escuela como alumnos; también se incluye a las que no lo hicieron por razones circunstanciales, exceptuando a las que, además, realizaron alguna actividad que las pudiese clasificar dentro del concepto "población económicamente activa".
- d) *Jubilados o pensionados*. Son las personas que han sido jubiladas, retiradas o pensionadas por las empresas o instituciones donde prestaban sus servicios.
- e) *Incapacitados permanentes para trabajar*. Son las personas que, debido a su larga incapacidad o enfermedad física o mental no pueden realizar clase alguna de trabajo, entendiéndose como incapacidad física, cualquier enfermedad o dolencia específica como: ceguera, falta de un miembro, cardíaca, tuberculosis, desorden o deficiencia mental, etc. No deben ser consideradas como tales ninguna combinación de dificultades que vienen aparejadas con la edad avanzada.
- f) *Otros*. Son todas las personas cuya actividad o situación no puede describirse mediante los códigos definidos anteriormente.

NICARAGUA:

1. *Semana de referencia*. La semana de referencia que en adelante se denominará *semana pasada*, se define como la semana calendario completa, domingo a sábado anterior a la semana en que se realiza la entrevista.

2. *Trabajo*. Es la actividad laboral general que deriva en la producción de bienes o servicios que tengan valor económico en el mercado. (Quedan excluidas las actividades laborales, que como las actividades domésticas del ama de casa y todas aquellas orientadas al propio consumo, no tengan valor económico en el mercado.)
3. *Búsqueda*. Es el hecho de estar dispuesto a incorporarse al mercado de trabajo, llevando a cabo una búsqueda activa de trabajo a través de diversas gestiones.
4. *Población ocupada*. Es la población de 10 años y más que:
 - a) Realizó algún trabajo remunerado la semana de referencia.
 - b) No trabajó en la semana de referencia pero tenía un trabajo del cual se hallaba temporalmente ausente.
 - c) Los trabajadores familiares no remunerados que trabajaron más de 15 horas en la semana de referencia.
5. *Población desocupada abierta*. Es la población de 10 años y más que busca activamente trabajo.
6. *Población económicamente activa (PEA)*. Está comprendida por la suma de los ocupados y de los desocupados abiertos.
7. *Población económicamente inactiva*. Es la población de 10 años y más que no tiene trabajo ni busca conseguirlo.

PANAMA:

La clasificación de la población según su condición de actividad, permite la distinción de los dos grupos básicos que suministran información sobre la participación de los distintos componentes de ellos en la economía del país: población económicamente activa y población no económicamente activa.

A. *Población económicamente activa*. Comprende este grupo a las personas de 15 años y más de edad que suministran la mano de obra disponible para la producción de bienes y servicios en el país, clasificada en ocupados y desocupados.

1. *Población ocupada*. Comprende este grupo a las personas que:
 - a) Tienen una ocupación o trabajo remunerado en dinero o en especie, durante el período de referencia.
 - b) Trabajan en forma regular en un negocio o empresa de un miembro de su propia familia, aun cuando no percibieran sueldo o salario (trabajador familiar).
 - c) Tienen una ocupación fija remunerada, pero que no la ejercieron ningún día del período de referencia por una circunstancia transitoria, debido a enfermedad o accidente, por conflicto de trabajo, interrupción transitoria del trabajo, o a causa del mal tiempo, o averías en la maquinaria, por estar en uso de vacaciones, permiso o de licencia.
2. *Población desocupada*. Constituye el grupo de los desocupados, las personas que:
 - a) No tenían ocupación o trabajo durante la semana de referencia de la encuesta, pero habían trabajado antes y estaban buscando empleo.

- b) No estaban buscando trabajo porque habían conseguido un empleo que empezarían a ejercer en una fecha previamente señalada.
- c) Nunca habían trabajado y buscaban su primer empleo (trabajador nuevo).

B. *Población no económicamente activa.* Comprende a las amas de casa y otras categorías tales como estudiantes, personas que no trabajan y no buscan empleo, jubilados, pensionados, rentistas y retirados. Dentro de la población no económicamente activa cabe destacar la definición de "ama de casa" utilizada en la encuesta, y que considera como tal a la persona que se dedica exclusivamente al cuidado de su propio hogar y no recibe jubilación, pensión, ni es rentista.

PERU:

1. *Población total.* Todas las personas de 0 a más años, residentes habituales en viviendas particulares. Queda excluida la población residente en locales especiales de alojamiento.
2. *Población en edad activa.* Todas las personas de 14 años y más residentes habituales en viviendas particulares.
3. *Población económicamente activa.* Son todas las personas de 14 años y más que se encuentran trabajando en la semana de referencia, de vacaciones o licencia de un empleo o que estando desocupadas durante el período de referencia desean obtener una ocupación remunerada y han hecho algo por conseguirla. Es decir, comprende a las personas que se encuentran ocupadas y a las personas desocupadas que están buscando trabajo.
4. *Población no económicamente activa.* Es la población de 14 años y más que no se encuentra trabajando y no desea trabajar. Dentro de este grupo se encuentran las amas de casa, los estudiantes que no trabajan, los rentistas, los jubilados.
5. *Personas empleadas.* Comprende a las personas que se hallan ejecutando un trabajo durante el período de referencia; también se considera como tales a las personas temporalmente ausentes de su trabajo por razones de enfermedad, vacaciones, etc. Igualmente, están comprendidas dentro de esta categoría, los trabajadores por cuenta propia, así como los trabajadores familiares no remunerados.
6. *Personas desempleadas.* Se considera en esta categoría a todas las personas que en el período de referencia se encontraban buscando activamente una ocupación.

Dentro del grupo de desempleados se discrimina a partir de la experiencia de trabajo. El aspirante a trabajador, que comprende a aquellas personas, jóvenes generalmente, que nunca han trabajado pero desean trabajar; y el cesante, que comprende a las personas que han trabajado anteriormente.

Dentro de la categoría de desempleados pudieran incluirse a las personas que se hallan sin trabajo, por razones tales como: contrato de trabajo terminado; está suspendido temporalmente e indefinidamente sin goce de haber; el nuevo empleo que ha conseguido empieza en fecha posterior a la semana de referencia; no logró conseguir un trabajo en el período indicado, siempre y cuando se declare estar buscando trabajo u ocupación.

7. *Personas subempleadas.* Comprende a las personas que trabajan 35 o más horas, reciben ingresos por debajo del salario mínimo legal incrementado por el índice de precios al consumidor, o trabajando menos de 35 horas a la semana y recibiendo ingresos por debajo del límite señalado, quieren trabajar más horas.
8. *Personas adecuadamente empleadas.* Comprende a las personas que, trabajando 35 horas o más a la semana, reciben ingresos por encima del salario mínimo legal incrementado por el índice de precios al consumidor, o si trabajando menos de 35 horas a la semana y recibiendo ingresos por encima del límite señalado, no desean trabajar más horas a la semana.

VENEZUELA:

El criterio fundamental para medir la población económicamente activa es mediante el uso de concepto de fuerza de trabajo.

Bajo este criterio se define a la población económicamente activa como la constituida por todas las personas de 15 (antes 10) años y más de edad, de uno u otro sexo, que suministra la mano de obra disponible para la producción de bienes y servicios en un momento o período de referencia determinado.

1. *Personas ocupadas o empleadas.* Las personas ocupadas o empleadas se definen como aquellas que tienen 15 años o más y que estaban trabajando o tenían una ocupación, con o sin remuneración, durante el período de referencia, ya se trate de trabajadores a jornada parcial o completa.

Las personas ocupadas con remuneración son aquellas que reciben sueldo, salario, pago, jornal u otro tipo de ingreso o compensación en dinero efectivo y/o en especie (alimentación o alojamiento) por el trabajo realizado como empleado u obrero, trabajador por cuenta propia o patrono o empleador.

La persona ocupada sin remuneración en dinero se denomina por lo general "trabajador familiar" y/o "ayudante familiar no remunerado" y se define como persona que realiza sin remuneración en dinero un mínimo de un tercio de la jornada normal de trabajo (aproximadamente 15 horas a la semana), en una empresa económica explotada por otro miembro del hogar o familia siempre que no haya buscado trabajo en un período de referencia.

2. *Empleo.* Las personas comprendidas en el empleo son todas aquellas que tienen 15 años o más de edad y que estén dentro de las situaciones siguientes:
 - a) Personas que están trabajando, es decir, las personas, que realizan algún trabajo remunerado en dinero o en especie durante el período de referencia.
 - b) Personas que tengan un empleo, pero que no estén trabajando, o sea las personas que hayan trabajado, ya en su empleo actual, pero que se hallen temporalmente ausentes del trabajo en el curso del período especificado, debido a enfermedades o accidente, conflicto de trabajo, vacaciones u otra clase de permisos, ausencia sin permiso, o interrupción del trabajo a causa de determinados motivos, como por ejemplo, el mal tiempo o averías producidas en las máquinas, estén o no disfrutando de remuneración durante el período que no trabajaron por tales razones.

- c) Patronos o empleadores y los trabajadores por cuenta propia son incluidos en la categoría de las personas con empleo, y se podrán clasificar como trabajando o sin trabajar, sobre la misma base que las demás personas empleadas.
 - d) Trabajadores familiares no remunerados quienes ordinariamente ayudan a explotar un negocio y/o una explotación agrícola perteneciente a cualquiera de los miembros del hogar o de la familia, que tienen un empleo si han trabajado por lo menos un tercio del tiempo normal durante el período especificado (15 horas a la semana), tal como se definieron antes, siempre que no hayan hecho gestiones de buscar empleo en un período de referencia.
 - e) Los miembros activos de las fuerzas armadas.
3. *Personas desempleadas y personas que nunca han trabajado y buscan trabajo por primera vez.* En este grupo se incluyen las personas de 15 años o más que durante el período de referencia no estaban trabajando por haber perdido su empleo y buscan un trabajo con remuneración, incluso aquellas personas que nunca habían trabajado y buscan su primer empleo o trabajo remunerado. Las personas comprendidas en la desocupación son todas aquellas que tengan 15 años o más de edad y que durante el período de referencia (la semana anterior a la encuesta) se encuentran en las siguientes categorías:
- a) Trabajadores disponibles para el empleo cuyo contrato de trabajo haya expirado o está suspendido temporalmente, que están sin empleo al momento de la encuesta y busquen trabajo remunerado haciendo gestiones de cualquier naturaleza para conseguirlo.
 - b) Personas que no habían trabajado y aquellas cuya categoría de ocupación más reciente sea distinta de la de asalariado (patronos o empleadores, trabajadores por cuenta propia, etc.), o personas que eran inactivas y que actualmente se hallan disponibles para trabajar en el curso de la semana de referencia y están buscando trabajo remunerado.
 - c) Personas sin empleo que en el momento de la encuesta se hallan disponibles para trabajar y han logrado un nuevo empleo que debe empezar en una fecha subsiguiente al período especificado.
 - d) Personas que hayan sido sancionadas con una suspensión temporal o indefinida, sin goce de remuneración.
 - e) Trabajadores familiares no remunerados que en la semana de referencia están buscando trabajo.
 - f) Personas que se hallen disponibles para trabajar y no buscaron trabajo por motivos tales como: cree que no hay trabajo, está esperando un trabajo, no está preparado, no sabe dónde ni cómo buscar trabajo, por establecer un negocio próximamente.
4. *Población económicamente inactiva.* En este grupo o clase se incluye a todas las personas de uno u otro sexo de 15 años o más, que no estaban trabajando ni buscando trabajo en el período de referencia.

Notas

¹Para un breve análisis de las deficiencias tradicionales de los datos demográficos basados en datos censales y registros de hechos vitales, véase Jorge Somoza, *El método de la encuesta demográfica de CELADE*, Laboratories for Population Statistics, Scientific Report, Chapel Hill, Series Nº 18, 1975.

²*Ibid.*

³Instituto de Planejamento Económico e Social (IPEA), *Sistema de informação para política de emprego*, Brasília, 1975, pp. 79 a 83.

⁴PREALC, *La subutilización de la mano de obra urbana en países subdesarrollados*, Santiago de Chile, agosto de 1974.

⁵Naciones Unidas, *Directrices provisionales sobre estadísticas de la distribución del ingreso, el consumo y la acumulación de los hogares*, Serie M, Nº 61 (ST/ESA/STAT/SER.M/61), Nueva York, 1977.

⁶International Labor Organization, Report III of the Twelfth International Conference of Labor Statisticians, Scope; Methods and Uses of Family Expenditure Surveys, Ginebra, 1971.

⁷Naciones Unidas, *Directrices provisionales . . .*, *op. cit.*

⁸*Ibid.*

⁹Marcelo Selowsky, *Who Benefits from Government Expenditure? A Case Study of Colombia*, World Bank Research Publication, Oxford University Press, 1979.

¹⁰CELADE, ST/SOA, Serie A/35, *Encuesta Demográfica Experimental de Guanabara*, Naciones Unidas, Nueva York, 1964.

¹¹CELADE, *Encuesta demográfica experimental de Cauquenes*, Santiago de Chile, 1968.

¹²G. Macció, *Encuesta Demográfica Nacional de Honduras, Fascículo I (Informe General)*, CELADE, Serie A, Nº 129, enero de 1975; J. Somoza y A. Packer, *Fascículo II (Resultados y Elaboración de Datos)*, abril de 1975; A. Ortega y M. Rincón, *Fascículo IV (Mortalidad)*, agosto de 1975.

¹³K. Hill, *Encuesta Demográfica Nacional de Honduras, Fascículo VII (Análisis de Preguntas Retrospectivas)*, CELADE, Serie A, Nº 129, abril de 1976.

¹⁴CELADE, Serie A, Nº 108, *Censo Experimental de Costa Rica*, Santiago de Chile, 1971.

¹⁵Panamá, Dirección de Estadística y Censo, *Encuesta Demográfica Nacional de Panamá, años 1975-1976, Capítulo III. Mortalidad*, Panamá, mayo de 1979.

¹⁶Perú, Instituto Nacional de Estadística: *Encuesta Demográfica Nacional del Perú, Informe Preliminar*, Lima, agosto de 1977.

¹⁷J. L. Somoza, *Encuesta Demográfica Nacional de Bolivia. Informe sobre aspectos demográficos*, Instituto Nacional de Estadística, La Paz, junio de 1976.

¹⁸William Brass y E. Bamgbóyé, *The Time Location of Reports of Survivorship: Estimates for Maternal and Paternal Orphanhood and the Ever-Widowed*, Centro de Estudios de Población, London School of Hygiene and Tropical Medicine, Universidad de Londres, febrero de 1981.

¹⁹C. Arretx y J. Somoza, "Survey Methods, based on Periodically Repeated Interviews, Aimed at Determining Demographic Rates", *Demography*, vol. 2, 1965.

²⁰J. Somoza, *The CELADE Demographic Survey Method*, Laboratories for Population Statistics, Scientific Report Series, Nº 18 A, Chapel Hill, N.C., marzo de 1976.

²¹L. Goodman, N. Keyfitz y T. Pullum, "Family Formation and the Frequency of Various Kinship Relationships", *Theoretical Population Biology*, vol. 5, Nº 1, Bélgica, febrero de 1974.

²² J. Somoza, *La medición de la mortalidad a partir de información recogida en una encuesta*, CELADE, Serie D, Nº 85, Santiago de Chile, diciembre de 1976.

²³ En general se denomina mortalidad de la niñez a la mortalidad de niños menores de 5 años.

²⁴ W. Brass, *The Demography of Tropical Africa*, Princeton University Press, Princeton, 1968.

²⁵ W. Brass y K. Hill, *Estimated Adult Mortality from Orphanhood*, Conferencia Internacional de Población, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, vol. 3, Lieja, 1973.

²⁶ K. Hill, H. Zlotnik y J. Trussell, *Demographic Estimation. A Manual on Indirect Techniques*, Comité de Población y Demografía, Washington, D.C., 1981.

²⁷ K. Hill, H. Zlotnik y J. Trussell, *Demographic Estimation. A Manual on Indirect Techniques*, op. cit.

²⁸ W. Brass y K. Hill, *Estimated Adult Mortality from Orphanhood*, op. cit.

²⁹ K. Hill, *Encuesta Demográfica Nacional de Honduras*, op. cit.

³⁰ K. Hill, H. Zlotnik y J. Trussell, *Demographic Estimation. A manual on indirect techniques*, op. cit.

³¹ K. Hill y J. Trussell, *Further Developments in Indirect Mortality Estimation*, Population Studies, vol. 31, Nº 2, julio de 1972.

³² G. Feeney, "Estimating Infant Mortality Trends from Child Survivorship Data", *Population Studies*, vol. 34, Nº 1, Londres, marzo de 1980.

³³ W. Brass, *Methods of Estimating Fertility and Mortality from Limited and Defective Data*, Laboratories of Population Studies, publicación ocasional, octubre de 1975.

³⁴ K. Hill, H. Zlotnik y J. Trussell, *Demographic Estimation. A Manual on Indirect Techniques*, op. cit., cap. 4, pp. 9 a 11.

³⁵ W. Brass y E. Bamgboye, *The Time Location of Reports of Survivorship*, op. cit.

³⁶ CELADE, San José de Costa Rica, *La mortalidad en los primeros años de vida en países de la América Latina*, proyecto IMIAL dirigido por el Dr. Hugo Behm y llevado a cabo en los siguientes países: Costa Rica, Bolivia, El Salvador, Paraguay, República Dominicana, Perú, Chile, Ecuador, Colombia, Nicaragua, Guatemala, Honduras, Argentina y Cuba. (En este caso los países se ordenaron según la fecha de publicación del informe pertinente.)

³⁷ W. Brass, *Cuatro lecciones de Brass*, CELADE, Serie D, Nº 91, Santiago de Chile, 1977, p. 39.

³⁸ K. Hill y J. Trussell, *Further Developments in Indirect Mortality Estimation*, op. cit.

³⁹ William Brass y E. Bamgboye, *The Time Location of Reports of Survivorship*, op. cit.

⁴⁰ CEPAL, *La medición del empleo y de los ingresos en áreas urbanas a través de encuestas de hogares*, E/CEPAL/G.1094, Santiago de Chile, 1980.

^a La jornada de trabajo es de 48 horas a la semana y ha sido establecida por la reglamentación laboral.

^b Para este grupo ha sido necesario hacer un análisis individual, persona por persona, con el fin de determinar su condición de desempleado, utilizando algunos conceptos adicionales para su correcta clasificación, por ejemplo, el tiempo que dejó de trabajar y el tiempo que demoró en encontrar trabajo.

Cuadernos de la CEPAL

Nº 1

América Latina: El nuevo escenario regional y mundial

Exposición del Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina, señor Enrique V. Iglesias, en el decimosexto período de sesiones de la Comisión.

Nº 2

Las evaluaciones regionales de la Estrategia Internacional de Desarrollo

Evaluación de Quito, Resolución 320 (XV) de la CEPAL.

Evaluación de Chaguaramas, Resolución 347 (XVI) de la CEPAL.

Nº 3

Desarrollo humano, cambio social y crecimiento en América Latina

Separata de *El desarrollo latinoamericano y la coyuntura económica internacional* (E/CEPAL/981).

Nº 4

Relaciones comerciales, crisis monetaria e integración económica en América Latina

Separata de *El desarrollo latinoamericano y la coyuntura económica internacional* (E/CEPAL/981/Add.2).

Nº 5

Síntesis de la evaluación regional de la Estrategia Internacional de Desarrollo

Este trabajo se presentó en versión mimeografiada en el decimosexto período de sesiones de la Comisión con la signatura E/CEPAL/1004.

Nº 6

Dinero de valor constante. Conceptos, problemas y experiencias/ Jorge Rose

Funcionario de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL.

Nº 7

La coyuntura internacional y el sector externo

Versión revisada de *El desarrollo latinoamericano y la coyuntura económica internacional*, segunda parte, capítulos I y II (E/CEPAL/981/Add.2).

Nº 8

La industrialización latinoamericana en los años setenta

Este trabajo apareció anteriormente en versión mimeografiada con la signatura ST/CEPAL/Conf.51/L.2.

Nº 9

Dos estudios sobre inflación

La inflación en los países centrales. Este artículo está tomado del capítulo I del *Estudio Económico de América Latina, 1974* (E/CEPAL/982).

América Latina y la inflación importada, 1972-1974. Por Héctor Assael y Arturo Núñez del Prado, funcionarios de la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Nº 10

Reactivación del Mercado Común Centroamericano

Este Cuaderno refunde las partes más relevantes del documento (E/CEPAL/CCE/367/Rev.3), preparado por la Oficina de la CEPAL en México, y del Informe de la Décima Reunión del Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano (E/CEPAL/CCE/369/Rev.1).

Nº 11

Integración y cooperación entre países en desarrollo en el ámbito agrícola/Germánico Salgado Peñaherrera, Consultor de la FAO

Este trabajo se presentó, con la *signatura* LARC/76/7(a) a la Decimocuarta Conferencia Regional de la FAO para América Latina y a la Conferencia Latinoamericana CEPAL/FAO de la Alimentación que se realizaron en Lima del 21 al 29 de abril de 1976.

Nº 12

Temas del nuevo orden económico internacional

Este documento se publicó originalmente con el título "Temas de la UNCTAD IV", E/CEPAL/L.133, el 19 de abril de 1976.

Nº 13

En torno a las ideas de la CEPAL: desarrollo, industrialización y comercio exterior

Al reanimarse antiguas discusiones sobre la naturaleza del desarrollo regional y particularmente acerca de las relaciones entre la industrialización y el comercio exterior, se ha creído oportuno reunir en este Cuaderno algunos textos preparados por la CEPAL sobre este tema.

Nº 14

En torno a las ideas de la CEPAL

Problemas de la industrialización

Este volumen pretende continuar la tarea iniciada en el Cuaderno Nº 13, refiriéndose especialmente a los problemas de la industrialización latinoamericana.

Nº 15

Los recursos hidráulicos de América Latina

Informe regional

Este trabajo se presentó a la Reunión Regional Preparatoria para América Latina y el Caribe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua que se realizó en Lima, Perú, del 30 de agosto al 3 de septiembre de 1976.

Nº 16

Desarrollo y cambio social en América Latina

Este trabajo preparado como contribución a la tercera evaluación regional de la estrategia internacional de desarrollo, compara los planteamientos políticos de los años cincuenta y siguientes en las áreas del desarrollo urbano, del desarrollo rural, de la educación y del empleo con los cambios reales, señala contradicciones, y formula algunas interrogantes para el futuro.

Nº 17

Evaluación de Guatemala

Resolución 362 (XVII) aprobada por la CEPAL en su decimoséptimo período de sesiones, Guatemala, 1977.

Nº 18

Raíces históricas de las estructuras distributivas en América Latina/A. Di Filippo

Atendiendo a la naturaleza de los distintos regímenes de propiedad, trabajo e intercambio heredados de la fase colonial, se analiza la constitución y desarrollo de las economías exportadoras de América Latina y sus repercusiones en materia de urbanización e industrialización. El objetivo básico de este ensayo es proveer un marco histórico-estructural para el análisis de la distribución del ingreso en las economías latinoamericanas contemporáneas.

Nº 19

Dos estudios sobre endeudamiento externo/Carlos Massad y Roberto Zahler

El Cuaderno Nº 19 contiene dos estudios. En el primero, "Financiamiento y endeudamiento externo de América Latina y propuestas de acción", se evalúa la magnitud y estructura de la deuda externa latinoamericana, tanto garantizada como no garantizada, y se señalan algunas propuestas de solución frente a este problema.

En el segundo "Inflación mundial y deuda externa: el caso del deflactor impropio", se critica la tendencia generalizada a suponer que la inflación mundial reduce el peso efectivo del servicio de la deuda externa, y se concluye que el tipo de cambio social, y no la inflación externa, es el mejor deflactor para medir esa carga desde el punto de vista del país deudor.

Nº 20

Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina/E/CEPAL/1027

En este Cuaderno se analizan los principales rasgos del desarrollo económico y social de América Latina en los últimos 25 años, mediante un enfoque crítico de la magnitud y profundidad de la transformación productiva y social, y la identificación de las características generales más relevantes del estilo de desarrollo que prevaleció en ese período; se examinan en forma esquemática los principales objetivos, metas y orientaciones de la política económica formulados por los países de la región en los planes de desarrollo de los años setenta, e incluye proyecciones demográficas hacia el año 2000 y proyecciones macroeconómicas para los países no exportadores de petróleo en el decenio de 1980.

Nº 21

25 años en la agricultura de América Latina: rasgos principales 1950-1975

Este Cuaderno pasa revista a los rasgos principales de la evolución de la agricultura latinoamericana en el marco de las economías nacionales, a la producción y el abastecimiento agrícolas, al desarrollo de la agricultura en relación con el sector externo, a los problemas planteados en la utilización de los recursos productivos y sus rendimientos, y a los aspectos insitucionales básicos de la estructura agraria.

Nº 22

Notas sobre la familia como unidad socioeconómica/Carlos A. Borsotti

Se analiza el papel de las familias, en cuanto unidades socioeconómicas, en la producción social y en la reproducción cotidiana y generacional de los agentes sociales, destacándose las variaciones en sus estrategias de vida y en sus modelos socio-organizativos, según las situaciones de clase a las que pertenecen.

El objetivo básico es proponer algunas hipótesis conceptuales y metodológicas para vincular a las unidades familiares, como grupos focales y estratégicos de las políticas de desarrollo social, con la estructura de la sociedad y los estilos de desarrollo.

Nº 23

La organización de la información para la evaluación del desarrollo/Juan Sourrouille

Este trabajo examina algunos de los problemas vinculados a la forma de organizar la información

para evaluar el proceso de desarrollo económico y social. El tema se aborda aquí desde tres perspectivas distintas: el uso de las concepciones sistemáticas como marco de coherencia de los planes estadísticos, la búsqueda de un indicador sintético de los resultados del proceso de desarrollo, y la definición de un conjunto de indicadores que faciliten la evaluación de ese proceso en sus distintas facetas o áreas de interés.

Nº 24

Contabilidad nacional a precios constantes en América Latina / Alberto Fracchia

Este trabajo aporta antecedentes relativos a las cuentas nacionales en América Latina y propone un sistema de índices de precios y cantidades adecuado a los países de la región, sobre la base del propuesto por la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas.

Nº 25

Ecuador: Desafíos y logros de la política económica en la fase de expansión petrolera

En este Cuaderno se examinan los principales rasgos del desarrollo económico y social del Ecuador, durante lo que ha transcurrido del decenio de 1970, especialmente considerando los efectos que se han derivado de la producción y exportación de petróleo del país.

Nº 26

Las transformaciones rurales de América Latina ¿Desarrollo social o marginación?

Este Cuaderno, preparado por el Proyecto Interdisciplinario de Desarrollo Social Rural, contiene un diagnóstico e interpretación de las principales transformaciones de la economía y la sociedad rurales en los últimos años en América Latina, un análisis de los posibles escenarios futuros y un examen de los grandes problemas que enfrentan las diversas estrategias para lograr un efectivo avance hacia los objetivos de desarrollo social establecidos por los gobiernos en la Estrategia Internacional del Desarrollo y en las Evaluaciones de Quito, Chaguaramas y Guatemala.

Nº 27

La dimensión de la pobreza en América Latina/Oscar Altmir

Este trabajo tuvo su origen en el proyecto sobre Medición y Análisis de la Distribución del Ingreso en América Latina, que realizan conjuntamente la CEPAL y el Banco Mundial. Contiene una reseña de los problemas relacionados con el concepto de pobreza y con la medición de la misma, presenta también un método para el trazado de líneas de pobreza en países de América Latina cuya aplicación permite cuantificar la dimensión de la pobreza en los países de la región.

Nº 28

Organización institucional para el control y manejo de la deuda externa/Rodolfo Hoffmann

Este estudio constituye un análisis evaluativo de la organización institucional para la evaluación de la deuda externa de Chile.

Nº 29

La política monetaria y el ajuste de la balanza de pagos: tres estudios

En este Cuaderno, el primer estudio, "La demanda de bienes de importación", formula un modelo para identificar las variables económicas que más influyen sobre dicha demanda, y evalúa asimismo su importancia empírica en varios países de la región. El segundo, "Ajuste del balance de pagos, política crediticia y control del endeudamiento externo", identifica las demoras en dicho ajuste en relación con los desequilibrios monetarios. El último estudio, "El enfoque monetario del tipo de cambio", pone de relieve la importancia de las variables monetarias en la determinación del tipo de cambio.

Nº 30

América Latina: Las evaluaciones regionales de la Estrategia Internacional del Desarrollo en los años setenta

Las cuatro evaluaciones de la Estrategia Internacional del Desarrollo en los años setenta, preparadas en Quito, Chaguaramas, Ciudad de Guatemala y La Paz, examinan el proceso de desarrollo económico y social de la región en el marco del concepto integral contenido en dicha estrategia. Expresan con franqueza juicios críticos acerca de la naturaleza de ese proceso, especialmente en lo que respecta a sus limitadas proyecciones sociales. Evalúan además los problemas de las relaciones externas de América Latina en esta etapa de su desarrollo y formulan planteamientos acerca de la posición de los países latinoamericanos en relación con cada uno de los principales temas vinculados a la cooperación internacional. Por último, también se ocupan de la cooperación e integración regionales en América Latina, y de la cooperación con otras regiones en desarrollo.

Nº 31

Educación, imágenes y estilos de desarrollo/Germán W. Rama

El presente trabajo intenta analizar la educación en forma integrada con el proceso de cambio social. El marco conceptual de la indagación es el de los estilos de desarrollo, tema que ha sido analizado en varios estudios de la CEPAL y que en este texto tiene una consideración específica, que agrega una perspectiva complementaria a los análisis anteriores.

Nº 32

Movimientos internacionales de capitales/Ricardo H. Arriazu

El principal objetivo de este estudio consiste en evaluar los avances analíticos en materia de movimientos de capitales y en adaptarlos a las realidades económicas e institucionales de la región, lo que permite identificar los principales factores que influyen sobre los movimientos de capitales de y hacia América Latina. En una primera parte, analiza modelos teóricos y presenta un "modelo combinado simplificado" para las investigaciones empíricas. Seguidamente, se refiere a las principales variables económicas que explican el comportamiento de los movimientos de capitales, presentando los resultados empíricos obtenidos para los países considerados. Por último, destaca las conclusiones de política económica que se derivan del estudio. Contiene además un apéndice estadístico.

Nº 33

Informe sobre las inversiones directas extranjeras en América Latina/Alfredo Eric Calcagno

Este estudio presenta un panorama de la actual situación de las inversiones directas extranjeras en América Latina. Procura determinar cuál es su magnitud y algunas de sus características y tendencias, y establecer cuál es su papel como instrumento para el financiamiento de inversiones en los países latinoamericanos o para la expansión productiva de los países desarrollados inversores. En síntesis: a) se pasa revista al contexto internacional; b) se indican algunos rasgos del contexto nacional; c) se resumen los principales datos cuantitativos sobre las inversiones directas extranjeras en América Latina; d) se muestran algunas características de las empresas que realizan las inversiones, en comparación con las empresas nacionales grandes; e) se plantea el problema de la influencia que en esta materia podrían ejercer las especializaciones productivas en los países desarrollados; f) se reseñan algunas de las líneas de política económica adoptadas recientemente, y g) en una recapitulación final, se mencionan algunas de las evaluaciones e interpretaciones.

Nº 34

Las fluctuaciones de la industria manufacturera argentina, 1950-1978/ Daniel Heymann

Este estudio forma parte del Programa de la Oficina de CEPAL en Buenos Aires sobre "Información y Análisis de Corto Plazo de la Economía Argentina". Examina el ciclo de la industria manufacturera argentina en el período 1950-1978. Para ello ubica los puntos críticos de las fluctuaciones de esa actividad, su longitud, amplitud y forma sobre la base de indicadores trimestrales elaborados para ese propósito. Estos indicadores se refieren a la producción, demanda e inventarios de la industria en su conjunto y de sus principales subsectores.

Perspectivas de reajuste industrial: la comunidad económica europea y los países en desarrollo/Ben Evers, Gerard de Groot y Willy Wagenmans

Este estudio forma parte de una serie de investigaciones realizadas por el Instituto de Investigación para el Desarrollo de la Universidad de Tilburg destinadas a analizar las causas y efectos del proceso de creciente penetración de exportaciones industriales provenientes de países en desarrollo en los mercados de los países desarrollados. En este informe se analizan particularmente las futuras relaciones entre la Comunidad Económica Europea (CEE) y los países en desarrollo, partiendo del reconocimiento que las posibilidades de exportación de manufacturas de los países en desarrollo no dependen solamente de sus propias políticas de industrialización y de comercio, sino también —y tal vez en mayor medida aún— de las políticas aplicadas por los países desarrollados. El informe comienza con una visión global del desarrollo económico internacional durante los últimos 30 años y continúa examinando el proceso de transferencia de ciertas actividades productivas hacia países de menores niveles de salarios, para concluir con un análisis más detallado de la naturaleza del proceso de producción y del tipo de relaciones competitivas internacionales, agrupando las actividades industriales en 4 categorías principales; industria elaboradora (tanto liviana como pesada), industrias de productos semielaborados, industrias pesadas de bienes de capital e industrias envasadoras y de armaduría. Finalmente se analiza la posible reacción de la CEE en materia de políticas frente a los cambios en la división internacional del trabajo.

Un análisis sobre la posibilidad de evaluar la solvencia crediticia de los países en desarrollo/Alvaro Saieh

Este trabajo presenta un análisis crítico de una serie de indicadores económicos de la "capacidad de pago" o "solvencia crediticia" de los países latinoamericanos no exportadores de petróleo. Define cada indicador, reseñando brevemente sus ventajas y desventajas y hace un análisis de sus valores históricos; luego, por medio del análisis factorial, disminuye su número y determina así un subconjunto de indicadores para explicar mejor la varianza de todas las variables estadísticas. En este trabajo, se pone de relieve la parcialidad de los indicadores individuales, que hace poco aplicable su uso como una forma de obtener conclusiones definitivas sobre la capacidad de pago de un país, y la conveniencia de utilizar un subconjunto de variables seleccionadas estadísticamente, cuyas conclusiones aun así deben manejarse con cautela.

Hacia los Censos Latinoamericanos de los Años Ochenta

Este Cuaderno presenta una discusión actualizada y detallada de los principales problemas observados en las prácticas censales de la década del setenta y formula una serie de sugerencias para superar esos problemas en los censos de la década del ochenta. El Cuaderno incluye tres áreas mayores de discusión: i) la organización y administración del operativo censal; ii) los criterios de selección de las características o variables a ser investigadas, así como la validez y confiabilidad de distintos procedimientos de medición de cada variable; iii) los principales factores que deben tomarse en cuenta en la etapa de procesamiento de los datos.

El documento va dirigido a los productores y usuarios de datos censales en los países de América Latina, y en particular a los encargados de los operativos censales, y busca transmitir el conocimiento teórico y la experiencia práctica acumulada en la región por expertos de distintos organismos internacionales.

El desarrollo regional argentino: la agricultura

Este trabajo tiene como objeto analizar las particularidades que presenta la estructura y funcionamiento de la agricultura en la Argentina y explicar algunas de las causas determinantes de los bajos niveles de productividad e ingreso medios en áreas rurales de la región norte. Con este

propósito, se diferencian las modalidades de especialización provincial, se examina la importancia de la agricultura en las economías provinciales y la composición de la base productiva. Abarca el 95% del valor bruto de producción agrícola nacional y más del 90% del valor correspondiente a cada provincia, analiza la base productiva y concentra la atención en los productos de exportación provincial. Se examinan las consecuencias de las diversas modalidades de especialización provincial aproximando el análisis al comportamiento de los productores y productos atendiendo la dotación de recursos de distintos tipos de unidades productivas. Ello conduce al examen de la capacidad y de los mecanismos de acumulación de unidades productivas de distinta escala y especialización, con lo que se diferencian los niveles de ingresos entre productores y entre éstos y los asalariados agrícolas. Con base en lo precedente, se plantea una tipología de provincias, atendiendo su grado de diversificación y el tipo de cultivos que las caracterizan en su inserción en la economía nacional. La tesis central del trabajo consiste en que la interacción entre la modalidad de especialización y la heterogeneidad interna permite explicar los bajos niveles de productividad e ingresos de la región norte del país.

Nº 39

Estratificación social y movilidad ocupacional en América Latina/Carlos Filgueira y Carlo Geneletti

En este estudio se describen e interpretan los cambios ocurridos en las estructuras de estratificación ocupacional desde 1950 hasta 1970, sobre la base de la información proporcionada por los censos de población de los países de la región.

En la primera parte se analizan los conceptos básicos relativos a la estratificación y movilidad social, en relación con el desarrollo económico de los países de la región; en la segunda parte se examinan en más detalle la movilidad social estructural y el crecimiento de la clase media, así como los aspectos relativos a la diferenciación interna y el crecimiento. Asimismo, se discuten los aspectos relativos a la movilidad demográfica. Por último, se incluye un apéndice metodológico en que se indica la forma en que se analizó la información.

El estudio señala que durante el período de referencia la región experimentó un proceso de cambio muy dinámico que tuvo consecuencias importantes para la movilidad social. Dichas consecuencias se reflejaron en el grado creciente de incorporación de las personas a los frutos de la modernización y del desarrollo económico. Sin embargo, se indica que la movilidad no ha sido integradora dada la asincronía entre los diversos órdenes de la estructura social que han generado fuertes tensiones estructurales determinadas por el distanciamiento creciente entre las aspiraciones y la posibilidad de satisfacerlas. De esta forma, las modificaciones en la composición sectorial de la fuerza de trabajo, la expansión del sistema educativo y la rigidez de la distribución de los ingresos, plantean serios desafíos y tensiones para la continuidad dinámica del crecimiento de los países de la región.

Nº 40

Programa de Acción Regional para América Latina en los Años Ochenta

En mayo de 1981 los gobiernos latinoamericanos, reunidos en Montevideo en el decimonoveno período de sesiones de la CEPAL, aprobaron un Programa de Acción Regional para América Latina en los Años Ochenta, destinado a instrumentar en el ámbito latinoamericano la Nueva Estrategia Internacional del Desarrollo (EID).

El Programa trata separadamente objetivos y metas, medidas de política y mecanismos de evaluación. Incorpora además una breve síntesis de la situación actual del desarrollo latinoamericano. Naturalmente, el contenido de los capítulos hace hincapié en los aspectos latinoamericanos y muy especialmente en la cooperación regional y en la cooperación con otras regiones en desarrollo.

Los gobiernos destacaron tres problemas centrales del desarrollo latinoamericano: la asimetría que se continúa registrando en las relaciones económicas externas, la declinación del ritmo de crecimiento en la mayoría de los países latinoamericanos y la conformación de sociedades extremadamente inequitativas.

Se enumeraron once objetivos concretos que suponen atacar los problemas estructurales y en especial la confrontación de un orden mundial más equilibrado y sociedades más equitativas.

Finalmente, se proponen medidas de política en materia de desarrollo económico y social nacional, de la cooperación intralatinoamericana, de la cooperación con otras áreas en desarrollo y de la cooperación internacional.

Nº 41

El desarrollo de América Latina y sus repercusiones en la educación. Alfabetismo y escolaridad básica

El Cuaderno Nº 41 comprende dos estudios sobre el desarrollo social y la educación. El primero de ellos titulado "Estructura y dinámica del desarrollo de América Latina y el Caribe y sus repercusiones para la educación" fue originalmente concebido como una contribución de la CEPAL a la Conferencia de Ministros de Educación convocada por la UNESCO en México en diciembre de 1979, en el que se presentan las transformaciones económicas, las tendencias y transformaciones demográficas, la distribución del ingreso y la diseminación de la pobreza para luego considerar la estructura del mercado de empleo y situar a partir de estas referentes estructurales, los procesos educativos que se desarrollan en la región y sus efectos en términos de concentración o de equidad social. El estudio asigna la mayor importancia a la situación de los grupos sociales excluidos de la educación o que sólo reciben una parte ínfima de sus beneficios, lo que se complementa con el análisis del segundo texto titulado "Alfabetismo y escolaridad básica de los jóvenes en América Latina".

Este último fue realizado en el marco de las actividades del Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe ejecutado conjuntamente por la CEPAL con UNESCO y el PNUD. Utilizando como base de información los censos de América Latina se presenta una documentación exhaustiva sobre la situación de los grupos de edad joven y dentro de ellos identificar a quiénes son los analfabetos o titulares de una escolarización mínima, cómo se distribuyen espacialmente y según sexo y a qué inserción social los condena la carencia de educación. El trabajo analiza cuidadosamente el papel de las barreras culturales en la integración social y los efectos de reproducción de la marginalidad y de la pobreza que eventualmente pudieran ser evitados con una efectiva escolarización básica de la totalidad de los integrantes de las generaciones jóvenes.

Nº 42

América Latina y la economía mundial del café

En este Cuaderno se examinan diversos aspectos de la actividad cafetera a nivel mundial, tanto en las fases de producción como en las de transformación industrial, comercio y consumo, manteniendo como foco central la formación del precio del producto final y, en estrecha relación con ello, la distribución de ingresos entre los distintos agentes económicos que intervienen en el proceso. Después de un examen de las características generales del mercado mundial, el análisis deriva hacia la profundización del estudio de casos de cinco países productores (Colombia, Guatemala, Costa Rica, Perú y Brasil) y de cuatro países consumidores (República Federal de Alemania, Francia, Reino Unido y Estados Unidos), para finalizar con un análisis de las políticas de regulación internacional del mercado y una serie de fichas relativas a las principales empresas que operan en esta rama a nivel mundial.

Nº 43

El ciclo ganadero y la economía argentina

La importancia del ciclo ganadero, que se manifiesta en las fluctuaciones recurrentes de un conjunto de fenómenos asociados entre sí, ha motivado este estudio que se basa en información primaria muy detallada y que ha supuesto resolver previamente algunos problemas de información y metodológicos, para llegar a la descripción del ciclo. En este texto se hace además un primer análisis de las fluctuaciones de las existencias ganaderas, y se adelantan algunas observaciones sobre su crecimiento de largo plazo.

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استلم منها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى : الأمم المتحدة، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف.

如何取得联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу : Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina se pueden solicitar a los distribuidores locales o directamente a través de:

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección Ventas - A-3315
Nueva York, NY, 10017
Estados Unidos de América

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas
Palais des Nations
1211 Ginebra 10, Suiza

Unidad de Distribución
CEPAL - Casilla 179-D
Santiago
Chile